

La manera en que Dios habla y la manera en que puede saberlo

Kerry Duke

Traducido por Moisés Pinedo

Serie para desarrollar la fe: Volumen 3

Prensa de la Universidad Bíblica de Tennessee

Cookeville, Tennessee

© 2024 Prensa UBT

1616 McCulley Rd.

Cookeville, Tennessee 38506

tn-biblecollege.edu

Contenido

1. El orden natural y la naturaleza de Dios
2. La naturaleza y lo sobrenatural
3. ¿Qué es un milagro?
4. Las épocas de los milagros
5. El tiempo y la razón de la cesación de los milagros
6. Preguntas en cuanto a los milagros
7. La Palabra escrita
8. ¿Más Escrituras?
9. ¿Otros apóstoles?
10. ¿Otras voces?
11. La providencia y la oración
12. Los ángeles
13. El Espíritu Santo
14. El diablo y los demonios

Capítulo 1

El orden natural y la naturaleza de Dios

«[Él] no está lejos de cada uno de nosotros» (Hechos 17:27).

Dios creó el mundo; esto es claro. Pero ¿qué relación tiene Él con el mundo? ¿Qué hace en el mundo? ¿Nada? ¿Todo? ¿Suceden simplemente las cosas, o Dios causa que sucedan? ¿Realmente tiene el control?

Todas estas preguntas generan una nueva: «¿Se comunica Dios con nosotros?». Si lo hace, ¿cómo lo hace, y cómo podemos saber que lo hace?

Detrás de estas preguntas hay un punto central: ¿Quién es Dios? ¿Qué clase de Dios es? ¿Es un espectador distante que nos observa pero que no está involucrado en nuestras vidas? ¿Es una deidad dominante que causa que todo suceda solamente para mostrar su poder? ¿Es un dios a quien le interesamos pero que tiene límites; es decir, ha creado el mundo pero no puede controlarlo? Antes de hablar de la relación de Dios con el mundo, debemos entender Quién es, y quién no puede ser. La manera en que respondamos esta pregunta influenciará todo lo que hacemos. Nuestro enfoque de Dios influenciará nuestro estado de ánimo, nuestras prioridades y nuestras decisiones. Esto moldará nuestra vida completa.

Para entender a Dios y Su relación con el mundo, es útil considerar algunas ideas que la gente ha tenido en cuanto a Dios y compararlas con la descripción de Dios que tenemos en la Biblia.

¿Dios u hombre?

Muchos quieren un dios que sea más humano que divino. Por ejemplo, los griegos antiguos del tiempo del Nuevo Testamento creían en Zeus, Apolo y otras supuestas deidades. Cuando Pablo y Bernabé sanaron a un hombre cojo en Listra al realizar un milagro, el pueblo supersticioso dijo: «Dioses bajo la semejanza de hombres han descendido a nosotros» (Hechos 14:11). Ciertamente los dioses griegos eran humanos en muchos aspectos, especialmente en su comportamiento. Eran poderosos, pero no todopoderosos. Se llenaban de ira y peleaban entre ellos, y aplacaban su ira al enviar desastres sobre la tierra, como erupciones de volcanes e

inundaciones. Ellos se embriagaban, mentían y tenían aventuras sexuales. Algunos eran considerados héroes, y otros villanos, pero ninguno tenía control absoluto, ni siquiera Zeus.

¿Cómo se podía llegar a un estándar de vida con este grupo de dioses imperfectos que peleaban y competían entre ellos? Realmente, esto era imposible.

Pablo dijo a la gente de Listra: «os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay» (Hechos 14:15). Solamente puede haber un Ser Supremo. Pablo añadió que la naturaleza misma revela a Aquel «que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay». No existe un dios del mar, otro dios de la tierra y otro dios del cielo. Dios hizo todo y sostiene todo. Es triste que mucha gente haya creído estos mitos, pero la buena noticia es que muchos en la Biblia abandonaron tales creencias ridículas y llegaron al cristianismo.

La gente de otras culturas ha creado dioses que tienen poder sobrenatural pero no infinito. Los dioses nórdicos antiguos como Thor son populares en las tiras cómicas y las películas. Los jóvenes que ven sus supuestos poderes son tentados a admirarlos, así como la gente que crea tales historias. Pero al final, tales dioses no son nada más que personajes ficticios. Los que inventaron tales dioses pensaban como los griegos: querían algún poder mayor al humano que pudieran adorar y en quien pudieran confiar, pero no querían al Dios perfecto que requiere obediencia.

Un ejemplo más actual es la religión mormona que enseña que Dios era hombre en el pasado. Los mormones han escrito: «Como el hombre ahora es, Dios una vez fue; como Dios es ahora, el hombre puede ser». Esta doctrina es falsa. Dios no es hombre y nunca ha sido hombre. Según la creencia mormona, habrá millones de dioses en la eternidad que son iguales al Dios verdadero. Esta enseñanza es conocida como la doctrina de la «progresión eterna».

El enfoque mormón de estos dioses se encuentra en conflicto con todo lo que vemos en la Biblia en cuanto a las diferencias entre Dios y el hombre. Las Escrituras enseñan que Dios siempre es el mismo: «Porque yo Jehová no cambio» (Malaquías 3:6). Dios no crece ni se desarrolla. Él no necesita hacerlo porque es perfecto y siempre lo ha sido. Él es «desde el siglo y hasta

el siglo» (Salmos 90:2). Hizo al hombre a Su imagen, pero no como Su igual (Génesis 1:26). Los salvos en el cielo serán como los ángeles, pero nunca como Dios (Lucas 20:36).

¿Creador o creado?

Las religiones orientales, como el hinduismo y el budismo, creen en muchos dioses. Tales dioses no son siempre como las deidades parecidas a los hombres que acabamos de estudiar. Por ejemplo, el hinduismo dice que hay muchos dioses, pero que tres dioses son los principales. Brahma es el dios creador y señor de todos. Vishnu es el preservador, y Shiva es el destructor. Los hindúes que honran a estas deidades creen que están atrapados en un ciclo de nacimiento y muerte. La reencarnación es una de sus creencias centrales. La gente muere y nace nuevamente como humanos o animales que luego mueren, y el proceso entonces continúa. La meta del hindú es escapar del sufrimiento y el dolor de este viaje, la *moksha*, que significa la liberación del ciclo de nacimiento y muerte. Algunos dicen que esto es el cielo para los hindúes, pero este no es el cielo que la Biblia describe. Los dioses en que ellos creen no tienen poder ni conocimiento completo, como Dios lo tiene.

El hinduismo, el budismo, el taoísmo y otras religiones orientales frecuentemente tienen un enfoque panteísta de Dios y el mundo. El panteísmo es la creencia que sugiere que todo es Dios y que Dios es todo. Esto significa más que la idea de que la naturaleza es Dios. El panteísmo dice que todo constituye a Dios: la tierra, las estrellas, los animales, las plantas e incluso el hombre. Cuando se combina esta creencia con la doctrina de la reencarnación, guía a la gente a hacer cosas extrañas e incluso dañinas. La gente que piensa de esta manera cree que no se debe matar a ningún animal por ninguna razón. En la India, las vacas son consideradas sagradas. ¿Qué pasa cuando aquellos que creen esto no tienen suficiente comida? Ellos pasan hambre en vez de matar al animal y comerlo.

Es difícil para nosotros que hemos sido instruidos en la Biblia comprender estas creencias. Recuerdo que una vez visité un templo hindú para aprender más en cuanto al hinduismo. Un hombre intelectual que enseñaba ingeniería en una universidad muy popular de los Estados Unidos era nuestra guía. Él explicó la naturaleza del mundo alrededor nuestro con una

ilustración. Dijo que, si alguien está jalando una cuerda, y usted no ve a tal persona, puede pensar que la cuerda es una culebra. Esa es una ilusión; la realidad es diferente. Él entonces señaló que el mundo es eso: una ilusión, no la realidad definitiva.

En Taiwán, observé algunas prácticas extrañas de la gente que cree en el taoísmo (que es similar al budismo). Noté que en muchas casas y negocios se quemaba incienso en un recipiente en la pared frontal. Los cristianos del lugar me informaron de que esto era para la buena suerte y para ahuyentar a los malos espíritus del lugar. También noté una hoguera debajo de un árbol. La gente paraba y ponía billetes falsos en la hoguera y los quemaba. Esto era adoración para ellos. Tal árbol grande y fructífero era símbolo de vida y señal del favor de alguna deidad. La gente creía que podía tener buena fortuna en vez de mala suerte al observar tales supersticiones.

Dios es completamente diferente a los dioses de estas religiones. Él no es físico. Creó el mundo, pero no pertenece al mundo (Génesis 1:1-31). Dios está sobre todo, y todo existe debido a Él, pero Él no es una creación. Él es el Creador. La Biblia advierte en cuanto a exaltar a la creación por encima de Aquel que la hizo (Romanos 1:25).

Estas religiones tienen un enfoque equivocado de la vida. Nosotros vivimos en este mundo una sola vez, y luego morimos (Hebreos 9:27). Cuando morimos, no regresamos a la tierra nuevamente (Eclesiastés 9:5-6).

Definitivamente, no regresamos en la forma de vacas o perros. Tenemos un alma porque somos hechos a la imagen de Dios (Génesis 1:26; Eclesiastés 12:7). Los animales no tienen alma inmortal. Nuestro cuerpo regresa a la tierra cuando morimos, pero nuestro espíritu vivirá para siempre. Vivimos aquí una sola vez. Dios no continúa enviándonos de regreso a la tierra una y otra vez.

¿Proveedor o espectador?

Otros tienen un enfoque diferente en cuanto a Dios. Ellos creen en el único Dios, el Creador supremo; creen que Él hizo el mundo. Sin embargo, no creen que Él haya hecho nada más en el mundo desde que lo creó. Se describe como «deísmo» a este enfoque.

¿Qué creen los deístas en cuanto a Jesús y la Biblia? Ellos rechazan cualquier clase de milagro. La descripción antigua de esta creencia es que Dios «dio cuerda» al universo como un reloj, y que está dejando que su cuerda se acabe. Hasta que esto suceda, Dios no intervendrá. Por esta razón tales personas no creen que la Biblia sea inspirada por Dios; la inspiración fue algo milagroso. Por esta razón tampoco aceptan la deidad de Jesús; este también es un milagro. Según el deísmo, Dios hizo el mundo y estableció las leyes naturales para que funcionen por sí solas, pero no hizo nada más.

Algunos de los personajes claves en la fundación de los Estados Unidos fueron deístas. Thomas Paine escribió en *La era de la razón*: «Creo en un Dios, no más». Él no creía que Jesús era Dios en la carne. Creía que la Biblia estaba llena de errores y contradicciones. Creía que la religión organizada era inservible. Pero sí creía en Dios: el Dios todopoderoso.

Thomas Jefferson admiraba la vida y las enseñanzas de Jesús. Cuando se le preguntó si era cristiano, Jefferson respondió que lo era en el sentido de que seguía los principios morales establecidos por Cristo en el Nuevo Testamento. Él pensaba que los preceptos como la Regla de oro (Mateo 7:12) y el mandamiento a amar al prójimo como a sí mismo (Marcos 12:31) eran algunos de los códigos de conducta más grandes que jamás se han escrito, pero no creía que el Nuevo Testamento era inspirado por el Espíritu Santo; tampoco creía en los milagros de la Biblia. De hecho, cortó literalmente los milagros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, y creó su propia versión de estos relatos de la vida de Cristo.

¿Por qué tales hombres que tuvieron un rol importante en el establecimiento de los Estados Unidos no creyeron en los milagros? Una razón fue el cambio de la perspectiva religiosa de la gente en Europa en el siglo XVI. Ese fue el tiempo de la Reforma Protestante; también fue el comienzo de un periodo moderno de filosofía. Por trescientos años, los filósofos cuestionaron todo. Aprenderemos más en cuanto a lo que se llama postmodernismo en el siguiente capítulo. Algunos de los padres fundadores de los Estados Unidos fueron influenciados por este pensamiento escéptico.

Pero también había otra razón por la cual estos hombres no aceptaron la inspiración de la Biblia y su registro de milagros: ellos tenían miedo de que, si aceptaban la Biblia como la ley perfecta de Dios, entonces esta tendría que ser la ley de los Estados Unidos. Ellos habían visto que la Iglesia católica

había abusado de la Biblia para controlar y castigar a la gente en Italia, España y otros países. Sabían que la Iglesia de Inglaterra había oprimido a la gente que no estaba de acuerdo con su doctrina oficial. Recuerde que el territorio de los Estados Unidos estaba bajo el gobierno británico antes de 1776. Esto significa que la gente de Norteamérica estaba sujeta a las leyes religiosas de la Iglesia de Inglaterra. Por siglos, los gobiernos europeos no habían hecho distinción entre las leyes seculares y las leyes religiosas. Las enseñanzas de la iglesia eran la ley de la tierra. El que no obedecía estas reglas era arrestado, multado, encarcelado o incluso penado con la muerte.

Los hombres como Jefferson y otros vieron los peligros de este enfoque. Se dieron cuenta de que no se imponía las leyes de la Biblia; en cambio, se instituía como leyes las **interpretaciones** de los líderes de la iglesia en cuanto a las Escrituras. Se consideraba a cualquiera que dijera que tales interpretaciones eran equivocadas como alguien que se oponía al gobierno. No había separación entre la «ley de Dios» y la ley de la nación. Si alguien quebrantaba la ley de Dios, también quebrantaba la ley del país, y si quebrantaba la ley del país, también quebrantaba la ley de Dios.

En cuanto a los fundadores de los Estados Unidos que eran deístas, se debe señalar que ellos no estuvieron en contra de la oración a Dios. Muchos de ellos creían firmemente que Dios responde las oraciones. Ellos no creían en milagros, pero sí creían en la providencia divina. No eran consistentes en este punto, pero tampoco eran ateos. Estos hombres entendían que la creencia en Dios es el único fundamento seguro para un sistema gubernamental. Aunque sabemos que estuvieron equivocados al rechazar los milagros, podemos apreciar su deseo de tener un balance en cuanto a la relación entre la ley de Dios y la ley del hombre. También debemos recordar que muchos otros de los personajes centrales en el establecimiento de esta nación no fueron deístas.

El deísmo en los Estados Unidos moderno está dando señales de crecimiento. Parte de la razón es política, como lo fue en el periodo inicial de este país. También existe desconfianza de las denominaciones poderosas y los predicadores codiciosos. Por esta razón escuchamos que alguien puede decir: «Yo solamente oro a Dios y trato de tener una vida buena. No necesito la religión organizada». Tal frustración es entendible, pero esto no justifica a aquellos que no adoran a Dios públicamente y que no son miembros de una

congregación de la iglesia por la cual Jesús murió y a la cual estableció (Mateo 16:18; Hechos 2:38-47; 20:7, 28; Hebreos 10:25).

Hay otra razón por la cual algunos creen en Dios, pero no en la Biblia. A ellos no les gusta que se les diga cómo vivir, así que rechazan la Biblia como la Palabra inspirada por Dios. Ellos pueden ser como Thomas Jefferson y pueden apreciar algunas de sus instrucciones, pero saben que, si admiten que es inspirada, entonces deben obedecerla. Así que toman el camino fácil y dicen que la Biblia es un buen libro pero que no es inspirada por Dios. Entonces, ¿por qué incluso creen en Dios? ¿Por qué no son simplemente ateos? Algunos deístas se convierten en ateos al final, pero los que continúan siendo deístas se aferran a la creencia en Dios. La razón es simple: si se convierten en ateos, entonces no tienen fundamento real para lo correcto o incorrecto. Todo está permitido, ya que, si Dios no existe, la gente puede decidir qué es bueno o malo. Pero el problema es que comúnmente la gente no se pone de acuerdo, sino que cambia constantemente; así que no se puede llegar a un estándar absoluto de ética sin Dios. En el fondo, los deístas quieren lo suficiente de Dios para darle sentido a la vida, pero no «demasiado» de Dios para que se les diga lo que deben hacer.

¿Quién es Dios?

Hasta ahora hemos visto lo que Dios **no** es. Hagamos un resumen y añadamos algunos detalles. Esto nos ayudará a entender mejor la manera en que Dios obra en el mundo.

1. **Dios es espíritu.** Él no es físico; no es material. Nosotros tenemos un cuerpo físico y un alma, pero Dios es espíritu puro. Jesús dijo: «Dios es Espíritu» (Juan 4:24). Nadie puede verlo con los ojos físicos ya que nuestros ojos han sido diseñados para ver cosas materiales. «A Dios nadie le vio jamás» (Juan 1:18). Este hecho también significa que es incorruptible (Romanos 1:23). Esto quiere decir que Dios no envejece, no se desgasta o no se degrada. Todo lo que observamos en el mundo se degrada: las plantas, los animales e incluso la gente. Pero Dios no puede envejecer en ningún sentido.
2. **Dios es eterno.** Dios no tuvo comienzo y nunca tendrá final. Él es el «Rey de los siglos» (1 Timoteo 1:17) que «habita la eternidad» (Isaías 57:15). La pregunta: «¿Qué edad tiene?», no se aplica a Dios. Todo lo

demás tuvo un comienzo, pero no Dios. Cuando la Biblia describe a Jesús como Dios, está declarando que Él es eterno. Jesús dijo: «Yo soy el Alfa y la Omega [la primera letra y la última del alfabeto griego], principio y fin [...], el que es y que era y que ha de venir» (Apocalipsis 1:8).

3. **Dios es inmutable.** Hebreos 6:17-18 dice que Dios no cambia. Con Dios, «no hay mudanza, ni sombra de variación» (Santiago 1:17). Dios no aprende ni olvida ya que sabe todo. No mejora porque es perfecto. No comete errores. No puede hacerse más fuerte ya que es todopoderoso, y nunca pierde energía. Dios es el Ser constante en Quien podemos confiar en un mundo inconstante y cambiante. El mundo y la gente del mundo cambian, pero Dios, Quien creó todo, permanece siendo el mismo.
4. **Dios está en todo lugar.** Él no es todo, pero está en todo lugar. «Los ojos de Jehová están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos» (Proverbios 15:3). Aunque alguien trate de esconderse de Dios, no hay lugar donde pueda hacerlo (Jeremías 23:23-24). David preguntó: «¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?» (Salmos 139:7). La respuesta es: «A ningún lugar». Esto es completamente diferente a lo que entendemos en cuanto a los seres humanos. Cuando hablamos de la gente, decimos que alguien está a una distancia corta de nosotros o a miles de kilómetros de nosotros. En el caso de Dios, Él no está limitado al espacio, así como no está limitado al tiempo.
5. **Dios es todopoderoso.** Él es el «Dios Todopoderoso» (Apocalipsis 19:6). Si no Lo fuera, ¿cómo se pudiera explicar la existencia del universo? Solamente el poder divino y supremo puede crear el universo que vemos. Pero Él no solamente hizo el mundo, sino también lo creó «de lo que no se veía» (Hebreos 11:3). No solamente dio comienzo a la creación, sino también sostiene todas las cosas con la palabra de Su poder (Hebreos 1:3). La omnipotencia de Dios no significa que Él haga cosas que son ilógicas, como una roca tan pesada que Él mismo no pueda levantar. No significa que quebrante Su propia santidad al hacer algo malo; la Biblia dice que es imposible que Dios mienta (Hebreos 6:18). La omnipotencia tampoco significa que Dios tenga que usar o mostrar Su poder cada vez que la gente quiera

que lo haga. En cambio, significa que Él nos muestra Su poder en maneras y tiempos en que Su gran sabiduría considera apropiado.

6. **Dios conoce todas las cosas.** Su «entendimiento es infinito» (Salmos 147:5). David escribió: «Oh Jehová, tú me has examinado y conocido. Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos. [...] Pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. [...] Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender» (Salmos 139:1-6). Dios sabe todo en el pasado, presente e incluso futuro. Esta es la razón por la cual Él pudo predecir el futuro por medio de los profetas (Lucas 24:44). Dios tiene conocimiento anticipado de las cosas que todavía no suceden (1 Pedro 1:2, 20).
7. **Dios es omnibenévolo.** Dios es perfecto en amor y bondad; es completamente bueno. «Dios es amor» (1 Juan 4:8). Él es perfecto en la demostración de Su amor. Es la fuente del amor y la razón por la cual aprendemos a amar. Dios muestra Su amor y bondad cada día en la naturaleza (Hechos 14:17). Pero la naturaleza nos muestra solamente un pequeño grado de Su bondad. La muestra más grande del amor de Dios es el regalo de Su Hijo unigénito que no solamente murió por los justos, sino también por los pecadores (Romanos 5:6-8; Juan 3:16).
8. **Dios es justo.** No hay maldad en Dios, y Él no puede aprobar lo malo (1 Juan 1:5; Nahúm 1:3). Dios no solamente es el Salvador, sino también el Juez de toda la humanidad. Este es el atributo de Dios que a la gente no le gusta. Ellos quieren un dios que sonría y apruebe todo lo que hagan, un Dios que desee que sean felices sin importar la manera en que vivan. Pero ese no es el Dios de la Biblia. Dios es un Dios justo. Él recompensa lo bueno y castiga lo malo (Romanos 6:23; 11:22). No es un Dios parcial o prejuiciado, sino que juzga a todos según el corazón y la vida, no según el color de la piel o la posición económica (Romanos 2:6-11; 1 Samuel 16:7). Él no es tan «amoroso» que salvará a todos independientemente de sus acciones, y no es tan «crítico» que enviará a todos al infierno sin misericordia. Él juzga a toda la gente según sus obras (Eclesiastés 12:13-14; 2 Corintios 5:10).

Nosotros nunca entenderemos completamente estas características de Dios. Sabemos que estas son parte de Su naturaleza, pero no podemos comprenderlas a su grado más alto. ¿Quién, excepto Dios mismo, puede entender completamente la idea de la eternidad? ¿Cómo podemos nosotros,

que vivimos en cuerpos de polvo, entender el significado de un espíritu que no podemos ver o tocar? Pero, aunque no podemos comprender estos conceptos completamente, debemos aceptarlos y recordarlos. La única explicación lógica para todo lo que vemos es el Creador Dios Quien es infinito en todos Sus atributos. Lo que hace en el mundo y la manera en que habla al hombre en el mundo son temas que están ligados a Su naturaleza perfecta.

Discusión

1. Mencione en sus propias palabras las diferencias entre el Dios de la Biblia y los dioses de la mitología griega, el hinduismo, el budismo, el mormonismo y el deísmo.
2. ¿Por qué cree que tanta gente en los tiempos bíblicos adoraba a los ídolos?
3. ¿Sabe cuántas personas en el mundo creen en Dios? Mencione un aproximado. ¿Qué clase de enfoque tienen tales personas en cuanto a la naturaleza de Dios?
4. ¿Cuál de las ocho características de Dios mencionadas anteriormente cree que se la entiende menos? ¿Por qué?
5. ¿Cree que hay muchos deístas hoy incluso cuando no se denominan deístas? Hable de esto.

Capítulo 2

La naturaleza y lo sobrenatural

La razón por la cual el mundo funciona como lo hace

Dios creó la naturaleza, y la naturaleza nos muestra a Dios. «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Salmos 19:1). «Los cielos» hace referencia al espacio del sol, la luna y las estrellas. El «firmamento» es el espacio de las aves y las nubes. Dios muestra Su poder cada día y cada noche para toda nación en la tierra (Salmos 19:2-3). No hay excusa para que alguien no crea en Dios (Romanos 1:20). Toda persona en todo lugar en todo tiempo puede ver claramente la mano de Dios en el universo.

Dios hizo todo pensando en nosotros. Él no creó el universo solamente para tener algo que hacer o para agradarse a Sí mismo. Dios creó el mundo de la manera que lo hizo para la humanidad. ¿Por qué?

Una razón es para nuestro placer y gozo. Nos dio cinco sentidos para disfrutar Su creación. Podemos ver los colores hermosos de las flores, las aves y el cielo. Podemos oír el sonido pacífico de un río. Podemos sentir el calor del sol y la brisa suave de un día fresco. Podemos oler y saborear comidas deliciosas. Dios es un Dios bueno. Nosotros no tuviéramos todas estas bendiciones si Él no lo fuera. El Señor no nos dio solo lo suficiente para existir. Él pudo habernos dado ojos que solamente vieran en blanco y negro. Pudo haber hecho que todas las comidas tuvieran el mismo sabor. Pero Él no hizo esto; en cambio, nos dio mucho más de lo que necesitamos para sobrevivir. Dios «nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos» (1 Timoteo 6:17). Es cierto que mucha gente ni siquiera se detiene para agradecerle por todo lo que disfruta, pero Dios continúa dando porque es un Dios amable que quiere que el hombre disfrute el mundo que ha hecho para él.

Otra razón es nuestra educación. Dios quiere que aprendamos de la vida. Quiere que Lo conozcamos y nos conozcamos mejor al experimentar la vida en un cuerpo mortal y en el mundo material. Debemos ver la bondad de Dios en cada gota de lluvia ya que Él provee esto a todos, incluso a la

gente mala (Mateo 5:45; Hechos 14:17). Jesús dijo que debemos considerar a las aves y las flores si estamos afanados en cuanto a la comida y la ropa (Mateo 6:26-29). Si Dios cuida de tales criaturas, con seguridad proveerá para nosotros. Esto debería producir humildad y debería motivarnos a servirlo.

Pero ¿qué acerca del dolor y el sufrimiento que experimentamos? Estas cosas también son parte de nuestra educación. De hecho, frecuentemente podemos ver a Dios mejor a través de las lágrimas que de las risas. La vida puede ser difícil; las enfermedades y accidentes pueden quitarnos el gozo de la vida, y otros pueden hacernos sentir miserables. Pero estas pruebas tienen un propósito: nos ayudan a ser humildes en vez de orgullosos. Causan que pensemos en otros en vez de nosotros mismos. Nos ayudan a ver la diferencia entre las cosas que son importantes y las que no son. Las dificultades nos ayudan a recordar que la vida es corta y que no se trata de la satisfacción de todos nuestros deseos. Estamos aquí para agradar al Dios que creó todo lo que vemos (Hechos 17:27). Nuestro propósito en la tierra es temerlo y cumplir Sus mandamientos (Eclesiastés 12:13-14). Dios no diseñó el mundo para que cada día sea un día bueno (Eclesiastés 7:14). Todo lo que sucede en la vida no produce felicidad, pero Dios puede usar todo para producir lo bueno para aquellos que Lo aman (Romanos 8:28).

Hay otra razón por la cual Dios hizo el mundo de la manera que lo hizo. Este propósito es simple y básico, pero es importante para entender la manera en que Dios interviene en la creación. Dios hizo el mundo para nuestro uso. No solamente creó el mundo, sino también supervisa la manera en que funciona continuamente (Colosenses 1:17; Hebreos 1:3). Por ejemplo, Dios hizo el sol y la luna para gobernar en el día y la noche (Génesis 1:14-18). Por esta razón tenemos días, semanas, meses y años. Todos dependemos del horario de la naturaleza. ¿Qué pasaría si no supiéramos cuánto tiempo el sol alumbrará? ¿Por qué tuviéramos relojes y calendarios en un mundo en que el día y la noche fueran impredecibles? Dios Se aseguró de que el tiempo establecido por la naturaleza fuera regular. Otro proceso fijo de la creación se relaciona a la ley de la siembra y la cosecha. Esto significa que las cosas producen según su género (Génesis 1:11-12). Si plantamos semillas de tomate, obtendremos plantas de tomate, no árboles de pino. Por generaciones, la gente en el mundo ha dependido de esta ley para producir alimento. Sin la intervención de un Creador todopoderoso

que conserva el orden en la creación, no pudiéramos sobrevivir. Otra ley de la cual dependemos diariamente es la gravedad. La mayor parte del tiempo no pensamos en esta ley, pero nuestra vida sería imposible si nosotros y nuestros autos y casas repentinamente comenzaran a flotar en el aire. Esto suena como una película de ciencia ficción, ¿no lo cree? Pero ¿cuántas veces nos detenemos a pensar en la razón por la cual esto no sucede? ¿Quién o qué conserva el orden de todas las cosas? Debe haber un poder continuo detrás de esta regla natural, y tal poder debe venir de Dios.

Muy temprano se nos enseña estas leyes en la escuela. Sin embargo, es importante entender que la naturaleza no creó estas leyes, sino Dios. Estas leyes tienen su fuente en una mente —la mente de Dios—, no en la materia. El agua hierve y se congela a ciertas temperaturas. ¿Decide el agua que hervirá a 100 grados y que se congelará a 0 grados? Hay un diseño inteligente detrás de estos sucesos; no son coincidencias o accidentes. Realmente, son demasiado regulares para suceder sin sentido. Algún poder superior debe estar controlando estas cosas. El hombre no decidió establecer estas temperaturas y conservarlas de manera constante. Dios estableció esto. El Señor hizo la creación y puso estas funciones en movimiento. Él es Quien las conserva en orden; estas no funcionan por sí solas.

La expresión «las leyes de la naturaleza» es adecuada, siempre y cuando entendamos que Dios es el Creador de tales leyes. Pero frecuentemente se enseña esta expresión en las escuelas sin ninguna referencia al Creador. ¿Recuerda la primera vez que la escuchó? ¿Se le enseñó que Dios fue Quien hizo estas leyes? Si usted asistía a las clases bíblicas de la iglesia cuando era niño o si asistía a una escuela cristiana, entonces habrá crecido sabiendo que Dios está detrás de estas leyes. Pero muchos jovencitos no han tenido una buena educación bíblica. Ellos solo recuerdan haber escuchado en cuanto a las leyes de la naturaleza en la clase de ciencia donde nunca se menciona a Dios. A ellos se les ha enseñado a pensar tanto en «causas naturales» que tienen problemas en creer que algo **sobrenatural** —más allá de la naturaleza— pueda suceder. Ellos también piensan que estas son leyes absolutas que nunca, y en ninguna circunstancia, pueden ser interrumpidas o cambiadas temporalmente. Esto causa que exista prejuicio (o al menos sospecha) contra los milagros de la Biblia.

No es erróneo hablar de la gravedad y la reproducción como leyes naturales, pero existe una verdad incluso mayor. No debemos hablar de la naturaleza como si esta gobernara el mundo por poder propio. Es interesante que la Biblia nunca utilice la expresión «leyes de la naturaleza». Las Escrituras no las niegan, pero las colocan debajo de la supervisión constante de Dios. Dios conserva estas leyes para nuestro beneficio, y estas leyes no están por encima del Creador. No existen ya que Dios Se ha sometido a ellas; Él las hizo y tiene el poder y derecho de suspender cualquiera de ellas. Tal vez es mejor pensar en ellas como reglas básicas o generales en vez de leyes absolutas que nunca pueden ser alteradas.

El poder especial del Autor de la naturaleza

Dios escribió las leyes de la naturaleza, pero también realizó excepciones para las mismas. Los milagros son una excepción de estas reglas. Por ejemplo, es natural que el sol alumbre durante el día. Esto varía con las estaciones, pero el día siempre es seguido por la noche. El sol se mueve a través del cielo hasta que se pone. Pero hubo un día en que Dios alteró este suceso. En Josué 10, el Señor alargó la luz del día para que los israelitas pudieran continuar peleando contra sus enemigos. La Biblia dice: «...Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero. Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él» (vss. 13-14). Los escépticos se burlan de esta historia, pero ¿por qué debería ser difícil de creer? Dios hizo la tierra y el sol. Jesús dijo que Dios «hace salir su sol sobre malos y buenos» (Mateo 5:45). El sol pertenece a Dios. Él lo hizo, lo preserva y puede hacer con él lo que está en Su voluntad.

La ley de la reproducción es constante en nuestro mundo. Se necesita un hombre y una mujer para reproducir. Esta regla se aplica a los animales como a los seres humanos. Pero Dios hizo una excepción: Jesús nació de la virgen María. Ella quedó embarazada antes de unirse con José como marido y mujer. Cuando José vio que ella estaba esperando un bebé, pensó que María había estado con alguien ya que el Bebé no era suyo. Pero un ángel le dijo: «lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es» (Mateo 1:20). Dios prescindió del proceso ordinario de la concepción. Esa fue la única vez que Él hizo esto. Todo ser humano ha sido concebido por un padre y una madre. En cambio, Jesús no fue una persona ordinaria, y Dios usó esta proeza extraordinaria para traerlo al mundo.

Jesús incluso hizo algo que fue una excepción a la ley de la gravedad. Él dijo a Sus discípulos que subieran a un bote y fueran a la otra ribera del mar. Luego, esa noche cuando estaban en el mar, vieron algo que les atemorizó: «Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar. Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ¡Un fantasma! Y dieron voces de miedo» (Mateo 14:25-26). Pedro, Jacobo y Juan eran pescadores de profesión. Habían visto muchas cosas en el mar, pero nunca habían atestiguado algo como esto. Ellos sabían que algo sobrenatural estaba pasando, aunque erróneamente pensaron que Jesús era un espíritu incorpóreo o un «fantasma». Afortunadamente para ellos, Jesús los calmó, diciendo: «¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!» (vs. 27). Estos y otros milagros del Señor fortalecieron la fe de ellos y los preparó para el reto inmenso que les esperaba.

¿Por qué alguien tuviera problemas en creer en los milagros de la Biblia? La Biblia dice: «En el principio creó Dios los cielos y la tierra» (Génesis 1:1). Todos pueden y deberían ver a Dios a través de la naturaleza: «Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa» (Romanos 1:20).

Si alguien cree en el primer versículo de la Biblia, no tendrá problemas en creer en los milagros de la Biblia. Pero si alguien no cree en Génesis 1 a pesar de la evidencia de la creación, entonces obviamente no aceptará las historias bíblicas de los milagros.

Algunas veces los escépticos preguntan: «¿Por qué no vemos milagros hoy? Si Dios los realizó en los tiempos bíblicos, ¿por qué no los realiza ahora? Tal vez más gente creería en Dios si Él hablara directamente desde el cielo con voz audible y resucitara a personas muertas, como George Washington». Hay varias razones por las cuales Dios realizó milagros en un tiempo, pero no en otro. Hablaremos de esas razones en los capítulos siguientes. Por ahora considere lo siguiente: Si Dios realizara milagros cada día, estos no fueran milagros. Un milagro es algo que está más allá de lo que vemos ordinariamente en la naturaleza; es una excepción a la regla del proceso natural. Si las cosas que consideramos como milagros fueran ocurrencias comunes, tales cosas serían parte de los procesos normales del mundo. Esto los relegaría como «normales» o naturales, no sobrenaturales.

No hay garantía de que los ateos y agnósticos creerían en Dios incluso si vieran lo que describen como un milagro real. Bertrand Russell era un escéptico famoso. Una vez dijo: «Creo que, si oyera una voz del cielo que predijera todo lo que me pasará durante las siguientes veinticuatro horas, incluyendo eventos que parecen improbables [...], tal vez me convencería al menos de la existencia de alguna inteligencia sobrenatural». Él no dijo que si esto sucediera definitivamente creería, sino solo dijo que «tal vez» lo haría. Además, todavía no creería que Dios está detrás de estos eventos, sino simplemente creería que existe «alguna inteligencia sobrenatural», lo cual pudiera hacer referencia a alguna vida extraterrestre o algún demonio. Trágicamente, él murió con esta actitud testadura ante Dios.

Antony Flew fue otro ateo renombrado por muchos años. Él tuvo un debate con Thomas Warren en cuanto a la existencia de Dios en 1976. En tal discusión, Warren le pidió que respondiera algunas situaciones hipotéticas. Una situación hipotética tenía que ver con que Dios le hablara del cielo y le dijera que haría que cientos de edificios aparecieran repentinamente al mismo tiempo y cientos de personas tuvieran alas y volaran hasta la cumbre de tales edificios. Él preguntó al ateo inteligente si entonces creería en Dios. Pero Flew no se dejó impresionar por esto y continuó su campaña académica y pública a favor del ateísmo. Luego, en 2004, a la edad de 81 años, Flew sorprendió al mundo: anunció que ya no era ateo. Él nunca llegó al cristianismo, pero cambió su modo de pensar en cuanto al origen del universo. En su autobiografía, dijo que las cosas como el ADN y las leyes de la física son demasiado complejas para ser productos de la casualidad. Después de todo, no se requirió un milagro para que él aceptara la conclusión lógica de la evidencia que había estado en frente de él todo el tiempo, aquella evidencia que podía ver en la naturaleza.

La Biblia muestra que la persona que no quiere creer no será convencida incluso si ve un milagro. Faraón vio que su nación fue destruida por las plagas de Dios, pero rechazó humillarse (Éxodo 5-14). Los israelitas vieron que la tierra se abrió y tragó a rebeldes, pero el siguiente día murmuraron y murieron (Números 16). Los fariseos dijeron que Jesús tenía el poder de Satanás cuando expulsó a demonios (Marcos 3:23). De manera interesante, «a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él» (Juan 12:37). Ninguna cantidad de prueba forzará al incrédulo a aceptarla.

El escéptico usa el argumento «Yo creeré si me muestras un milagro» como una excusa. Realmente él quiere que se le deje en paz. Cuando se le habla de Dios, esto le puede causar molestia, pero su molestia es usualmente culpabilidad. Si la creación realmente revela a Dios, entonces alguien debe ser muy deshonesto para negarla. Tal persona no necesita un milagro para creer; solamente necesita ser honesta en cuanto a lo que ve cada día en la creación grandiosa de Dios.

El prejuicio contra los milagros de la Biblia

¿Por qué existe tanto prejuicio y antagonismo contra los milagros registrados en las Escrituras? Mientras consideramos algunas cosas que han guiado a tal prejuicio, recuerde que esta actitud no solamente está limitada a los escépticos y ateos; también ha influenciado a muchos que declaran ser cristianos.

No subestime el efecto que el modernismo ha tenido en el pensamiento cristiano. Aquí hay algunos hombres claves del periodo moderno que han cambiado la manera en que muchos leen la Biblia:

1. **Thomas Hobbes** (1588-1679). Se conoce mejor a Hobbes por su teoría de gobierno en el libro *Leviatán*. Él argumentó que un rey tiene autoridad absoluta cuando sus ciudadanos se someten a su gobierno, sin excepciones. Incluso cuando el rey dice que ellos hagan algo en contra de la Biblia, deben obedecerlo. Esto es contrario a lo que Pedro dijo en Hechos 5:29: «Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres». En su libro, Hobbes indicó que hay inconsistencias en la Biblia. También dijo que solamente aquellos que atestiguaron los milagros bíblicos son los que pudieran verificarlos, y que la audiencia original de las Escrituras es la única que pudiera saber que la Biblia es la revelación de Dios.
2. **Baruch Spinoza** (1632-1677). Spinoza fue un judío filósofo que la comunidad judía excomulgó debido a sus creencias liberales en cuanto al Antiguo Testamento. Muchos de sus criticismos contra la Biblia fueron similares a los de Hobbes. Pero Spinoza enseñó una teoría que es incluso más peligrosa que la proposición de Hobbes en cuanto al gobierno ideal. Hobbes estaba interesado en la política, mientras que Spinoza también estaba interesado en la metafísica o la

realidad fundamental que se relaciona a las preguntas en cuanto a Dios. Spinoza enseñó un enfoque panteísta de Dios en el cual todo está conectado lógicamente y todo lo que existe es parte de un todo que llamamos «Dios».

3. **David Hume** (1711-1776). Hume fue un escéptico acérrimo. Él argumentó que nadie puede saber nada completamente. Desde luego, al argumentar de tal manera, declaró saber esto, lo cual es contradictorio. En su libro *Diálogos en cuanto a la religión natural*, presentó razones para no creer en los milagros. Él sugirió que no hubo suficientes testigos para corroborarlos. Dijo que la gente que cree en los milagros tiende a ser ignorante y supersticiosa. Insistió en que nadie pudiera saber en qué creer ya que muchas religiones declaran hacer milagros, pero se contradicen entre ellas. Sin embargo, su objeción principal parece haber sido que los milagros violan las leyes de la naturaleza.
4. **Immanuel Kant** (1724-1804). Kant creía en Dios, pero decía que nadie puede probar Su existencia. No creía en la inspiración de la Biblia o la deidad de Cristo. Su idea principal fue que percibimos el mundo a través de lentes de colores; es decir, nuestras mentes causan que veamos el mundo como lo hacemos, y esa percepción puede ser verdadera o no. Luego algunos teólogos tomaron esta idea y la aplicaron a la religión. Ellos sugirieron que la gente ve a Dios y la Biblia de tal manera debido a la cultura de la cual es parte y la enseñanza que ha recibido. Ellos argumentaron que la gente interpreta la Biblia según ideas preconcebidas. Incluso hoy, este enfoque en cuanto a la Biblia es popular. Aunque es cierto que los antecedentes de una persona pueden influenciar la manera en que lee la Biblia, tal persona puede entenderla y ser salva si es honesta ante lo que la Biblia dice (Lucas 8:15; 1 Timoteo 2:4).

Estos hombres eran escépticos; no creían en la verdad absoluta. Ellos no estaban seguros en cuanto a la existencia de Dios y rechazaban la inspiración y autoridad de la Biblia, pero fueron escritores brillantes, y la gente los escuchó. Incluso los que creían en Dios comenzaron a dudar cuando vieron que la educación y la religión comenzaban a dar la bienvenida a estos enfoques agnósticos. Con el tiempo, los teólogos y los eruditos en Biblia decidieron ajustar sus enseñanzas para admitir las nuevas ideas filosóficas. En Alemania, durante el siglo XVIII y XIX, un estudio

llamado «alta crítica» complicó las cosas. Los teólogos como Karl Graf y Julius Wellhausen enseñaron que la Biblia ha experimentado siglos de edición y revisión. Por ejemplo, argumentaron que Moisés no escribió los primeros libros del Antiguo Testamento, y que hubo otros que escribieron partes de Isaías mucho tiempo después de su muerte. A principios del siglo XX, Rudolf Bultmann declaró que ha llegado el tiempo de olvidar los relatos de milagros en la Biblia. Dijo que los lectores modernos de la Biblia no pueden identificarse con el mundo bíblico de gente poseída por demonios y de agua que se convierte en vino. Sugirió «demitologizar» la Biblia para que los lectores modernos puedan ver la historia real detrás de estas supersticiones. El efecto que esta filosofía falsa tuvo en la religión llegó a ser desastrosa.

En 1859, otra explosión cultural sacudió las convicciones religiosas. Ese fue el tiempo en que Charles Darwin escribió *El origen de las especies*. Su teoría de la evolución no fue la versión completa que se enseña hoy. Darwin comenzó admitiendo la existencia del Creador, así que su enfoque fue una clase de evolución teísta que sugería que Dios creó una forma cruda de la tierra que llegó a evolucionar en su estado presente. Al final de su vida ya había asumido un enfoque agnóstico en cuanto a Dios. Él negó el relato de la Creación en Génesis. Para él, la Biblia era la obra de hombres, no de Dios. Él presentó una explicación naturalista para el mundo. Ya no se debía creer en la intervención divina como en el caso del Diluvio mundial. La creencia en los milagros debía ceder el paso a los descubrimientos de la ciencia. La confianza en la Biblia divinamente inspirada debía ser reemplazada con la confianza en el método científico. La obra de Darwin enfrentó oposición seria al principio, pero gradualmente fue bienvenida en las escuelas de Norteamérica e incluso en algunas universidades bíblicas e iglesias.

¿Cómo pudo el diablo tener tanto éxito en usar a estos hombres influyentes para debilitar y destruir la fe en Dios y especialmente la confianza en la Biblia? Él tuvo que socavar la creencia en los milagros para lograr esto. Algunas veces se llama a la Biblia una religión revelada; esto significa que está basada en una revelación o mensaje de Dios. Pero una revelación (en este caso, la Biblia) es un milagro y debe ser confirmada con milagros. Si el mundo solamente opera por medio de leyes naturales, entonces no puede haber milagros. Si los milagros no existen, entonces el cristianismo tampoco puede existir. Desde luego, algunos todavía pueden hablar de Dios, pueden

ser parte de una iglesia y pueden admirar partes de la Biblia, pero si no creen en el milagro de la inspiración bíblica y los milagros registrados en la Biblia, entonces no pueden ser cristianos. Ellos pueden declarar serlo, pero no lo son. Cualquier creencia que se oponga a lo sobrenatural se opone a Dios.

Nuestro propósito en esta sección ha sido examinar por qué existe prejuicio profundo contra los milagros. No hemos considerado detalladamente la evidencia para la existencia de Dios. No hemos hablado de las pruebas para la inspiración de la Biblia, como las profecías y otras marcas de origen divino. Tales temas se han abordado en un volumen previo a este. Este nuevo volumen tiene el propósito de continuar nuestro estudio de Dios basado en tal evidencia.

Discusión

1. ¿Por qué son las leyes de la naturaleza tan importantes?
2. ¿Cómo se puede entender incorrectamente la expresión «leyes de la naturaleza»?
3. ¿Creerían los escépticos incluso si vieran un milagro? Hable de los casos bíblicos en que la gente vio milagros, pero todavía no creyó.
4. ¿De qué manera las teorías de la ciencia y la filosofía desde la era moderna han debilitado la fe en lo sobrenatural? ¿Ha escuchado o leído algo en el colegio que haya sido escrito por los filósofos que hemos mencionado?
5. ¿Sabía que algunos «eruditos» en Biblia no creen que esta haya sido inspirada por Dios? Haga una investigación breve y hable de esto.

Capítulo 3

¿Qué es un milagro?

«¿Han sucedido los milagros?». Ese fue el tema del capítulo anterior. La respuesta es: «Definitivamente». «¿Suceden milagros hoy?». Aquí hay una conversación típica en cuanto a esta pregunta:

Esteban: «¿Crees que pueden ocurrir milagros hoy?».

Laura: «Bueno, no estoy segura, aunque he escuchado algunas cosas extrañas. Mi tío tuvo un accidente automovilístico muy serio, y la policía y el personal de emergencia dijeron que no podían creer cómo alguien pudo haber sobrevivido a tal accidente; pero él lo hizo. Tal vez ese fue un milagro. ¿Qué crees tú?».

Esteban: «Yo no creo en milagros. Creo que hay una explicación científica para todo. Algo puede ser inusual, pero esto no significa que Dios lo causó. ¿Qué piensas, Alberto?».

Alberto: «En mi iglesia hablamos en lenguas. Dios debe ser la causa ya que ninguno de nosotros entiende lo que se dice. ¿Cómo puede suceder esto? ¿Qué piensas, Elena?».

Elena: «No sé, pero parece ser razonable que los milagros sucedan. Dios realizó milagros en los tiempos bíblicos; así que, ¿por qué no los pudiera realizar hoy?».

El problema en muchas de las discusiones en cuanto a los milagros es que la mayor parte de la gente no se detiene a preguntarse qué es un milagro. ¿Cómo podemos hablar de manera inteligente en cuanto a algo si no podemos explicar lo que una palabra significa o no? Antes de responder la pregunta en cuanto a la ocurrencia actual de los milagros, debemos entender qué eran, cuándo sucedieron y por qué sucedieron. Comencemos con lo que eran.

Los tipos de milagros bíblicos

Dos palabras griegas en el Nuevo Testamento nos ayudan a entender la naturaleza de los milagros. Una es la palabra *dunamis*, que significa «poder».

Pedro dijo que Dios realizó milagros (*dunamis*) a través de Jesús (Hechos 2:22). Un milagro es la manifestación del gran poder de Dios. Es cierto que Él muestra Su poder cada día en la creación (Romanos 1:20), pero los milagros eran diferentes; estos mostraban el poder de Dios en formas especiales. La segunda palabra es *semeion*, una «señal». Los milagros eran una señal de Dios. Nicodemo sabía que Jesús, como hombre, no podía haber hecho los milagros o señales que hacía si Dios no estaba con Él (Juan 3:2). Los milagros eran una señal del poder de Dios en acción. Aquí hay algunos milagros en la Biblia que nos ayudan a entender su naturaleza:

1. **Las señales directas del cielo.** Cuando Dios descendió al monte Sinaí en Éxodo 19, el cielo se llenó de nubes oscuras y relámpagos; la tierra comenzó a temblar. Dios habló desde el cielo, y el pueblo de Israel oyó Su voz. Ellos habían visto nubes y relámpagos antes, pero nada como esto; y definitivamente nunca habían oído la voz de Dios en medio de algún espectáculo como ese.
2. **La resurrección de los muertos.** Los profetas del Antiguo Testamento, como Elías y Eliseo, resucitaron a muertos (1 Reyes 17; 2 Reyes 4). Jesús y los apóstoles resucitaron a muertos (Juan 11; Hechos 9:36-41). Era natural que la gente viera que otros mueren, pero no era natural que los viera regresar a la vida. Esto fue tan obvio que ellos supieron que esta era una obra sobrenatural y que solamente podía ser de Dios.
3. **La sanidad de los enfermos.** Naamán tenía lepra, una enfermedad terrible de la piel. Cuando él se lavó en el río Jordán, como Elías le había instruido a hacerlo, fue sanado (2 Reyes 5). Jesús sanó a la gente de enfermedades, cegueras, sorderas y muchas otras dolencias. Él sanó «toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo» (Mateo 4:23).
4. **La expulsión de los demonios.** Cuando Jesús y los apóstoles estuvieron en la tierra, los demonios poseían a la gente. Hablaremos más en cuanto a Satanás y los demonios luego. Por ahora, considere que se requirió el poder milagroso especial de Dios para expulsar estos espíritus de aquellos a quienes poseían. Jesús expulsó demonios, y dio este poder a Sus discípulos (Marcos 5; Mateo 10:8).
5. **El poder sobre la naturaleza.** Jesús suspendió la «ley» de la gravedad cuando caminó sobre el agua (Mateo 14:26). Mostró Su poder sobre las fuerzas naturales cuando calmó las olas fieras y el viento fuerte del mar (Lucas 8:24). Incluso cuando los apóstoles Le habían visto realizar

muchos milagros y ellos mismos podían realizar milagros, ellos se sorprendieron mucho al ver esto (Lucas 8:25).

6. **El poder sobre los objetos materiales.** Elías hizo que un hacha flotara (2 Reyes 6:5-7). Jesús convirtió agua en vino y multiplicó cinco panes y dos peces para alimentar a miles de personas (Juan 2:1-11; 6:1-12). La gente se benefició de estos milagros de una manera física porque necesitaba estas cosas, y se benefició espiritualmente porque se le dio una oportunidad de ver el poder de Dios en acción.
7. **La predicción del futuro.** Solamente Dios conoce el futuro. La gente trata de predecir lo que sucederá, pero no puede. Ellos pueden tratar de adivinar, pero nunca estarán seguros hasta que tal evento suceda. Dios no tiene que esperar. Él declara «lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho» (Isaías 46:10). La predicción exacta de eventos, cientos de años antes que sucedan, está más allá de la capacidad humana; por ende, es sobrenatural.
8. **La capacidad de hablar en lenguas.** Este era un milagro que consistía en hablar un lenguaje que no se había aprendido antes. Jesús llamó a esto «nuevas lenguas» o nuevos lenguajes (Marcos 16:17). Los apóstoles predicaron en lenguajes que no habían estudiado, y la gente pudo entenderlos (Hechos 2:4-11). Este tipo de milagro era una señal del poder especial de Dios, pero también fue concedido para desarrollar a la iglesia en sus primeros años (1 Corintios 14:22-40).
9. **Los otros dones milagrosos de revelación.** Dios dio dones milagrosos especiales para ayudar a los cristianos al comienzo de la iglesia. Se lista estos y otros dones en 1 Corintios 12:8-10. El Nuevo Testamento no había sido completamente escrito, así que Dios concedió estos dones a los cristianos para brindarles el conocimiento de Su Palabra. Llamamos a estos «dones de revelación» ya que tuvieron el propósito de comunicar la Palabra de Dios directamente.
10. **Los milagros punitivos.** No siempre se realizaron milagros para ayudar a la gente. Algunas veces se realizaron para castigar. Las plagas en el tiempo de Moisés fueron enviadas sobre los egipcios como advertencias y castigos (Éxodo 5-14). Pablo hirió a un mago con ceguera porque este trató de impedir la predicación del Evangelio (Hechos 13:8-12). El efecto que estos milagros tuvieron en la gente honesta fue el mismo como en el caso de otros milagros: Tales personas se sorprendieron y los reconocieron como señales de Dios.

Las marcas de los milagros bíblicos

1. **No fueron trucos.** Los magos pueden hacer cosas impresionantes. Había magos en los tiempos bíblicos que ganaban mucho dinero engañando a la gente. Faraón tenía magos que falsificaron las señales que Moisés hizo por el poder de Dios. Ellos aparentaron transformar varas en serpientes «con sus encantamientos» (Éxodo 7:8-12). También copiaron el milagro de Moisés de convertir agua en sangre y multiplicar ranas (Éxodo 7:22; 8:7). Pero cuando Dios envió la plaga de los piojos, estos magos dejaron de pretender; no pudieron falsificar esta plaga. Se dieron por vencidos y dijeron a Faraón: «Dedo de Dios es este» (Éxodo 8:19). Sus supuestos milagros fueron solamente señales falsas.
2. **No fueron actos naturales.** Las fuerzas de la naturaleza son predecibles; son regulares. Nosotros esperamos que sean las mismas, y dependemos de ellas. Pero los milagros no calzan con este patrón. Los milagros de la Biblia fueron tan inusuales y extraordinarios que la gente pudo saber que Dios estaba actuando a través de tales sucesos. Los escépticos han tratado de explicar algunas de las señales de Éxodo al apelar a ciertas causas naturales. Por ejemplo, algunos han sugerido que la división del mar Rojo en Éxodo 14 no fue nada más que la sequedad de un ramal de agua, lo cual permitió que los israelitas cruzaran por tal lugar. Pero esto no es lo que la Biblia dice. Es extraño que los agnósticos razonen de tal manera. Si ellos no creen que la Biblia es inspirada por Dios, ¿por qué incluso tratan de presentar alguna interpretación de lo sucedido? ¿Por qué no simplemente niegan toda la historia?
3. **Superaron el conocimiento o la capacidad médica.** Moisés había sido educado en Egipto y probablemente conocía en cuanto a la medicina egipcia. Sin embargo, ninguna cosa en la medicina de tal tiempo podía brindar cura instantánea para una mordedura venenosa al poner la mirada en una serpiente de bronce (Números 21). Los romanos del tiempo de Jesús habían hecho avances en medicina, pero sus médicos no podían sanar la ceguera. El hombre ciego que Jesús sanó dijo la verdad cuando declaró: «Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si este no viniera de Dios, nada podría hacer» (Juan 9:32-33). Jesús no tenía nada

en contra de los doctores (Mateo 9:12), pero Él podía hacer por medio de los milagros lo que ellos no podían hacer por medio de la medicina (Marcos 5:25-34).

4. **Produjeron resultados inmediatos.** La Biblia dice que, cuando Jesús sanó a un hombre paralítico en Capernaum, «él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos» (Marcos 2:12). Cuando sanó a un hombre con lepra, «al instante la lepra se fue de aquel, y quedó limpio» (Marcos 1:42). La gente que Él sanó no tuvo que esperar días o semanas. La condición de ellos no mejoró lentamente con el tiempo. Si este hubiera sido el caso, ellos hubieran tenido problemas en discernir si la sanidad se debía a un acto de Dios, la asistencia médica o la recuperación natural (aunque inusual) del cuerpo.
5. **Fueron presenciados por testigos.** No fueron realizados en secreto, sino fueron públicos o de conocimiento público. Este aspecto de los milagros implica tres hechos importantes. Primero, los testigos conocían la situación. Ellos conocían a la gente que Jesús sanó; estos no eran extraños. Jesús y los apóstoles no trajeron gente desconocida de otras ciudades a la comunidad de ellos y dijeron que tales personas eran paralíticas o enfermas. Por ejemplo, todos conocían al hombre cojo que Pedro y Juan sanaron en Hechos 3. Ellos sabían la edad que tenía y que había nacido siendo cojo. Segundo, los testigos verificaron que la enfermedad era real. Jesús sanó a la gente de enfermedades y dolencias que se podían comprobar. Él no puso a un hombre en frente de la multitud y dijo: «Este hombre ha sido atormentado con dolores de cabeza. Lo pronuncio “sano”». Esto no quiere decir que Jesús no tenía compasión de la gente que sufría de dolores de cabeza, pero el propósito de los milagros era dar señal del poder extraordinario de Dios que no podía ser falsificado. Hoy los sanadores falsos presentan a personas delante de una audiencia y declaran sanarlos de diabetes, presión alta o un tumor que no se puede ver. ¿Cómo puede la audiencia atestiguar algo que supuestamente pasa en lo interior de una persona? ¿Cómo pueden saber que tal condición realmente existía? Tercero, ya que había testigos, y frecuentemente muchos testigos, el testimonio era directo. Ellos no estaban contando un rumor que habían escuchado.
6. **Fueron reconocidos incluso por los enemigos.** Las señales del poder divino fueron tan evidentes que incluso los que no creían en Jesús no

podieron negarlos. Por ejemplo, aunque los fariseos acusaron a Jesús de usar el poder de Satanás, no pudieron negar que Él expulsaba demonios (Mateo 12:24). Los jueces judíos incrédulos del concilio superior de Jerusalén conocido como el Sanedrín, arrestaron a Pedro y a Juan después que ellos sanaron a un hombre cojo. Estos líderes dijeron que la señal era «notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar» (Hechos 4:16). Ellos no podían negarla, pero, tristemente, no aceptaron a la Fuente del milagro.

Los receptores de los milagros bíblicos

No todos fueron receptores de un milagro en los tiempos bíblicos. Considere los milagros de sanidad y resurrección. Hubo hombres en la Biblia que tuvieron el poder de curar enfermedades, pero no sanaron a toda persona enferma que encontraron. De hecho, muchos no fueron sanados por medio de milagros. Jesús dijo:

Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lucas 4:25-27).

Elías multiplicó alimento para una viuda y para su hijo, y luego resucitó a su hijo (1 Reyes 17). Eliseo curó a Naamán de su lepra (2 Reyes 5). ¿Por qué estos profetas de Dios no realizaron milagros para ayudar a otras personas, especialmente a los israelitas? Porque Dios tenía Sus razones. Algunas veces la Biblia revela el por qué, pero otras veces no lo hace. En el caso de Elías y Eliseo, los israelitas se habían olvidado de Dios; el Señor estaba castigando a Su pueblo por sus pecados. Además, Dios tiene el poder de quitar todas las enfermedades y el sufrimiento en el mundo, pero esto no es Su voluntad ni tampoco es lo mejor para nosotros. La enfermedad no es siempre un castigo por el pecado; la gente buena se enferma y muere. La Biblia dice que incluso «[e]staba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió» (2 Reyes 13:14). Los profetas de Dios que sanaron a otros no se sanaron a sí mismos; los hombres de Dios que resucitaron a otros no fueron resucitados.

Incluso en el Nuevo Testamento, cuando miles fueron curados por medio de milagros, muchos no lo fueron. Pablo sanó a muchas personas, pero no pudo sanar su propia dolencia (2 Corintios 12:7-10). Él tuvo que dejar a Trófimo, quien estaba enfermo, en Mileto (2 Timoteo 4:20). Hubo otras razones para los milagros de sanidad aparte de restablecer el cuerpo.

Jesús y los apóstoles nunca prometieron que todos podían ser sanados de sus enfermedades. Ellos incluso admitieron que había medios naturales para tratar enfermedades. Jesús dijo que era apropiado buscar la ayuda de un doctor incluso cuando Él estaba sanando milagrosamente enfermedades en tal tiempo (*cf.* Mateo 9:12). Jesús no vino para quitarle el negocio a la profesión médica. Él también contó acerca del buen samaritano que vendó las heridas de un hombre atacado y que permitió que las heridas sanaran por sí mismas (Lucas 10:34). De igual manera, Pablo no recomendó un milagro para todo problema de salud; en cambio, dijo a Timoteo que usara un poco de vino para sus problemas del estómago y enfermedades frecuentes (1 Timoteo 5:23). Incluso en un tiempo en que se realizaban muchos milagros, los apóstoles nunca dieron la impresión de que cualquiera que creía podía ser receptor de uno.

Esto no solamente se aplica a los receptores, sino también a los que realizaban milagros en los tiempos bíblicos. No se dio a todos este poder. Pocos lo tenían en el Antiguo Testamento; muchos no podían realizar milagros en el Nuevo Testamento. Por ejemplo, los apóstoles realizaron milagros especiales para probar que tenían autoridad de Cristo. Ellos realizaban «las señales de apóstol» (2 Corintios 12:12); otros no podían hacer esto. Esta era una manera en que los cristianos antiguos podían identificar a los que pretendían ser apóstoles de Cristo (Apocalipsis 2:2). Los apóstoles podían hacer algunas cosas que incluso otros que realizaban milagros no podían hacer. Felipe realizó milagros en Samaria, y mucha gente fue bautizada (Hechos 8:5-6, 12-13); pero él no podía transmitir el poder de realizar milagros a otros cristianos. Solamente los apóstoles tenían tal poder: «por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo» (Hechos 8:18). ¿Cómo podía alguien declarar o esperar tener los poderes de un apóstol si no era uno?

También se dio dones milagrosos a los cristianos en el Nuevo Testamento, pero no todos recibieron un don. Uno de estos dones era el habla en

lenguas. Pablo preguntó: «¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿todos maestros?, ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad?, ¿hablan todos lenguas?, ¿interpretan todos?» (1 Corintios 12:29-30). La respuesta a todas estas preguntas es «no», pero hoy algunos declaran que el habla en lenguas es para toda persona que es salva. Ese no fue el caso incluso en la iglesia del primer siglo cuando algunos cristianos realmente poseían este don.

Discusión

1. Después de leer este capítulo, ¿cómo pudiera explicar qué es un milagro?
2. ¿Qué diría a alguien que le sugiere que el nacimiento de un bebé es un milagro?
3. ¿Qué característica de los milagros la mayoría de la gente no entiende?
4. ¿Qué parte de este estudio lo ha ayudado más? ¿Por qué?
5. Mencione algunos ejemplos de personas en la Biblia que no fueron sanadas mientras que otras lo fueron.

Capítulo 4

Las épocas de los milagros

Dios tiene razones para lo que hace. Nosotros podemos no saber por qué, pues la Biblia no siempre nos informa. Algunas veces podemos entender algo, pero no siempre. Pero siempre hay un propósito para las obras de Dios. Por ejemplo, hay muchas razones por las cuales Dios creó el mundo. Hay razones por las cuales la naturaleza funciona como lo hace. De la misma manera, hay razones para los milagros de la Biblia. Los milagros mostraban el poder de Dios, pero este no fue el único propósito ya que la naturaleza también muestra Su poder cada día. Los milagros mostraban la compasión de Dios, pero esta tampoco fue la única razón. En los tiempos bíblicos, mucha gente enferma nunca fue sanada por medio de un milagro. Por tanto, debe haber un propósito más profundo detrás de las señales como la sanidad de los enfermos y la resurrección de los muertos.

Dios realizó milagros durante toda la época bíblica. Sin embargo, hubo dos periodos en que realizó milagros con más frecuencia. Estos dos periodos fueron durante la vida de dos hombres. Estos dos hombres transmitieron las leyes de Dios que fueron reveladas del cielo a través de ellos. Estos dos hombres fueron Moisés, quien dio la ley para Israel, y Jesús, Quien dio el Nuevo Testamento para todas las naciones. La ley de Moisés fue temporal; la ley de Cristo es permanente. Moisés y Jesús trajeron algo nuevo: una nueva religión que vino por revelación de Dios.

¿Cómo podía la gente del tiempo de Moisés o de Jesús saber que su enseñanza procedía de Dios? Aquí es donde podemos ver el propósito de los milagros.

El Antiguo Testamento

Se puede leer en cuanto a milagros en el libro de Génesis. Dios habló directamente a Adán, Noé y Jacob; tal comunicación fue milagrosa. Él y dos ángeles en forma humana aparecieron a Abraham en Génesis 18; esto fue un milagro. El Señor permitió que José predijera el futuro; esto también fue un milagro. Pero cuando se llega al libro de Éxodo, se puede leer en cuanto a milagros más grandes y frecuentes. Estos comienzan con el llamamiento

divino de Moisés en la zarza ardiente en Éxodo 3-4. Cuando Dios le mandó que sacara a los hebreos de Egipto, Moisés dijo: «He aquí que ellos no me creerán» (Éxodo 4:1). Dios no reprendió a Moisés por decir esto; esta era una preocupación válida. Cualquiera persona pudiera haber dicho: «Dios me ha hablado». ¿Cómo podían saber los israelitas o los egipcios que Moisés estaba diciendo la verdad? Dios mostró a Moisés la manera de saberlo. Él convirtió la vara de Moisés en una serpiente y luego la volvió a su estado normal. Hirió la mano de Moisés con lepra y luego la curó inmediatamente. Dios dijo a Moisés que, si el pueblo no creía a estas dos primeras señales, entonces le daría una más: el agua se convertiría en sangre (Éxodo 4:2-9). Dios no dijo a Moisés que el pueblo debía creerle porque él les decía que lo hicieran; en cambio, ellos debían creerle porque él hacía señales que ningún ser humano podía hacer.

El libro de Génesis cubre lo que se conoce como la era patriarcal. La palabra «patriarca» viene de dos términos griegos que significan «gobierno paternal». Ese era el tiempo en que Dios hablaba directamente a los padres como líderes de sus familias. Ellos sabían que Dios les había hablado, y ellos luego enseñaban a sus familias. Algunas veces Dios también habló a mujeres, como a Sara y Agar (Génesis 16:7-14; 18:15). Incluso habló a un rey pagano (Génesis 20:1-7). Pero la regla era que Dios hablaba a través de los patriarcas. Cuando Moisés comenzó su obra, Dios no dejó de hablar directamente a los hombres, pero el enfoque cambió.

En el libro de Génesis, solamente se puede leer la palabra «profeta» una vez. Dios llamó «profeta» a Abraham (20:7). En Éxodo, se puede leer que Moisés fue un gran profeta; también se lee que Aarón era profeta y que su hermana María era profetisa (7:1; 15:20). Después se puede leer en cuanto a muchos que profetizaron en el tiempo de Moisés (Números 11:24-29). ¿Qué es lo que estaba sucediendo? Dios estaba hablando a los profetas y a través de los profetas; estaba dando más revelación a la gente. La revelación estaba en su apogeo, y con esto hubo un aumento de actividad milagrosa. Cuando Dios dio más revelación, también concedió más milagros. Cuando Moisés guio al pueblo a través del desierto, ellos atestiguaron milagros. Pero cuando llegaron a Sinaí, la escena incluso fue más intensa. Dios descendió sobre el monte con truenos, relámpagos y un gran terremoto (Éxodo 19). Dios no hizo esto simplemente para mostrar Su poder, sino que lo hizo porque iba a hablar, y Él quería la atención completa de ellos. Tal demostración fue

como el sonido de una campana que anunciaba al pueblo que Dios tenía algo que decir. Pero tampoco fue un mensaje corto; Dios iba a dar comienzo a un nuevo sistema religioso. Tomaría cientos de años revelarlo y desarrollarlo. El Señor estaba enfatizando, desde el comienzo, un punto especial al pueblo: Moisés era el mediador de esta nueva ley religiosa (Gálatas 3:19). Dios confirmó a Moisés como aquel que entregaría esta enseñanza llamada la ley de Moisés. Por medio de todos los milagros que Dios concedió que Moisés hiciera, puso Su sello de aprobación en este rol que Moisés tendría.

Una vez que Dios hubo confirmado a Moisés como profeta por medio de estas señales, el pueblo pudo saber que él había sido enviado por Dios; ellos podían saber que sus enseñanzas eran verdaderas. Esto no significa que todos aceptaron lo que él dijo; muchos de ellos se rebelaron (Éxodo 32; Números 11; 14; 16; 20; 21; 25). Pero Dios hizo todo lo que se debía hacer para que ellos supieran que Moisés era un profeta verdadero y que su enseñanza procedía del cielo.

Había falsos profetas, magos y adivinos en el tiempo de Moisés, pero ellos no podían hacer los milagros que Moisés hacía. Ellos pretendieron hacerlo y pudieron engañar a algunos, pero solamente usaron trucos. Al final, cualquier persona honesta podía saber quién estaba diciendo la verdad: podía distinguir entre una señal falsa y los milagros genuinos. Algunos engañadores declararon predecir el futuro, así que Moisés sugirió una prueba para tales declaraciones:

Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumriere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él (Deuteronomio 18:21-22).

Esto sucedió muchas veces en el Antiguo Testamento. Cuatrocientos profetas falsos dijeron al rey Acab que él ganaría la batalla en Ramot de Galaad. Micaías, un profeta verdadero de Dios, dijo que el rey moriría. Micaías dijo la verdad; los otros predijeron mentira (1 Reyes 22). Hananías, un profeta falso, dijo a Sedequías, rey de Judá, que derrotaría a los babilonios. Jeremías, un hombre de Dios, dijo que esto no sucedería, y dio una señal milagrosa para probarlo; dijo que Hananías moriría ese mismo

año. Eso es exactamente lo que pasó (Jeremías 28). También había muchos magos y astrólogos en Babilonia cuando Daniel estaba allí; ellos declaraban tener poderes sobrenaturales. Los reyes de Babilonia dependían de ellos. Pero en el libro de Daniel, Dios mostró Quién realmente podía leer las mentes y predecir el futuro. Los magos y astrólogos del rey no podían interpretar sus sueños, pero Daniel, el siervo de Dios, sí podía hacerlo. Él reveló a varios reyes lo que habían soñado, lo que significan los sueños y la manera en que serían cumplidos. Algunas de las cosas que Daniel predijo estaban cientos de años en el futuro; incluso Jesús habló de una de las profecías de Daniel en cuanto a la destrucción del templo de Jerusalén en 70 d. C. (Mateo 24:15). Otras revelaciones sucedieron inmediatamente, pero no siempre fueron buenas noticias. Cuando Daniel interpretó la famosa visión de la escritura en la pared, dijo al rey Belsasar que esto significaba el fin de su reinado. Belsasar murió esa misma noche (Daniel 5). Incluso en las naciones fuera de Israel, la gente podía saber cuando un profeta de Dios estaba entre ellos.

Cuando Moisés murió, su siervo Josué llegó a ser el líder de Israel. Dios continuó bendiciendo a Josué y al pueblo con grandes señales. Dividió el río Jordán para que ellos cruzaran a la tierra de Canaán (Josué 3). Josué vio al Ángel de Jehová y habló con él (Josué 5). El Señor hizo que las grandes murallas de Jericó cayeran (Josué 6). En un evento como ningún otro, Dios causó que el sol se detuviera (Josué 10). Dios confirmó a Josué como Su vocero, así como lo hizo con Moisés.

Después de Josué, Dios continuó enviando profetas. Estos «hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21), enseñaron al pueblo, lo reprendieron por sus pecados, predijeron el futuro y registraron las Escrituras. El pueblo pudo saber que ellos eran profetas de Dios ya que Dios realizó milagros a través de ellos. Samuel fue un gran profeta de Dios. El profeta anónimo de 1 Reyes 13 hizo grandes señales. Elías y Eliseo hicieron grandes señales; el pueblo pudo saber que ellos eran hombres de Dios. En el tiempo del profeta Isaías, Dios causó que el reloj solar regresara atrás (2 Reyes 20). Los profetas como Jeremías, Daniel, Jonás, Amós y otros fueron guiados por el Espíritu de Dios. Incluso algunos reyes fueron dotados milagrosamente. David dijo: «El Espíritu de Jehová ha hablado por mí» (2 Samuel 23:2). Se concedió a Salomón más sabiduría divina que a cualquier otro hombre (1 Reyes 3). Durante todo ese tiempo, Dios reveló los libros

inspirados del Antiguo Testamento. Las señales que el Señor concedió confirmaron los libros que estos hombres escribieron por el Espíritu de Dios. Dios probó lo que dijo por medio de lo que hizo. La revelación de palabras divinas y la revelación de obras divinas actuaron en conjunto. Cuando una sucedió, la otra también lo hizo. Cuando se completaron los libros del Antiguo Testamento alrededor de 400 a. C., Dios dejó de enviar profetas y milagros por algún tiempo.

Una pausa en las señales divinas

Por los próximos cuatrocientos años después de los eventos registrados en el Antiguo Testamento, no hubo profetas. Sin profetas, el pueblo no vio milagros. Durante tal periodo, los judíos escribieron en cuanto a su historia. Un grupo de libros llamado la Apócrifa registra la adoración y las guerras de los judíos durante ese tiempo, pero tales libros no fueron inspirados por Dios. Uno de ellos admite claramente esto: «Fue aquella una época de gran sufrimiento para Israel, como no se había conocido otra desde que desaparecieron los profetas» (1 Macabeos 9:27, BHTI). Hubo un tiempo en que los profetas desaparecieron en Israel. El escritor de 1 Macabeos dijo que los judíos no habían visto a un profeta por muchas generaciones. ¿Qué había cambiado? ¿Ya no tenía Dios el poder de enviar profetas para realizar milagros y escribir más libros del Antiguo Testamento? Desde luego que sí. El Señor no dejó a esta gente sin esperanza. Ellos tenían las Escrituras del Antiguo Testamento para su enseñanza. Dios todavía respondía sus oraciones. Pero la revelación del Antiguo Testamento ya estaba completa; el propósito de Dios al enviar profetas y realizar milagros había sido cumplido.

Algunas veces la gente piensa que, ya que Dios es el mismo, entonces hará en un periodo determinado lo que hizo en otro, pero esto no es necesariamente cierto. El Señor dividió el mar Rojo para Moisés y los israelitas, pero Jesús y Sus discípulos usaron botes para cruzar el mar de Galilea. El Espíritu dotó a los apóstoles para hablar instantáneamente en lenguajes extranjeros, pero Daniel tuvo que estudiar para aprender caldeo. No leemos que Jeremías hubiera expulsado demonios o que Pablo hubiera hecho caer fuego del cielo como Elías lo hizo. Dios no siempre obró de la misma manera en tiempos diferentes. Como los cuatrocientos años antes del Nuevo Testamento muestran, algunas veces Dios no realizó milagros en

absoluto. No es cierto sugerir que «si Dios hizo milagros en tal tiempo, entonces los hará hoy». Esto ni siquiera fue verdad dos siglos antes de Cristo.

El silencio llega a su fin

Después de cuatro siglos de silencio profético, llegó el tiempo para que otra vez Dios comenzara a hablar directamente. Las promesas y profecías en cuanto al Mesías estaban a punto de cumplirse. ¿Por qué Dios esperó tanto? ¿Por qué no envió a Jesús antes? El tiempo no era adecuado; Dios hace las cosas en el tiempo correcto. «Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo» (Gálatas 4:4). Esto significaba que Dios enviaría profetas, realizaría milagros e inspiraría la escritura de más libros bíblicos.

El tiempo intermedio entre los testamentos preparó a los judíos para esta revelación. Si ellos hubieran continuado teniendo profetas y viendo milagros hasta el tiempo del comienzo del Nuevo Testamento, no hubieran apreciado las señales y enseñanzas de Jesús como lo debían haber hecho. Pero ellos no habían visto ningún profeta por cuatrocientos años. Ellos se sentían oprimidos por el gobierno romano; ansiaban el tiempo en que el Mesías llegaría. Ellos enseñaban que el Mesías sería un rey terrenal sobre un imperio israelita político y que les daría libertad de Roma, pero estaban equivocados. El reino de Jesús es la iglesia, la cual es espiritual (Juan 18:36; Lucas 17:20-21). Sin embargo, tenían razón en pensar que el Mesías vendría. Pero ¿cómo podían saber que el Mesías había llegado? Hay un dicho judío en cuanto a la identidad del Mesías: «El que sabe no lo dice, y el que dice no lo sabe». Tal dicho no tiene sentido. Dios concedió suficiente evidencia para que la gente de ese tiempo (como la gente de ahora) pudiera saber Quién era el Cristo.

Cuando el Nuevo Testamento comenzó, también se reanudaron los milagros. El ángel Gabriel apareció en el templo a Zacarías, el padre de Juan el Bautista (Lucas 1:11). Gabriel le dijo que él y su esposa tendrían un hijo, pero Zacarías dudó de esto porque era de edad; entonces Gabriel le dijo que no podría hablar hasta el día en que el niño naciera (Lucas 1:1-20). Cuando Zacarías salió del templo, la gente pudo saber que había visto alguna clase de visión ya que estuvo más tiempo de lo usual y no podía hablar cuando finalmente salió; él solamente podía hacer señas con las manos. El ángel

Gabriel dijo a María que concebiría por el poder del Espíritu Santo y tendría un hijo (Lucas 1:26-38). Cuando María visitó el hogar de Elisabet, Elisabet fue llena del Espíritu Santo (Lucas 1:39-45). Cuando Juan el Bautista nació, su padre Zacarías recobró el habla, como el ángel le había dicho. Luego «fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó» (Lucas 1:67). Un tiempo nuevo de profetas y milagros había comenzado.

Dios hizo muchas otras señales antes de que Jesús hiciera milagros. El ángel del Señor apareció a José y también habló con los pastores en un campo (Mateo 1:20; Lucas 2:8-15). El Espíritu Santo reveló a un hombre llamado Simeón que él no moriría antes de ver al Bebé Mesías (Lucas 2:25-32). También había una profetisa llamada Ana que permanecía en el templo (Lucas 2:36-38). El pueblo sabía que habían pasado muchos años desde que un profeta había aparecido en Israel, pero también podía ver que Dios estaba a punto de hacer algo muy importante.

Juan el Bautista fue un profeta verdadero, pero no leerá que resucitó a los muertos o que dio vista a los ciegos. Los judíos dijeron: «Juan, a la verdad, ninguna señal hizo» (Juan 10:41). ¿Cómo podía el pueblo saber que él era un profeta verdadero si no hizo milagros? Porque hubo milagros conectados con él antes y después de su nacimiento. Por esta razón sucedieron los milagros de Lucas 1. Juan el Bautista fue el pregonero del Cristo. Si él hubiera hecho muchos milagros, el pueblo hubiera pensado que él era el Mesías; algunos pensaron esto de todas maneras (Juan 1:19-20). El trabajo de Juan fue preparar al pueblo para el Mesías al predicar el arrepentimiento y la venida del reino y al bautizar para la remisión de pecados (Lucas 3:3). Cuando bautizó a Jesús, el Espíritu Santo descendió sobre Jesús de una manera visible, y Dios declaró desde el cielo las palabras famosas: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:17). Desde ese momento en adelante, Juan comenzó a menguar y Jesús llegó a ser la luz del mundo a través de Sus palabras y obras.

Los milagros de Jesús

Los milagros de Jesús probaron Su identidad; mostraron que Él era el Cristo. Nicodemo y los líderes judíos dijeron a Jesús: «Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él» (Juan 3:2). Nicodemo era un líder judío

educado, pero él no podía realizar milagros. Él sabía que tales cosas no eran sucesos regulares. Los hombres ordinarios no podían convertir agua en vino o expulsar demonios. Solamente había una explicación: el poder de Dios estaba actuando, y la persona que enseñaba Su Palabra era un hombre de Dios.

Jesús dijo a un grupo de judíos tercos: «las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí» (Juan 10:25). Tales obras eran Sus milagros. Él probó que era el Mesías por medio de las señales que realizó, incluso cuando algunos todavía no quisieron creer. Jesús dijo a ese mismo grupo de líderes: «Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre» (Juan 10:37-38). ¿Por qué dijo Jesús que ellos debían creer lo que Él decía? ¿Simplemente porque Él lo decía? ¿Simplemente porque otros decían que Él era el Mesías? No. Él no esperaba que ellos creyeran Su Palabra sin evidencia, pues cualquiera podía declarar ser el Cristo. De hecho, muchos lo hicieron después (Mateo 24:5). ¿Cómo se podía saber que Jesús era diferente a ellos? Él probó Sus enseñanzas por medio de Sus milagros. De otra manera, ¿cómo pudiera haber sabido la gente a quién creer? ¿Cómo pudiera haber sabido Quién era el Mesías sin prueba? Jesús cumplió las profecías del Antiguo Testamento que hablaban del Cristo; nadie más lo hizo. Jesús realizó milagros que establecieron Su identidad; los falsos Cristos no lo hicieron. El Señor incluso dijo a los judíos que no Le creyeran si Él no podía corroborar Sus declaraciones al realizar milagros. Además, dijo que, si ellos no creían lo que Él decía, al menos debían creer lo que hacía: ¡milagros! Dios concedió a tales personas toda oportunidad para conocer la verdad; ellos no tenían excusa por su incredulidad.

Ya que los milagros de Jesús probaban que Él era el Mesías, también mostraban que Él cumplía todo lo que estaba relacionado con la identidad del Mesías. Por ejemplo, Jesús dijo a un paralítico en Capernaum: «Hijo, tus pecados te son perdonados» (Marcos 2:5). Los judíos se alarmaron y dijeron: «¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?» (vs. 7). Pero el punto es que Jesús era Dios en la carne (Juan 1:1-14; 1 Timoteo 3:16) y, como Dios, podía perdonar pecados. Para probar que podía perdonar pecados, Jesús sanó al hombre: «Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo:

Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Entonces él se levantó en seguida, y tomando su lecho, salió delante de todos» (vss. 10-12). ¿Cómo podían saber que Jesús era Dios y que podía perdonar pecados? ¡Por Sus milagros!

El Señor incluso tuvo que hacer recordar a Sus discípulos el significado de los milagros. Ellos habían estado con Jesús por algo de tres años, Lo habían visto caminar sobre las aguas y levantar a los muertos, y ellos mismos tenían el poder de hacer milagros. Pero la noche antes de la muerte del Señor, Felipe hizo una petición: «Señor, muéstranos el Padre, y nos basta» (Juan 14:8). Jesús lo corrigió: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe?» (vs. 9). Luego le hizo recordar de los milagros: «Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras» (vs. 11). Los mismos milagros probaban Quién era Jesús.

El Espíritu Santo inspiró a Juan a escribir en cuanto a la vida de Jesús por esta razón: «Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Juan 20:30-31). Dios preservó los registros de estos milagros para guiar a la fe en Jesús. Los discípulos y otros vieron los milagros que Jesús hizo y creyeron; nosotros leemos en cuanto a esos milagros en la Biblia y creemos en Él. El propósito de tales señales era producir fe en Jesús como el Cristo.

¿Puede ver la razón por la cual Dios realizó tales milagros? Dios envió a Su Hijo unigénito al mundo para que podamos ser salvos. Dios Se reveló en Jesús. Pero debía haber alguna manera de saber que Él era el Hijo de Dios. Debía haber una manera de verificar Su identidad: no solamente Su familia terrenal, sino también Su origen celestial. Los judíos conservaban genealogías detalladas. Los romanos condujeron un censo al tiempo del nacimiento de Jesús. Su identidad humana no era difícil de corroborar. La gente de tal tiempo tenía registros, así como nosotros los tenemos hoy. ¿Cuántas veces se le ha pedido que muestre su identificación? Tenemos un certificado de nacimiento, una licencia de conducir, un número de seguro social, un pasaporte y otras maneras de probar quiénes somos. Dios no envió a Su Hijo al mundo sin ninguna identificación adecuada. La gente pudo saber Quién era por medio de las profecías del Antiguo Testamento

que Él cumplió. Pero hubo una manera más rápida de establecer Su identidad: Sus milagros eran prueba sólida y directa de Su identidad; fueron Su documento de identificación.

Los milagros en la iglesia primitiva

Los milagros de Jesús probaron Quién era; también probaron que lo que enseñó era verdad. Pero Jesús no dijo todo lo que necesitaba decir; tal trabajo fue encomendado a los apóstoles y otros hombres inspirados. Tales hombres no hablaron por su propia sabiduría, sino que el Espíritu habló a través de ellos. El Señor dijo a los apóstoles: «Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad» (Juan 16:12-13). Él dijo en cuanto al Espíritu: «él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26). Los apóstoles no tenían que preocuparse de haber olvidado algo que Jesús enseñó; el Espíritu se los revelaría. Ellos no tenían que preguntarse en cuanto a los temas que Jesús nunca enseñó; el Espíritu Santo se encargó de esto. Cuando ellos enseñaron, el Espíritu proveyó la información y los libró del error.

Pero ¿cómo podía la gente saber que estos hombres estaban diciendo la verdad? ¿Cómo podía saber que los apóstoles eran hombres de Dios o mensajeros de Satanás? ¡Las señales que ellos realizaron verificaron su enseñanza! Después que Jesús ascendió al cielo, «ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían» (Marcos 16:20). Los milagros que realizaron confirmaron el mensaje que enseñaron. La palabra «confirmar» significa probar que algo es verdadero; verificarlo. Las señales que acompañaban su enseñanza lograron esto. ¿Cuáles eran esas señales? Las que Jesús mencionó en los versículos anteriores: «Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán» (vs. 15-18). Jesús encomendó la predicación a Sus apóstoles, pero no los abandonó. El Espíritu Santo obró dentro de estos hombres al declarar la Palabra de Dios;

el mismo Espíritu obró fuera de estos hombres con los milagros que probaron que lo que enseñaron era de Dios.

Esto es lo que leemos una y otra vez en el libro de Hechos. El Espíritu habló a través de hombres inspirados y realizó milagros para permitir que la gente supiera que Él estaba hablando. En Hechos 2, los apóstoles hablaron «según el Espíritu les daba que hablasen» (vs. 4). Los milagros de las lenguas como de fuego en los apóstoles y los sonidos fuertes demostraron que Dios estaba obrando. La «doctrina de los apóstoles» fue verificada como Palabra de Dios por medio de las «muchas maravillas y señales [que] eran hechas por los apóstoles» (Hechos 2:42-43). En Hechos 3, el Espíritu sanó a un hombre cojo, y luego Pedro y Juan predicaron a la gente. En Hechos 5, continuaron predicando la Palabra de Dios, y «por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo» (vs. 12). En Hechos 6, Esteban «hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo» (vs. 8), y sus enemigos «no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba» (vs. 10). En Hechos 8, Felipe, «descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo» (vs. 5). Muchos creyeron. ¿Por qué? Porque vieron y oyeron «las señales que hacía» (vs. 6). Este fue el patrón en el Nuevo Testamento. El Espíritu Santo habló, y el Espíritu Santo confirmó lo que habló.

La iglesia era nueva en tal tiempo. Comenzó en Hechos 2, y por los primeros años solamente los judíos eran parte de ella. Los oficiales judíos que crucificaron a Jesús todavía Lo consideraban como un impostor y a Sus seguidores como una secta radical (Hechos 24:5; 28:22). Aparte de Pablo, la mayoría de los apóstoles eran hombres incultos (Hechos 4:13). ¿Cómo sobrevivió este movimiento en tal ambiente hostil? ¿Qué garantía se dio a la gente para creer en el mensaje de ellos? Las señales que Jesús prometió que ellos harían fueron tal garantía.

El libro de Hebreos resume esta función. Al contrastar la Ley de Moisés que fue dada por medio de ángeles con el Evangelio de Cristo que el Señor dio, el escritor preguntó: «¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad» (2:3-4). Siempre que la Palabra de Dios fue revelada, hubo milagros para confirmarla.

Esto no significa que un profeta tenía que hacer un milagro cada vez que hablaba de parte de Dios. No significa que un escritor de la Biblia debía anunciar que estaba escribiendo Escritura sagrada y hacer un milagro para probarlo cada vez que escribía algunas líneas. Si este hubiera sido el caso, hubieran tenido que hacer milagros constantemente. En cambio, había prueba suficiente. La gente tenía acceso a la evidencia. Algunos habían visto los milagros directamente; otros habían visto los resultados; y otros habían oído acerca de ellos de testigos confiables. Si un profeta había hecho un milagro cierto día para probar que venía de Dios, ¿por qué tendría que hacer milagros cada día?

Discusión

1. ¿Cuáles fueron las dos épocas de la historia bíblica en que hubo más milagros que en otras épocas?
2. Explique lo que pasó en el periodo entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y señale por qué pasó esto.
3. ¿Cómo podían saber los judíos que Juan el Bautista era un profeta verdadero si él no hizo milagros?
4. Hable de lo que Jesús dijo en cuanto a Sus propios milagros.
5. ¿Cuáles son los dos pasajes en el Nuevo Testamento que dicen que los milagros confirmaron la Palabra?

Capítulo 5

El tiempo y la razón de la cesación de los milagros

Cuando Dios habló en los tiempos del Antiguo Testamento, realizó milagros para probar que estaba hablando. El Espíritu Santo guio a los profetas a declarar la Palabra y hacer milagros. Inspiró a algunos de ellos a escribir la Palabra de Dios. Se conoce como «Escritura» a aquellos registros. Estos han sido preservados para la gente de todo tiempo. Una vez que Dios terminó de hablar y escribir Su Palabra a través de los profetas, dejó de hacer milagros hasta la apertura del Nuevo Testamento.

Lo mismo sucedió en el Nuevo Testamento. Desde el tiempo de Zacarías y Jesús hasta el tiempo de los apóstoles y la iglesia primitiva, Dios habló y realizó milagros para demostrar que estaba hablando. El Espíritu guio a ciertos hombres a registrar la Escritura que conocemos como el Nuevo Testamento. Estos escritos han sido preservados para todo tiempo. Cuando Dios completó esta revelación en forma escrita, dejó de dar las señales que confirmaban que las declaraciones venían de Él.

Un pasaje clave

¿Dice la Biblia que el tiempo de los milagros llegaría a su fin? Sí. Pablo explicó esto a la iglesia en Corinto:

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor (1 Corintios 13:8-13).

La iglesia en Corinto tenía problemas. La congregación estaba dividida; había orgullo y envidia; se demandaban entre ellos en las cortes por cualquier cosa; algunos hacían un espectáculo en la adoración y causaban confusión. ¿Cuál era el problema? No se amaban como debían hacerlo.

La imposición de manos

Algo que puede sorprender a algunos lectores es que, a pesar de estos problemas, muchos en la iglesia en Corinto podían hacer milagros. Esto era común en el primer siglo. Cuando Jesús estuvo en la tierra, dio a los apóstoles el poder de hacer milagros. Después que regresó al cielo, incluso les dio más poder. Ellos recibieron tal poder cuando fueron bautizados con el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (Hechos 1:4-5, 8; 2:1-4). Un aspecto de tal poder que no tenían antes de tal tiempo era la capacidad de imponer las manos en otros cristianos para darles el poder de hacer ciertos milagros.

En Hechos 8, Felipe predicó y realizó milagros en Samaria (vss. 5-8), pero él no era apóstol. Él podía realizar milagros, pero no podía imponer las manos en otros para darles tal poder; solamente los apóstoles tenían tal capacidad. Por esta razón los apóstoles en Jerusalén enviaron a Samaria a dos de ellos —a Pedro y a Juan— «para que recibiesen el Espíritu Santo» (vs. 15); esto hace referencia al poder milagroso del Espíritu. Era «por la imposición de las manos de los apóstoles [que] se daba el Espíritu Santo» (vs. 18). Los apóstoles no eran los únicos que realizaban milagros, pero eran los únicos en la iglesia primitiva que podían brindar poder milagroso a otros cristianos.

El apóstol Pablo tenía tal capacidad. En Éfeso en Hechos 19, enseñó a una docena de hombres que fueron bautizados. Después de esto, «habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban» (vs. 6). Luego instó a Timoteo: «te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos» (2 Timoteo 1:6). Dios pudo haber dado estos poderes a los cristianos antiguos sin la mediación de los apóstoles, pero Su voluntad fue concentrar esta capacidad milagrosa en estos hombres escogidos y comunicar estos dones a través de ellos. Como la historia de los cristianos en Samaria en Hechos 8 muestra, la iglesia primitiva dependía de los apóstoles para obtener este poder. La excepción especial a esta regla es Hechos 10. Dios dio poder milagroso directamente a la familia de Cornelio. ¿Por qué? Ellos fueron los primeros gentiles convertidos al cristianismo; antes de esto la iglesia era solamente judía. Existía mucho prejuicio entre judíos y gentiles al punto de que ellos no se asociaban. Dios derramó el Espíritu en estos gentiles en Hechos 10 para probar a los cristianos judíos que los gentiles

entonces podían ser sus hermanos en Cristo. Una nueva era había comenzado.

Los dones espirituales

Se llama «dones espirituales» a los poderes milagrosos que fueron dados a los cristianos antiguos por la imposición de las manos de los apóstoles. Pablo dijo a los corintios: «Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo» (1 Corintios 12:4). La palabra «don» viene del griego *carisma*. Cuando decimos que una persona es «carismática», frecuentemente queremos decir que tal persona es agradable o que tiene una personalidad atractiva, pero cuando alguien dice: «Yo soy miembro de una iglesia carismática», está haciendo referencia a una iglesia que cree en los milagros modernos. En 1 Corintios 12, Pablo introdujo la sección más grande en la Biblia en cuanto a los dones milagrosos del Espíritu Santo. ¿Cuáles eran? Él los listó en los versículos 8-10:

1. **Palabra de sabiduría.** Nosotros adquirimos sabiduría normalmente al leer la Biblia, por medio de la experiencia y al escuchar el consejo bueno. Pero algunos cristianos en la iglesia primitiva recibieron sabiduría inmediatamente.
2. **Palabra de ciencia.** Como en el caso de la sabiduría, debemos esforzarnos y emplear tiempo para adquirir conocimiento. Pero el don de conocimiento dotó a los cristianos antiguos de entendimiento instantáneo de la Palabra de Dios. Recuerde que la iglesia era nueva. Los cristianos antiguos eran principiantes. Los libros del Nuevo Testamento estaban siendo escritos. Los cristianos en Corinto no podían buscar las respuestas a sus preguntas en el Nuevo Testamento ya que este todavía no había sido completado. ¿Cómo podían conocer la voluntad de Dios? Ellos tenían profetas y gente dotada del don de sabiduría o conocimiento.
3. **Fe.** La gente debe tener fe para ser salva (Hebreos 11:6). Todo cristiano tiene fe en tal sentido, pero el don de fe dotaba a un cristiano de un nivel mayor de confianza en Dios. Esto le pudo haber ayudado en la realización de otros milagros (Mateo 17:19-21). Esto también le pudo haber fortalecido en las pruebas. La Biblia no habla mucho en cuanto este don, pero sabemos que fue otorgado para desarrollar a la iglesia en sus primeros años.

4. **Dones de sanidades.** Muchos de los lectores de la Biblia están familiarizados con este don ya que los milagros de sanidad son comunes en el Nuevo Testamento. Este fue un don especial otorgado a ciertos cristianos.
5. **Realización de milagros.** Esta descripción puede sonar extraña ya que todos estos dones eran milagrosos. Obviamente, aquí hace referencia a los milagros como la resucitación de los muertos o la expulsión de demonios. Todos los milagros eran ejecuciones extraordinarias, pero este don permitió un nivel mayor de poder. Todos los milagros eran especiales, pero la Biblia menciona «milagros extraordinarios» que estaban por encima de aquellos que se veían de manera más regular (Hechos 19:11).
6. **Profecía.** Este don capacitaba a una persona para declarar la Palabra de Dios por el Espíritu Santo. Mucha gente piensa que significa «predecir el futuro», pero este es solamente un aspecto de la profecía. El profeta Agabo predijo una gran hambre en Jerusalén (Hechos 11:27-28). Sin embargo, la profecía en general significa que Dios, a través del Espíritu Santo, habló por medio de aquellos que tenían este don. Se ha descrito la profecía como la **predicción** del futuro y la **proclamación** de la Palabra de Dios a la gente en cuanto a la voluntad divina para la vida. Este fue un don muy importante, especialmente ya que la iglesia primitiva no tenía el Nuevo Testamento completo en forma escrita cuando Pablo escribió a la iglesia en Corinto. De hecho, Pablo dijo que la profecía era mayor que el don de lenguas (1 Corintios 14:5).
7. **Discernimiento de espíritus.** Estos espíritus no eran demonios o fantasmas, sino eran los «espíritus» de la gente. Este es el significado en 1 Juan 4:1, donde Juan dice: «no creáis a todo espíritu». Como la última parte de este versículo muestra, esto significa: «no creáis a todo maestro». Discernir el espíritu de una persona era saber si tal persona estaba diciendo la verdad o no. Esto permitía que los cristianos identificaran a los maestros falsos y a sus doctrinas falsas.
8. **Géneros de lenguas.** Jesús los llamó «nuevas lenguas» (Marcos 16:17). Este don permitía que una persona hablara en idiomas que nunca había aprendido. Normalmente toma tiempo considerable aprender otro idioma. Este don aceleraba el proceso y capacitaba a los cristianos para hablar en lenguajes extranjeros instantáneamente. A diferencia

de la Ley de Moisés que era para la nación de Israel, el Evangelio de Cristo es para todas las naciones. Dios dio este don al comienzo de la iglesia para ayudar a los cristianos a superar las limitaciones de los diferentes lenguajes.

9. **Interpretación de lenguas.** Los que hablaban en lenguas no podían hablar en todo lenguaje. Algunas veces necesitaban intérpretes ya que la gente hablaba varios lenguajes. Esto puede sonar extraño para nosotros que estamos acostumbrados a las reuniones en que todos hablamos el mismo lenguaje. Sin embargo, hablar diferentes lenguajes no era algo inusual en el primer siglo.

Los miembros de la iglesia en Corinto tenían estos dones. Pablo había trabajado en tal lugar por un año y medio (Hechos 18:11). Probablemente fue el apóstol que había impuesto las manos en ellos para impartirles estos dones. Pablo les dijo que todos estos poderes milagrosos tenían un propósito único en la iglesia. La gente que tenía estos dones también tenía un rol especial; nadie debía pensar que era mejor que otros debido al don que poseía. Ese era el problema de los corintios. Ellos estaban compitiendo durante la asamblea. Los que hablaban en lenguas se jactaban y hablaban al mismo tiempo en vez de esperar su turno. Pablo les escribió diciendo que era bueno que tuvieran dones milagrosos siempre y cuando lo usaran adecuadamente; el problema era la actitud de ellos. Ellos estaban más interesados en llamar la atención que edificar a la iglesia. Este es el trasfondo histórico de 1 Corintios 13, el gran capítulo del amor en la Biblia. Pablo incluso mencionó que él podía hablar en más lenguas que ellos, pero que, sino no tenía amor, esto no servía de nada. Por esta razón comenzó el texto en 1 Corintios 13:8-13 con un contraste: el amor es permanente, pero los dones milagrosos eran temporales.

La cesación de los milagros

Pablo mencionó tres de los dones anteriores en 1 Corintios 13:8. No los listó a todos, pero todos están incluidos ya que están unidos; así que él dijo lo mismo de todos: todos cesarían.

1. Las profecías «se acabarán». Esto significa que las profecías dejarían de ser dadas; dejarían de ser anunciadas. Todavía había profecías en el

tiempo de Pablo, pero él dijo que llegaría el tiempo en que ya no habría profetas que profetizarían.

2. Las lenguas «cesarán». Llegaría un tiempo en que este don, del cual los corintios estaban orgullosos, no existiría. Este versículo responde la pregunta: «¿Dónde dice la Biblia que el habla en lenguas llegaría a su fin?». Todavía se habla diferentes lenguajes en el mundo, pero el poder milagroso para hablarlos ha llegado a su fin.
3. La ciencia «se acabará». Este no es el conocimiento ordinario que adquirimos a través del estudio de la Biblia, sino es el don de conocimiento que era milagroso (la «palabra de ciencia» de 1 Corintios 12:8). Los términos «se acabarán» y «cesarán» se relacionan a un tiempo en que los milagros llegarían a su fin.

Hemos visto que la revelación y los milagros iban de la mano. En 1 Corintios 13:8, Pablo mencionó la profecía, el habla en lenguas y la ciencia ya que estos eran dones de revelación. Él no tenía que listar específicamente cada tipo de milagro y decir que llegaría a su fin. Esto se implica de la conexión que la revelación tenía con los milagros que la confirmaban.

Primera a los Corintios 13:8 es claro: los milagros que sucedieron en la era cristiana llegarían a su fin. Solamente queda una pregunta que responder: «¿Cuándo?». Pablo sugirió la respuesta en el versículo 9: «Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos». La palabra «porque» indica que él estaba explicando o desarrollando el pensamiento del versículo 8. En tal tiempo la iglesia había recibido el Nuevo Pacto «en parte». En el griego, esto significa literalmente «por partes». Recuerde que ellos no tenían un Nuevo Testamento completo que pudieran leer. Los libros de nuestro Nuevo Testamento no habían sido completados. Pero los cristianos en la iglesia primitiva estaban recibiendo el Nuevo Pacto en forma oral. ¿Cómo? A través de los profetas, los que hablaban en lenguas y aquellos que tenían el don de ciencia u otros dones espirituales. Cuando Pablo dijo que «en parte conocemos», no estuvo hablando del conocimiento ordinario que adquirimos por medio del estudio, sino estuvo haciendo referencia a la palabra de ciencia: aquel conocimiento milagroso del cual habló en el versículo 8. El Espíritu Santo reveló la doctrina de Cristo a través de las personas que tenían dones. Un cristiano podía profetizar, y otro podía hablar en lenguas o anunciar la palabra de ciencia. La revelación llegó en forma oral a través de estos diferentes canales orales. Una parte de la

Palabra de Dios era anunciada por los profetas, y una parte era dada por medio de las lenguas, la ciencia y otros dones. Por esta razón ellos debían tomar turnos al hablar por el Espíritu en la reunión de adoración (1 Corintios 14:26-32).

La Revelación completa

Sin embargo, se acercaba un día nuevo; llegaría el tiempo en que toda esta revelación —lo que la Escritura llama el Nuevo Testamento— sería reunida en una fuente completa y única; ya no sería dada en partes a través de personas que tenían dones milagrosos: «mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará» (1 Corintios 13:10). ¿A qué hace referencia «lo que es en parte»? Pablo ya había respondido esto en los versículos 8-9; esto hacía referencia a tales cosas como la profecía, el habla en lenguas y otros dones milagrosos. ¿Qué dijo Pablo en cuanto a estos milagros? ¡Cesarían! ¡Llegarían a su fin! ¿Cuándo dijo que cesarían? Cuando llegara lo perfecto. Una última pregunta que se debe responder es: «¿Qué es “lo perfecto”?». Si respondemos esto, entonces sabremos cuándo los milagros cesaron según la Biblia.

La palabra «perfecto» significa «completo o entero», no solamente algo que no tiene imperfección. Lo que es perfecto corresponde a las partes que Pablo mencionó. Hay dos cosas: «lo que es perfecto» y «lo que es en parte». Estos son dos aspectos de la misma cosa en general. Una es en parte, y la otra es completa. ¿A qué hace referencia «lo que es en parte»? A la Palabra de Dios; específicamente a las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta parte llegó a través de los profetas, los que hablaban en lenguas y otros que tenían dones milagrosos de revelación divina. Pero el plan de Dios era depositar esta enseñanza en una forma completa y preservarla para todas las generaciones.

Si «lo que es en parte» hace referencia a la revelación divina, entonces «lo que es perfecto» también se relaciona a la misma. Ambas se relacionan a la Palabra de Dios; la enseñanza es la misma. «Lo que es en parte» es la Palabra de Dios declarada por hombres que eran inspirados por el Espíritu Santo. Esta revelación era oral y llegaría a su fin. «Lo que es perfecto es la Palabra de Dios que ellos escribieron: el Nuevo Testamento; este registro ha sido preservado para todas las generaciones. Cuando todos los libros del Nuevo

Testamento fueron terminados, los milagros que los confirmaron comenzaron a cesar.

Antes que el Nuevo Testamento se completara, los cristianos oyeron la Palabra de Dios de hombres inspirados que hablaron por el Espíritu Santo. Una vez que el Nuevo Testamento fue completado, ellos ya no tenían que ir a un profeta o a alguien que hablaba en lenguas para oír una porción de la Palabra de Dios. En cambio, podían leer por sí mismos las palabras del Nuevo Pacto en su totalidad.

Esto significa que los milagros llegaron a su fin en el primer siglo. Pueden haber terminado al mismo tiempo, pero es más probable que disminuyeran gradualmente y luego desaparecieran ya que los apóstoles y aquellos que recibieron dones espirituales a través de la imposición de las manos apostólicas murieron. En todo caso, la era de los milagros llegó a su fin ya que el tiempo de la revelación también llegó a su fin. Así como llegó el tiempo en que no hubo profeta después que el Antiguo Testamento se completó, también llegó el tiempo en que Dios completó el Nuevo Testamento, y las señales milagrosas que acompañaron a la revelación cesaron con ella. Desde entonces, tenemos «la perfecta ley, la de la libertad» (Santiago 1:25). Esta es perfecta o completa.

Las interpretaciones incorrectas

1. **¿Jesús?** Algunos dicen que «lo perfecto» hace referencia a Jesús, y que los milagros llegarán a su fin solamente cuando Él regrese. Pero el contexto no se relaciona al regreso de Jesús; en cambio, se relaciona a las palabras de Cristo dadas por el Espíritu y preservadas en forma escrita. Recuerde que «lo perfecto» se relaciona a aquello que es «en parte». Pero si «lo perfecto» fuera Jesús, ¿eso quisiera decir que Lo tuviéramos en parte hasta que Él regrese! Eso no es lo que Pablo estaba diciendo. Por otro lado, no debemos tratar de probar que esto no hace referencia a Jesús ya que dice «**lo** perfecto», no «**el** perfecto». Algunas veces la Biblia hace referencia a Jesús con el pronombre «lo» (Mateo 1:20; 1 Juan 1:1).
2. **¿El cielo?** Otros dicen que el cielo es perfecto, así que cuando la vida en la tierra llegue a su fin y se abra las puertas del cielo, entonces los milagros cesarán. Lo que es en parte y lo completo en este pasaje hace

referencia a la revelación de Dios, no al cielo donde Él mora. El versículo 12 no hace referencia al cielo: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara». ¿Cuál es el contexto? «Ahora» y «entonces» en este versículo corresponden a lo que Pablo había mencionado en los versículos 8-10. «Ver por espejo oscuramente» hace referencia a la Palabra de Dios de la manera que era entregada a través de los profetas y otros. Pablo no quiso decir que tenían un entendimiento oscuro o vago de lo que los hombres inspirados decían, sino quiso decir que no podían ver la revelación completamente como lo podrían hacer cuando todo el Nuevo Testamento estuviera completo. Entonces tendrían acceso inmediato a toda esta revelación. Pablo también escribió: «Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido». El «conocer en parte» del versículo 12 es lo mismo que el «conocer en parte» de los versículos 9 y 10. Incluso Pablo recibió revelaciones de Dios en diferentes tiempos, no todo a la vez.

3. **¿El amor?** Otros sugieren que el amor es «lo perfecto», y que de esto Pablo habló en el versículo 10. Este enfoque sugiere que los milagros llegarán a su fin cuando el amor sea perfeccionado. Los corintios eran inmaduros (1 Corintios 3:1-2); no se amaban mutuamente como debían hacerlo. Ellos necesitaban oír lo que Pablo escribió en cuanto al amor en este capítulo. Pero, otra vez, si «lo perfecto» fuera el amor, entonces «lo que es en parte» fuera el amor incompleto. Simplemente, este no es el contexto. Pablo identificó «lo que es en parte» como los dones milagrosos. El amor no llegaría a su fin, sino los milagros lo harían (vs. 8). Pablo no quiso decir que los milagros no terminarían hasta que los salvos llegaran al cielo y su amor fuera perfeccionado.
4. **¿La perfección?** Algunas versiones modernas pueden oscurecer el significado con sus interpretaciones del versículo 10. Aunque el lector todavía puede concluir que «lo perfecto» hace referencia al Nuevo Testamento en forma escrita, tales traducciones no brindan la claridad que el enunciado «lo perfecto» brinda.

De la niñez a la adultez

La iglesia todavía estaba comenzando cuando Pablo escribió 1 Corintios; necesitaba ayuda especial en su etapa de infancia. Los dones milagrosos no solamente confirmaban el Evangelio para que los que estaban fuera de la

iglesia pudieran llegar a la conversión, sino también edificaban a la iglesia desde adentro. Por esta razón Pablo escribió mucho en 1 Corintios 14 en cuanto al uso de estos dones para edificar a la congregación. Ya que ellos no tenían el Nuevo Testamento completo, dependían de los cristianos que tenían estos dones de revelación divina para aprender la voluntad de Dios.

Pablo usó una ilustración que todos podemos entender: «Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño» (1 Corintios 13:11). Este versículo no hace referencia a que los corintios estaban actuando como niños; otros versículos hablan de esto (1 Corintios 3:1-2; 14:20). En cambio, Pablo estaba diciendo que él había madurado; había dejado la infancia para pensar, hablar y actuar como un adulto. Esta es una ilustración de la iglesia. En sus primeros años la iglesia de Cristo tenía dones milagrosos. Esta era una etapa de infancia. Cuando llegó a la etapa de la adultez, dejó tales dones. La palabra «dejé» viene del griego *katargeo*, que significa «causar cesación, poner fin, quitar, anular, abolir» (*Léxico griego-inglés de Thayer*, p. 336). Esta es la misma palabra que Pablo usó cuando dijo que las profecías, la ciencia y lo que es en parte «se acabarán» (vss. 8, 10). ¿Pudiera la Biblia ser más clara en señalar que los milagros llegarían a su fin?

Note el elemento de tiempo en estos versículos:

1. «se acabarán... cesarán... acabará» (vs. 8).
2. «mas cuando... entonces» (vs. 10).
3. «Cuando... mas cuando» (vs. 11).
4. «Ahora... mas entonces» (vs. 12).

Se realizaron muchos milagros en el primer siglo, pero eso fue entonces. Las palabras inspiradas del apóstol Pablo garantizan este hecho.

Discusión

1. ¿Dónde muestra la Biblia que los apóstoles (no solamente alguien que hacía milagros) podían imponer las manos en otros cristianos para darles dones milagrosos del Espíritu? Explique.
2. Explique en sus propias palabras 1 Corintios 13:8-10. Hágallo en detalle.
3. ¿Cómo puede refutar la idea de que «lo perfecto» de 1 Corintios 13:10 es Jesús o el cielo?

4. ¿Dónde lista la Biblia los dones espirituales que capacitaron a los cristianos a realizar ciertos milagros? Explique el significado de cada uno de ellos.
5. Explique en sus propias palabras 1 Corintios 13:11-12.

Capítulo 6

Preguntas en cuanto a los milagros

El Pentecostés y los pentecostales

Las iglesias que creen que los milagros ocurren hoy son usualmente llamadas «carismáticas» o «pentecostales». Estos no son nombres denigrantes; estas iglesias se autodenominan de tal manera. «Carismático» viene de la palabra griega *carisma*, que significa «don». Las iglesias carismáticas declaran que todavía suceden milagros. Los pentecostales creen que los milagros del día de Pentecostés en Hechos 2 todavía suceden, especialmente el don de lenguas. Aunque estas iglesias difieren en sus enseñanzas, fundamentalmente sostienen lo mismo en cuanto a los milagros modernos.

Los líderes pentecostales dicen que Hechos 2 predice un gran derramamiento del Espíritu justo antes del regreso del Señor. Declaran que estamos viviendo en ese tiempo y que por esta razón oímos de tantos milagros. ¿Es cierto esto?

Justo antes que el Señor ascendiera al cielo, prometió a los apóstoles: «vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días» (Hechos 1:5). Diez días después, la promesa fue cumplida:

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen (Hechos 2:1-4).

Lo primero que el Espíritu Santo guio a Pedro a explicar fue la profecía de Joel 2:28-32:

Mas esto es lo dicho por el profeta Joel: Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en

aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán. Y daré prodigios arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra, sangre y fuego y vapor de humo; el sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y manifiesto; y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo (Hechos 2:16-21).

Hoy los pentecostales sugieren: «Esto es prueba de los milagros en nuestro tiempo. Pedro dijo que el Espíritu daría profecías y visiones en los últimos tiempos antes del regreso de Jesús, y nosotros estamos viviendo en tal tiempo». Pero considere cuidadosamente lo que Pedro dijo en el versículo 16: «esto es lo dicho por el profeta Joel». «Esto» hace referencia al día de Pentecostés, en su tiempo. Al considerar los versículos 16 y 17 juntos, se puede ver que Pedro estuvo diciendo: «Esto es [...] los postreros días». La gente de Hechos 2 estaba viviendo en los postreros días. Realmente, los escritores bíblicos usaron la expresión «los postreros días» para hacer referencia al periodo del cristianismo (Hebreos 1:2; 1 Pedro 1:20). Pedro dijo que la profecía de Joel en cuanto a los milagros estaba comenzando a ser cumplida en su tiempo. Si un apóstol inspirado presenta el significado y el tiempo de cumplimiento de una profecía del Antiguo Testamento, nosotros debemos aceptar lo que dice y poner fin a la discusión.

Muchos suponen que «el día del Señor» en el versículo 20 es la Segunda venida de Cristo en el día del Juicio, pero no lo es. En el Antiguo Testamento, «el día del Señor» frecuentemente era el tiempo en que Dios castigaba a las naciones por sus pecados; tal castigo usualmente se relacionaba a la guerra. Isaías dijo: «cerca está el día de Jehová» (13:6). Él quiso decir que se acercaba el día en que el ejército de los medas destruiría a los babilonios (Isaías 13:1-19). «El día del Señor» en Hechos 2:20 era la guerra romana en contra de los judíos que culminó en la destrucción de Jerusalén en 70 d. C. Esa fue una catástrofe terrible que involucró «sangre y fuego y vapor de humo» (vs. 19).

Pero ¿qué en cuanto al sol que se convierte en tinieblas y la luna en sangre antes del día del Señor? Considere Isaías 13 nuevamente. El profeta dijo: «He aquí el día de Jehová viene [...]. las estrellas de los cielos y sus luceros no darán su luz; y el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor» (vss. 9-10). Estas son figuras y símbolos. La guerra venidera era tan horrenda que se podía decir que «el cielo estaba derrumbándose». Frecuentemente los

profetas del Antiguo Testamento usaron el sol, la luna y las estrellas para representar a gobernadores y sus gobiernos poderosos. Usaron el simbolismo de estrellas que caen del cielo para habar de la derrota de tales reyes (Daniel 8:10; Ezequiel 32:7; Amós 8:9). Se usó la misma clase de lenguaje para la destrucción de Jerusalén. Los milagros del día de Pentecostés en Hechos 2 (en 33 d. C.) eran una señal de que esta calamidad estaba acercándose.

Esto no significa que «el día del Señor» en el Nuevo Testamento **siempre** significa la destrucción de Jerusalén. Hay un día final en que el Señor regresará: el día del Juicio, el día de la Resurrección (2 Corintios 5:10; 1 Corintios 15). Pero algunas veces, como en Hechos 2:20 y otros versículos, «el día del Señor» hace referencia al tiempo en que Dios juzgará a Su pueblo Israel.

Lo que todo esto significa es que la profecía de Joel del derramamiento del Espíritu se cumplió en el primer siglo.

El bautismo en agua, en el Espíritu y en fuego

En la ribera del río Jordán, Juan el Bautista dijo: «Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego» (Mateo 3:11). ¿Qué significa ser bautizado en agua, en el Espíritu y en fuego?

Comencemos con el bautismo en agua. Juan dijo que esto era lo que estaba haciendo en el río Jordán. Él predicaba «el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados» (Lucas 3:3; Marcos 1:4). La palabra «bautizar» significa «sumergir en agua; no significa rociar o derramar agua en la cabeza de una persona. Por esta razón Juan bautizaba en lugares como el río Jordán y Enón, junto a Salim, pues «había allí muchas aguas» (Juan 3:23).

¿Qué significa el bautismo en fuego? Ya que la palabra «bautismo» significa ser sumergido en algo, el bautismo en fuego significa ser sumergido en fuego, ser rodeado y abrumado por el fuego. Pero ¿qué clase de fuego es este? Algunos piensan que ser bautizado en el Espíritu y ser bautizado en fuego significan lo mismo. Ellos hacen referencia a la venida del Espíritu en el día de Pentecostés: «y se les aparecieron lenguas repartidas, como de

fuego, asentándose sobre cada uno de ellos» (Hechos 2:3). Pero este versículo no dice que estas lenguas eran de fuego, sino que eran **como** de fuego. Además, el contexto de Mateo 3 nos dice a qué clase de fuego se está haciendo referencia. En el versículo 10, Juan advirtió a los fariseos y a los saduceos: «todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego». Este «árbol» es toda persona que no obedece a Dios. Luego, en el versículo 12, Juan usó la ilustración de la quema de la paja «en fuego que nunca se apagará». Este fuego es el castigo para los malos. Es el infierno, un lugar donde los pecadores son sumergidos y rodeados por el fuego (Mateo 5:22; 25:41).

Cuando Juan dijo: «os bautizo en agua», no quiso decir que todos los presentes fueron bautizados. Los fariseos y los saduceos no lo fueron (Mateo 3:7-10). La Biblia dice: «Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desearon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan» (Lucas 7:30). Se puede decir lo mismo en cuanto al bautismo en fuego. La gente que muere en desobediencia a Dios será bautizada en el fuego del infierno; no será sumergida y luego sacada, sino será sumergida eternamente en el fuego abrazador del castigo eterno. Cuando Juan dijo: «él os bautizará en [...] fuego», no quiso decir que toda persona allí iría al infierno. Esto también se aplica al bautismo del Espíritu Santo. No todos los que oyeron a Juan fueron bautizados en el Espíritu Santo. No todos en la multitud fueron bautizados en agua. No todos allí serían enviados al infierno.

En Mateo 3, Juan se dirigió a la audiencia en general de manera indefinida. Por ejemplo, suponga que un predicador diga esto en un sermón: «En algunos minutos participaremos de la cena del Señor. Asegúrese de recordar al Señor». Él sabe que en la audiencia hay niños y personas que no son cristianas que no participarán de la cena del Señor, pero todavía hace referencia a toda su audiencia. Jesús habló de tal manera cuando dijo a Nicodemo: «y no creéis» (Juan 3:12). Aquí el verbo es plural; hace referencia a los líderes judíos, pero Nicodemo sí aceptaba los milagros de Jesús. Él admitió que Jesús había sido enviado por Dios (Juan 3:2). Jesús estaba queriendo decir que, en general, los judíos no aceptaban tal testimonio. Frecuentemente en la Biblia se usa los pronombres «ustedes/vosotros», «nosotros», etc. en un sentido genérico, y no siempre incluye a todos a quienes se dijo o escribió algo (1 Tesalonicenses 4:15: «nosotros que vivimos,

que habremos quedado»). De igual manera, cuando la Biblia dice en Lucas 3:16 que Juan el Bautista habló a **todos**, esto no significa que toda persona presente fue bautizada en agua o sería bautizada en el Espíritu Santo o en fuego.

Solamente hay otras dos veces en que se menciona específicamente el bautismo en el Espíritu Santo en el Nuevo Testamento. Una se encuentra en Hechos 1:5, donde Jesús dijo a Sus discípulos: «Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días». El Espíritu vino sobre ellos en Hechos 2; ellos hablaron en lenguas e hicieron otros milagros gracias a este bautismo (Hechos 2:1-4, 43). La otra ocasión se encuentra en Hechos 10 y 11 cuando los primeros gentiles fueron convertidos. Dios dio el Espíritu Santo a Cornelio y su familia para probar a los judíos en la iglesia que los gentiles iban a ser sus hermanos en Cristo. Cuando el Espíritu Santo vino sobre ellos, ellos hablaron en lenguas y alabaron a Dios (Hechos 10:45-46). Cuando esto sucedió, Pedro dijo: «Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo» (Hechos 11:16). Los milagros fueron el resultado del bautismo del Espíritu Santo; esto no fue para la remisión de pecados. Tampoco fue para todos, incluso en el Nuevo Testamento, y no es una promesa para la gente de hoy.

A pesar de lo que estos versículos enseñan, hay muchos que dicen que el bautismo del Espíritu Santo y los milagros que lo acompañaban son una ocurrencia moderna. Aquí está una porción de una solicitud de membresía en una iglesia pentecostal:

«Fecha de salvación: _____

¿Ha sido bautizado en el Espíritu Santo con la evidencia del habla en lenguas según Hechos 2? Sí _____ No _____ Fecha: _____»

Como veremos adicionalmente, ni incluso las iglesias en el Nuevo Testamento requerían que la gente responda preguntas como estas.

El habla en lenguas

Hay algunos hechos básicos en cuanto al habla en lenguas que debemos recordar. Primero, este don no fue dado en el Antiguo Testamento, sino fue un fenómeno del Nuevo Testamento. La Ley de Moisés en el Antiguo Testamento fue para la nación de Israel. El Evangelio de Cristo es para todas las naciones (Mateo 28:18-20; Marcos 16:15-16). Dios dio este don para vencer las limitaciones de lenguaje al comienzo de la era del Nuevo Pacto.

Otro hecho importante es que estas «lenguas» eran idiomas que la gente entendía y hablaba. Cuando los apóstoles hablaron en lenguas diferentes en el día de Pentecostés, «cada uno les oía hablar en su propia lengua» (Hechos 2:6). Aquí la palabra «lengua» viene del término griego *dialektos*, la palabra para «dialecto». ¿Qué significaba hablar en «otras lenguas» (vs. 4)? La misma Biblia provee la interpretación. Significaba hablar en otros idiomas que la gente hablaba. La gente que oyó a los apóstoles, dijo: «les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios» (vs. 11). Hablar en «otras lenguas» significaba hablar «en nuestras lenguas». Aquí la palabra «lenguas» viene de *glossa*; significa un lenguaje que la gente hablaba, no alguna clase de declaración que nadie podía entender.

Primera a los Corintios 14 es la sección más larga en la Biblia sobre el habla milagrosa en otros lenguajes; también es una de las secciones que comúnmente se entiende mal. Algunas versiones pueden haber contribuido a la confusión al traducir «lengua desconocida» en el capítulo (vea los vss. 14 y 19 en la RVR1960). Algunos han concluido que esta fue una lengua misteriosa que el Espíritu Santo concedió, no un idioma que la gente hablaba. Ellos creen que era desconocida ya que era un dialecto celestial que nadie podía entender.

Sin embargo, esto no es lo que leemos en absoluto en 1 Corintios 14. Pablo estaba abordando un problema en la iglesia en Corinto. Los cristianos en tal congregación estaban haciendo un espectáculo al hablar en lenguas. Varios hablaban en lenguas a la vez durante la asamblea. Pablo dijo que si un incrédulo entraba en la asamblea y oía todo esto pensaría que ellos estaban locos (vs. 23). Él los reprendió por su orgullo y les dijo que hablaran uno a la vez (vss. 27-28). Es decir, instruyó enfáticamente a los que hablaban en

lenguas: «¡No pueden enseñar a la gente si ellos no entienden lo que están diciendo!». Consideremos algunos de estos versículos:

1. «Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende» (vs. 2). Los siguientes versículos muestran que este era un idioma humano, pero ninguno en la audiencia lo conocía. Si solamente se lee el versículo 2, no se entenderá el significado de las palabras de Pablo.
2. «El que habla en lengua extraña, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia» (vs. 4). El que hablaba en lengua en este caso entendía lo que estaba diciendo; por esta razón se edificaba a sí mismo. Por otra parte, los profetas edificaban a la iglesia cuando hablaban porque la gente los entendía. Otra vez, el que hablaba en lenguas en estos versículos era alguien que intencionalmente hablaba en un idioma que la gente no entendía. ¿Por qué hacía tal cosa? Para hacer un espectáculo, no para ayudar a la iglesia.
3. «[M]ayor es el que profetiza que el que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación» (vs. 5). Los que hablaban en lenguas conformaban un grupo diferente de los que tenían el don de la interpretación. Los intérpretes tenían la capacidad milagrosa para traducir. ¿Por qué se los necesitaba? Porque se hablaba más de dos idiomas en algunas iglesias. Alguien que hablaba en lenguas podía hablar otro lenguaje o lenguajes, pero su don no lo capacitaba para hablar en cada dialecto. Por esta razón se necesitaba intérpretes o traductores. Esto se aplicaba especialmente a Corinto, que era una ciudad multicultural en la cual llegaban muchos viajeros. Había necesidad de hombres que pudieran hablar idiomas diferentes y otros que pudiera traducir en otros dialectos, pero los cristianos no debían usar tales dones del Espíritu para la alabanza personal.
4. «Así también vosotros, si por la lengua no diereis palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire» (vs. 9).
5. «[E]n la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para enseñar también a otros, que diez mil palabras en lengua desconocida» (vs. 19).
6. «Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?» (vs. 23).

7. «Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios» (vss. 27-28). ¿Por qué las iglesias que hoy declaran tener el don de lenguas ignoran este mandamiento? Hacer sonidos que no tienen sentido y llamarlos «don de lenguas» contradice lo que Pablo escribió en este capítulo. Esto no edifica ni desarrolla a la iglesia; contradice las palabras de Pablo en cuanto a «callar». Tal cosa no es hablar en idiomas que la gente habla; no es hablar en lenguas en absoluto. Nosotros debemos recordar que la naturaleza del habla en lenguas era la capacidad de hablar en un lenguaje humano.

No todos los cristianos en el tiempo del Nuevo Testamento hablaron milagrosamente en otros idiomas. Pablo preguntó: «¿Son todos apóstoles?, ¿son todos profetas?, ¿todos maestros?, ¿hacen todos milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad?, ¿hablan todos lenguas?, ¿interpretan todos?» (1 Corintios 12:29-30). La respuesta a todas estas preguntas es «No»; estas son preguntas retóricas que se responden a sí mismas. No todos eran apóstoles; no todos hablaban en lenguas. Algunas iglesias enseñan que todos los cristianos pueden recibir la capacidad de hablar en lenguas, pero Pablo dijo que eso no era cierto incluso en su tiempo, un tiempo en que los cristianos realmente tenían dones milagrosos del Espíritu Santo.

Preguntas adicionales

1. «Jesús dijo que podemos mover montes si tenemos fe (Mateo 17:20). Si realmente creemos, entonces podremos hacer los mismos milagros que el Señor y los apóstoles hicieron. Jesús dijo que, si cree que recibirá aquello por lo cual ora, entonces lo obtendrá (Marcos 11:24)». Hay otro punto que considerar en este tema: la voluntad de Dios. La Biblia dice que, «si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye» (1 Juan 5:14). Si Dios no quiere que algo suceda, y si especialmente dice que algo no sucederá, entonces no sucederá; no importa cuánto una persona crea. Si Dios dijo que los milagros han llegado a su fin, entonces esto cierra el caso. Considere algunos ejemplos extremos pero claros. Una joven virgen puede creer que concebirá por medio del Espíritu (como María concibió) y que tendrá un hijo sin unirse a un hombre, pero esto no sucederá. Un hombre

puede pedir que Dios le haga un apóstol como Pedro y Pablo, pero él no podrá serlo sin importar cuánto crea. Cuando Jesús dijo que Dios nos daría todo lo que pidamos si creemos, estuvo hablando de las cosas que tenemos derecho a pedir: cosas que están en armonía con la voluntad de Dios, no cualquier cosa que imaginamos o incluso algo de lo cual leemos en el Nuevo Testamento.

2. «Jesús dijo: “El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). ¿Cómo se puede decir que los milagros han llegado a su fin si Jesús prometió que los creyentes harían los mismos milagros que Él hacía e incluso milagros más grandes?». Jesús dijo esto a Sus apóstoles. Él les dijo que enviaría al Espíritu Santo sobre ellos después que regresara al cielo (Juan 14:26; 15:26; 16:12-13). Ellos ya habían hecho algunos de los milagros que Él había hecho, como sanar a los enfermos, expulsar a los demonios y levantar a los muertos (Mateo 10:8). ¿Qué más hicieron ellos luego que era más grande que lo que Jesús hizo? Ellos enseñaron la doctrina completa del Nuevo Testamento. Jesús no lo hizo; esa no fue Su misión. Él pudo haberles enseñado todo el Nuevo Pacto, pero no lo hizo; ellos no estaban listos para eso (Juan 16:12). Por esta razón el Espíritu Santo descendió sobre ellos luego: para guiarlos a toda la verdad (Juan 16:13). Los apóstoles hicieron algunas cosas que Jesús no hizo. Ellos estuvieron presentes cuando la iglesia comenzó en Hechos 2. Ellos enseñaron a la iglesia en cuanto a los ancianos y diáconos y la manera de adorar. Ellos presenciaron la incorporación de los gentiles con los judíos en la hermandad de la iglesia. El ministerio de Jesús no los había unido en un cuerpo; ese no fue su propósito. Cuando Jesús les dijo que ellos harían cosas «mayores» que las que Él hizo, no estuvo hablando en cuanto a un poder físico mayor, sino estuvo haciendo referencia a bendiciones espirituales mayores.
3. «Hay predicadores que dicen que, si tiene suficiente fe, entonces no tendrá problemas financieros o estará enfermo. De hecho, ellos dicen que cualquier creyente puede gozar de salud y prosperidad material y que, si alguien no goza de tales cosas, entonces no tiene suficiente fe». Esta es una enseñanza falsa que provoca gran peso de culpabilidad en la gente enferma o pobre. Pablo mismo tenía una aflicción que no podía sanar (2 Corintios 12:7-10). ¿Tenía él problemas de fe? El profeta Eliseo murió de una enfermedad (2 Reyes 13:14). ¿No era su fe lo

suficientemente fuerte? Los cristianos en Macedonia, la iglesia en Esmirna y los santos del libro de Santiago eran pobres en este mundo pero ricos en fe (2 Corintios 8:1-5; Apocalipsis 2:9; Santiago 2:5). Dios nunca dijo que todo creyente verdadero tendría suficiente dinero y que nunca se enfermaría.

4. «Hay predicadores que se hacen ricos al declarar que hacen milagros. ¿Por qué tanta gente cree en ellos y les envían dinero?». La gente siempre ha creído el engaño; lea el Antiguo Testamento. Los falsos profetas y los adivinos hacían mucho dinero declarando que podían predecir el futuro (Deuteronomio 18:10-14; Jeremías 23; Daniel 2). En el Nuevo Testamento, el mago Simón había adquirido dinero y poder al engañar a la gente con sus trucos (Hechos 8:9-11). Esto también sucede hoy. Hoy hay evangelistas «sanadores» que han adquirido millones al pretender sanar a la gente y anunciarles el futuro. Es increíble que estos predicadores se paren ante miles y declaren hablar de parte de Dios cuando están llenos de codicia y engaño, pero es incluso más increíble que la gente los siga. Sin embargo, mucha gente cree en lo que quiere creer. Algunos no quieren la verdad. Ellos prefieren la mentira que les hace sentir bien (2 Tesalonicenses 2:10-12).
5. «¿Cómo puede saber que tales personas no hacen milagros? ¿Puede probar que sus milagros no suceden? ¿Qué puede decir en cuanto a todas las historias de milagros modernos?». Aquel que dice que los milagros modernos existen es quien debe probar su declaración. Él debe ser capaz de brindar prueba positiva de un milagro; eso es lo que Jesús y los apóstoles hicieron. Ellos no hablaron simplemente de la realización de milagros, sino los realizaron. No dijeron a la gente: «Simplemente créannos cuando decimos que hacemos milagros. Ustedes pueden no haberlos visto por sí mismos, pero tampoco pueden probar que no suceden». Lo cierto es que, si Dios dijo en 1 Corintios 13:8-10 que los milagros han llegado a su fin, entonces no necesitamos investigar cada sugerencia de un milagro para saber que estos han llegado a su fin. Pero para no cerrar las puertas a la enseñanza de algunas personas, a veces es bueno preguntar: «¿Cómo sabe que tal milagro sucedió? ¿Tiene algo más que una historia que se le ha contado?». Frecuentemente la gente se emociona y defiende las declaraciones en cuanto a milagros, pero si se les puede hacer pensar

en lo que creen y la razón de lo que creen, pueden llegar a considerar el tema claramente. Pero tal vez usted puede preguntarse: «¿Qué pasa si la persona con la cual estoy hablando dice: “¿Está queriendo decir que todas esas personas están mintiendo?”, cómo debería responder?». No todas las personas que creen tales historias mienten de manera deliberada; muchas veces simplemente no entienden el tema. Las historias tocan sus corazones, y ellos no piensan más profundamente en cuanto al tema. Puede ser que estén usando mal la palabra «milagro», como se señaló en un capítulo previo. Puede ser que alguien creó la historia de un milagro y otra persona no entendió correctamente lo que sucedió. En todo caso, el punto no es lo que la gente dice en cuanto a los milagros modernos, sino lo que la Biblia enseña en cuanto a los milagros.

6. «Si dice que no existen milagros hoy, entonces, ¿de qué sirve la oración?». Nosotros hablaremos en cuanto a esto en un capítulo posterior; aquí solamente señalaremos que el hecho de que Dios no haga milagros hoy no significa que no actúe en el mundo en absoluto. Él no tiene que hacer un milagro para responder la oración. Aquí es cuando la fe real cumple un rol.

Discusión

1. ¿Por qué se les llama «carismáticas» o «pentecostales» a algunas iglesias? Según el pensamiento pentecostal, ¿por qué los milagros y el tiempo del fin van juntos?
2. ¿Cuáles son los tres bautismos de Mateo 3:11? ¿Cuáles son las dos veces en el libro de Hechos en que se menciona específicamente el bautismo del Espíritu Santo?
3. ¿Qué era el habla en lenguas? ¿Por qué algunos dicen que hablan en «lengua desconocida»?
4. Lea 1 Corintios 14. ¿Cuáles son algunos puntos principales en cuanto al habla en lenguas que hoy la gente realmente necesita entender?
5. ¿En cuanto a cuál de las «Preguntas adicionales» sobre los milagros le gustaría saber más o comentar? ¿Por qué?

Capítulo 7

La Palabra escrita

Si no hay profetas ni milagros hoy, entonces, ¿qué hay de nosotros? ¿Cómo podemos tener suficiente fe para sobrevivir en un mundo de tinieblas?

Jesús y las Escrituras

¿Cómo debemos considerar el Nuevo Testamento después de dos mil años de su escritura y los milagros que confirmaron su inspiración? Esto es como preguntar: «¿Cómo debían los judíos considerar el Antiguo Testamento después de la desaparición de los profetas?». Permitamos que Jesús nos enseñe la manera de ver las Escrituras.

Nuestro Señor enseñó que las Escrituras del Antiguo Testamento son inspiradas por Dios. Él dijo que el Espíritu Santo produjo estos libros a través de escritores humanos. Note estas palabras: «David dijo por el Espíritu Santo...» (Marcos 12:36). El Espíritu guio a David a escribir; David no escribió estas cosas por su propia voluntad. Él mismo dijo: «El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua» (2 Samuel 23:2). Pedro dijo muchos años después en cuanto a los escritos de David y otros hombres inspirados: «nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21). Esto es lo que Jesús enseñó; Él creía que las Escrituras eran la Palabra de Dios. Dios estaba hablando por medio de las Escrituras que eran leídas. Las expresiones «Escrito está», «Dios dijo» o «Dios mandó» son equivalentes. Por ejemplo, Jesús dijo: «Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre» (Mateo 15:4). Dios declaró tales palabras directamente desde el cielo en Éxodo 20:12 en el monte Sinaí algo de mil quinientos años antes de que Jesús citara tales palabras, pero la forma escrita de tal mandamiento era parte de la Palabra de Dios en el tiempo de Jesús como lo fue la versión hablada en el tiempo de Moisés.

Jesús enseñó que la gente de Su tiempo podía entender las Escrituras. Su enfoque en cuanto a la interpretación de la Biblia era: «el que lee, entienda» (Mateo 24:15). Por esta razón el «pueblo le oía de buena gana» (Marcos 12:37). A diferencia de los eruditos judíos, Jesús enseñaba de una manera que la

gente podía entender. Él les dijo que ellos podían conocer la verdad si eran honestos y querían aprenderla: «El que tiene oídos para oír, oiga» (Lucas 8:8); «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Juan 7:17). Irónicamente, Jesús reprendió a los líderes judíos quienes supuestamente eran los expertos en Biblia, diciéndoles que no entendían las Escrituras. Él dijo a los fariseos: «Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio» (Mateo 9:13). Ellos deberían haber sabido (y podían haber entendido) lo que Oseas 6:6 enseñaba, pero no lo sabían. ¿Por qué? Porque sus corazones estaban llenos de orgullo y prejuicio. Ellos podían haber entendido este versículo si eran humildes y honestos, sin que Dios les hablara del cielo o a través de un profeta. Jesús mostró que ellos, como cualquier otra persona, podían leer las Escrituras por sí mismos y llegar a la interpretación correcta. El problema no era que la Biblia era demasiado difícil de entender, sino que algunos de ellos eran demasiado obstinados para escucharla. Sus mentes estaban tan llenas de otras ideas e intereses que no podían ver su significado; sus corazones estaban endurecidos (Mateo 13:15).

Jesús nunca dijo que cualquiera podía conocer el significado de todo versículo en el Antiguo Testamento; solamente Él conocía todo. Sin embargo, cualquier israelita podía beneficiarse de la lectura de las Escrituras. Ellos podían conocer lo suficiente para vivir según la voluntad de Dios y ser salvos, y podían hacer esto sin que Dios les concediera un sueño o visión. Es cierto que Jesús fue Dios en la carne, que habló directamente de parte de Dios el Padre y que realizó milagros, así que los judíos que Lo oyeron tuvieron más revelación que solo el Antiguo Testamento; pero Jesús también enseñó que ellos debían y podían haber conocido ciertas cosas de la Ley sin Su ayuda, especialmente las cosas como los mandamientos y los temas principales de la Ley (Marcos 12:29-31; Mateo 23:23).

Jesús enseñó que las Escrituras del Antiguo Testamento eran completas para la religión judía. Desde luego, el Antiguo Testamento no está completo sin el Nuevo Testamento, pero tal pacto proveía todo lo que los judíos contemporáneos a Jesús necesitaban para saber cómo vivir delante de Dios. Por esta razón leemos que frecuentemente Jesús hizo referencia a las Escrituras antiguas, especialmente en el evangelio de Mateo. Cuando el diablo tentó a Jesús, cada vez Él respondió: «Escrito está», y luego citó la Escritura (Mateo 4:4, 7, 10). Cuando los escribas judíos Le hicieron preguntas

religiosas para ponerlo a prueba, Él les reprendió con la pregunta: «¿No habéis leído...?» (Mateo 12:3, 5; 19:4; 22:31). Jesús mostró que las respuestas a sus preguntas estaban en las Escrituras que ellos ya tenían. Él vino para abolir la Ley de Moisés y establecer el Nuevo Pacto, pero también reconoció que el Antiguo Testamento era suficiente para su propósito y tiempo.

El Señor confirmó que los libros de la Biblia judía estaban completos; ningún otro libro había sido añadido desde que los profetas desaparecieron cuatrocientos años antes de que Él llegara. Los treinta y nueve libros de nuestro Antiguo Testamento eran las Escrituras de los judíos en el tiempo de Jesús. La diferencia entre nuestro Antiguo Testamento y las Escrituras de ellos eran simplemente el orden y la manera en que estaban organizados. Por ejemplo, los judíos combinaban algunos libros que nuestra Biblia separa. Los libros de 1 y 2 Samuel y 1 y 2 Reyes eran conocidos simplemente como «Reyes» en la Biblia hebrea y eran divididos en cuatro partes: 1, 2, 3 y 4 Reyes. El orden de los libros era el mismo desde Génesis a Deuteronomio, pero después de esto, los libros de la Biblia hebrea eran colocados de manera diferente que en nuestras Biblias modernas. Había tres divisiones principales en el Antiguo Testamento hebreo: la Ley (Torá), los profetas (Neviim) y los Escritos (Ketuvim). Frecuentemente, todo el Antiguo Testamento era llamado «la ley y los profetas» (Mateo 5:17; Lucas 16:16; Hechos 13:15). Esto no omitía los libros llamados «Escritos», sino era simplemente una expresión que resumía todas las Escrituras. Una vez Jesús mencionó la división triple de la Biblia hebrea. En Lucas 24:44, señaló el cumplimiento de las cosas que se habían escrito en cuanto a Él «en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos». Esta última sección tomaba en ocasiones el nombre «los Salmos» aparentemente debido a que el libro de los Salmos era el primero y más grande de este grupo de libros.

Los judíos del tiempo de Jesús creían que estos libros, y que solamente estos libros, eran la Escritura que Dios había dado antes de la llegada de Jesús. Flavio Josefo, un historiador judío que vivió desde 37-100 d. C., habló de la división triple de los libros del Antiguo Testamento y escribió que estos eran los únicos libros considerados como inspirados por Dios:

Por esto entre nosotros no hay multitud de libros que discrepan y disienten entre sí; sino solamente veintidós libros, que abarcan la historia de todo tiempo y que, con razón, se consideran divinos (*Contra Apión* 1.8).

Nuestros treinta y nueve libros del Antiguo Testamento originalmente eran veintidós. Probablemente se los organizó de tal manera ya que el alfabeto hebreo tiene veintidós letras. Josefo dice en cuanto a los libros:

De entre ellos cinco son de Moisés, y contienen las leyes [...]. Desde Moisés hasta la muerte de Artajerjes, que reinó entre los persas después de Jerjes, los profetas que sucedieron a Moisés reunieron en trece libros lo que aconteció en su época. Los cuatro restantes ofrecen himnos en alabanza de Dios y preceptos utilísimos a los hombres [...]. Esto evidencia por qué tenemos en tanta veneración a nuestros libros. A pesar de los siglos transcurridos, nadie se ha atrevido a agregarles nada, o quitarles o cambiarlos

Josefo y otros judíos tenían conocimiento de los libros apócrifos, pero negaron claramente que fueran parte de la Escritura de Dios.

Además, desde el imperio de Artajerjes hasta nuestra época, todos los sucesos se han puesto por escrito; pero no merecen tanta autoridad y fe como los libros mencionados anteriormente, pues ya no hubo una sucesión exacta de profetas.

Los judíos del tiempo de Jesús no estuvieron de acuerdo en cuanto al significado de todo el contenido de las Escrituras, pero estuvieron de acuerdo en cuanto a qué libros conformaban la Escrituras. Ellos no reconocieron a los libros apócrifos como inspirados. Ni Jesús ni los apóstoles hicieron referencia a los libros apócrifos como Escritura. Estos son escritos humanos que registran historia, nada más.

La lista de los libros reconocidos como inspirados por Dios es llamada «el canon de la Escritura». Jesús hizo referencia implícita al canon del Antiguo Testamento en Mateo 23:35 cuando mencionó «toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar». La historia de Abel está en el primer libro de la Biblia: Génesis. La historia de Zacarías está en 2 Crónicas 24. El libro de 2 Crónicas es el último en la Biblia hebrea. Jesús estuvo haciendo referencia a todos los mártires del Antiguo Testamento, desde el comienzo hasta el final. Esto significa que Jesús aceptó como Escritura los libros desde Génesis a 2 Crónicas, y que

solamente reconoció a estos como la Palabra inspirada por Dios. ¡Este versículo confirma el canon del Antiguo Testamento!

El Señor también enseñó otro punto muy importante en cuanto a la Escritura del Antiguo Testamento: ¡que esta era la autoridad en la religión judía! Cuando los judíos discutieron con Jesús en cuanto a la aplicación de la ley sabática, Jesús hizo referencia a tres pasajes del Antiguo Testamento (Mateo 12:1-8). Cuando ellos demandaron que Él y Sus discípulos honraran sus tradiciones, Él usó las Escrituras para probar que ellos estaban equivocados (Mateo 15:1-9). Cuando Le preguntaron en cuanto al divorcio, Él inmediatamente les hizo recordar Génesis (Mateo 19:3-6). Cuando los saduceos debatieron con Él acerca de la resurrección, Él hizo referencia a Éxodo 3 (Lucas 20:37). Jesús sabía que la Ley de Moisés sería abolida (Mateo 26:28). Sin embargo, hasta que lo fuera (hasta Su muerte), Él defendió la autoridad del Antiguo Testamento (Mateo 5:17-18). Jesús dijo que la Escritura no puede ser quebrantada (Juan 10:35). Los escribas y los fariseos basaban una gran parte de su enseñanza en las tradiciones humanas, pero Jesús basaba Sus respuestas en las Escrituras.

El paso del tiempo no había anulado la autoridad y la aplicación de estas Escrituras; estas todavía eran significativas y autoritativas en el tiempo de Jesús, aun cuando habían sido escritas muchos siglos antes. Después que Él sanó a un hombre que tenía lepra, le dijo que fuera al sacerdote y presentara la ofrenda «según mandó Moisés» (Lucas 5:14). Moisés había escrito tales instrucciones mil quinientos años antes de Cristo, pero tales instrucciones todavía eran autoritativas en el tiempo de Jesús.

Por tanto, Jesús creía que las Escrituras del Antiguo Testamento eran inspiradas por Dios, entendibles, completas y autoritativas. No se necesitaba ningún milagro para probar esto en Su tiempo; tampoco se necesitaba que ningún concilio judío confirmara esto. Como veremos, este entendimiento también se aplica a la revelación que Jesús vino a dar al mundo.

Las Escrituras actuales

Como en el caso del Antiguo Testamento, los libros del Nuevo Testamento fueron dados por inspiración del Espíritu Santo y fueron confirmados con señales milagrosas que el Espíritu Santo concedió.

Pedro escribió: «Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad» (2 Pedro 1:16). Él dijo que las Escrituras no eran «de interpretación privada» (2 Pedro 1:20). Muchos piensan que esto significa que la Biblia no debe ser interpretada de manera privada, pero al leer el versículo se llega a una conclusión diferente. Pedro no estaba hablando de la interpretación de las Escrituras, sino del origen de las Escrituras. Las Escrituras no fueron el producto de ninguna interpretación o pensamiento humano; no «fueron fábulas artificiosas». El siguiente versículo explica: «porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo» (2 Pedro 1:21). Las Escrituras que Pedro, Pablo y otros escribieron en el Nuevo Testamento fueron el producto del milagro de la inspiración divina.

Hay una pregunta que debemos hacer. Si los milagros confirmaron lo que Dios decía, ¿cómo podemos saber que la Biblia es la Palabra de Dios si no hay milagros hoy? Los milagros no fueron la única evidencia de que Dios estaba hablando. El cumplimiento de las profecías es una forma en que podemos conocer Su revelación al hombre. Nosotros hemos considerado esta y otras pruebas en otro volumen, pero podemos encontrar estas evidencias en la Biblia misma. Por esta razón Dios no tuvo que continuar realizando milagros después del término del Antiguo Testamento, y por esta razón Él no tiene que continuar realizando los milagros que leemos en el Nuevo Testamento. Podemos saber que la historia de los milagros preservada en la Palabra escrita es verdadera ya que la Biblia es una revelación que se autoverifica. Nosotros no tenemos que ver un milagro hoy para saber que la Biblia es inspirada; todo lo que tenemos que hacer es considerar la prueba interna de su contenido. Nosotros no creemos que estos milagros sucedieron simplemente porque se los registra en un libro. Sin embargo, creemos porque solamente Dios pudo haber escrito la Biblia y porque todo lo que Él dice es verdad.

Pablo describió la inspiración en este versículo: «lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu» (1 Corintios 2:13). El Espíritu Santo guio a hombres como Pablo a escribir las palabras que leemos en el Nuevo Testamento. Pablo fue muy directo en cuanto a esto; él dijo: «lo que os escribo son mandamientos del

Señor» (1 Corintios 14:37). Pablo sabía que sus escritos eran inspirados. Los corintios podían estar seguros de esto ya que Pablo realizó «las señales de apóstol» entre ellos (2 Corintios 12:12).

¿Cuál fue el resultado de este trabajo del Espíritu? «Toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Timoteo 3:16). El Nuevo Testamento, así como el Antiguo Testamento, es la Palabra de Dios.

Como en el caso de las Escrituras del Antiguo Testamento, se puede entender los libros del Nuevo Testamento. Pablo dijo a los santos de Éfeso: «antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo» (Efesios 3:3-4). Jesús dijo: «y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:32). Cuando Pablo y Silas predicaron en Berea, la gente escudriñó «cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:11). Dios dio las Escrituras a todos ya que todos pueden entenderlas y ser salvos si desean serlo. Dios quiere «que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Timoteo 2:4). ¿Cómo sería esto posible si la Biblia fuera demasiado difícil de entender?

Alguien pudiera decir: «Espere un momento. ¿No dice la Biblia misma que es difícil de entender?». Tal persona puede tener 2 Pedro 3:16 en mente. Este versículo dice que «hay algunas [cosas] difíciles de entender» en las epístolas de Pablo. Pedro no dijo que son imposibles de entender, sino que son difíciles. Tampoco dijo que todo lo que Pablo escribió es difícil de entender, sino que algunas cosas lo son. Hebreos 5:12-14 indica que la Biblia tiene porciones que son fáciles («leche») y otras que son difíciles («carne»).

Otros también pueden ayudarnos a entender la Biblia, así como nosotros podemos ayudar a otros. Jesús abrió el entendimiento de los discípulos para que pudieran comprender el significado de las Escrituras (Lucas 24:44). ¿Cómo? Al explicar las Escrituras (Lucas 24:27, 32). La Biblia no dice que Jesús les concedió un don especial del Espíritu; Él simplemente les explicó los versículos y ellos los entendieron. El evangelista Felipe preguntó al eunuco de Etiopía que estaba leyendo el libro de Isaías: «¿entiendes lo que lees?» (Hechos 8:30). El eunuco respondió: «¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare?» (Hechos 8:31). Como todos nosotros, el eunuco necesitaba ayuda para entender algunos versículos. Pero esto no significa que haya hombres inspirados hoy que sean los únicos que puedan decirnos lo que la Biblia

significa; esto simplemente significa que algunas veces nosotros tenemos problemas en ver el significado de un versículo. Hablar con alguien que conoce la Biblia o leer un comentario puede facilitar el entendimiento y ahorrarnos algo de tiempo. También sabemos que hay momentos en que nuestra mente está más despierta y lista para estudiar la Biblia. Hay muchas cosas que promueven o estorban el entendimiento de las Escrituras, pero el punto fundamental es que Dios nos dio un Libro que podemos entender.

¿Qué acerca del canon del Nuevo Testamento? ¿Está completo? ¿Son los veintisiete libros del Nuevo Testamento todo lo que Dios quiere que tengamos? En contraste al Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento fue escrito por un grupo pequeño de hombres en un tiempo básicamente corto. Más de treinta hombres escribieron los libros del Antiguo Testamento; ellos generalmente no se conocieron entre sí ya que registraron estos escritos en un periodo de algo de mil quinientos años. Por otra parte, los libros del Nuevo Testamento fueron escritos en el primer siglo por menos de diez hombres inspirados que se conocían entre sí. Dios empleó un pequeño grupo de hombres y un tiempo corto. Esto evitó que los impostores fuera de tal grupo o después de tal tiempo crearan exitosamente alguna falsificación.

Los escritores inspirados del Nuevo Testamento verificaron la autenticidad de los otros libros. Pedro dijo a los cristianos en diferentes provincias: «Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas» (2 Pedro 3:15-16). Él dijo que la gente inconstante torcía los escritos de Pablo así «como también las otras Escrituras». Pedro, un apóstol cercano de Cristo y escritor inspirado de dos libros del Nuevo Testamento, identificó las epístolas de Pablo como **Escritura**. Pablo escribió trece o catorce cartas del Nuevo Testamento (el escritor del libro de Hebreos puede haber sido alguien diferente). Pablo también consideró los escritos de Lucas como inspirados. En 1 Timoteo 5:18, escribió: «Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario». La primera referencia es de Deuteronomio 25:4; esto fue escrito por Moisés. La segunda es de Jesús en Lucas 10:7. ¡Así que Pablo consideró el escrito de Moisés y el escrito de Lucas en el mismo nivel de inspiración! Lucas solamente escribió dos libros del Nuevo Testamento (Lucas y Hechos), pero estos son libros largos. En cuanto a longitud, Lucas escribió más que cualquier otro escritor del Nuevo Testamento. Como Hechos y muchas de

las cartas de Pablo muestran, Lucas fue un compañero cercano de Pablo. Juan, quien escribió cinco libros del Nuevo Testamento, fue conocido muy bien por Pedro y la iglesia. Los que restan son Mateo, Marcos, Santiago y Judas, y posiblemente el escritor de Hebreos (si es que no fue Pablo), pero todos estos escritores estuvieron conectados por su fe y trabajo, y por su vida y muerte.

No hubo conspiración. Estos hombres no se reunieron y comenzaron una nueva religión con sus escritos. La vida de Cristo está enraizada en la historia del primer siglo; el historiador judío Josefo y el historiador romano Tácito confirman esto. Además, las muchas profecías mesiánicas del Antiguo Testamento han sido cumplidas, probando que Jesús es el Mesías. Asimismo, la realización de milagros en el primer siglo probó fuera de toda duda razonable que el Espíritu habló por medio de estos hombres y que los inspiró a escribir estos libros. El resultado llegó a ser la revelación permanente y completa para toda la humanidad.

El Nuevo Testamento es la revelación final de Dios. Tiene toda la información que necesitamos de Dios para ser salvos: «Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:16-17). «[T]odas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder» (2 Pedro 1:3). Dios no obvió ninguna cosa que nosotros debemos conocer para la vida cristiana. Él no necesita continuar enviando profetas y añadiendo libros en las Escrituras. La Biblia contiene toda la revelación que necesitamos.

El Nuevo Testamento es la revelación que ha sido dada para todo el tiempo que resta. Es «la fe que ha sido una vez dada a los santos» (Judas 3). Esta «fe» no es nuestra fe personal, sino es lo que creemos: el Nuevo Testamento, el sistema de fe. Fue primero enseñada por los apóstoles y profetas; luego fue escrita por la inspiración del Espíritu. Sea en forma oral o escrita, la revelación es la misma. Lo que tenemos en la Palabra escrita de Dios es revelación divina, así como las palabras que Pedro y otros pronunciaron cuando fueron inspirados por el Espíritu Santo. Este es el mensaje permanente de Dios para todos los hombres hasta que el Señor regrese. A diferencia de la Ley de Moisés que era temporal y limitada a la nación de

Israel, el Nuevo Testamento es el «pacto eterno» para toda la gente (Hebreos 13:20). Ningún hombre tiene el derecho de añadir o quitar de él (Apocalipsis 22:18-19; cf. Deuteronomio 4:2). Hasta que el mundo permanezca, este será el mensaje y la ley de Dios para todos: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24:35). La gente puede ignorar, tergiversar o tratar de destruir la Biblia, pero esta prevalecerá. «El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero» (Juan 12:48). El canon del Nuevo Testamento ha sido cerrado y continuará cerrado.

El Nuevo Testamento no fue solamente una guía y ley para la gente del primer siglo, sino también se aplica hoy. Así como la Ley de Moisés que comenzó a ser dada algo de mil quinientos años antes de Cristo todavía se aplicaba en el tiempo de Jesús, el Nuevo Testamento que fue escrito dos mil años atrás todavía se aplica hoy. Cuando Jesús envió a los apóstoles después de Su resurrección, dijo: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20). Pablo dijo: «a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos» (Efesios 3:21). El Evangelio de Cristo y la iglesia de Cristo no fueron simplemente para la primera generación de cristianos, sino fueron para todo el tiempo que resta.

Lo que el Nuevo Testamento enseña en cuanto a la vida cristiana, la adoración y otros asuntos doctrinales todavía se aplica hoy. En 1 Corintios 4:17, Pablo habló de «mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias» (vea 1 Corintios 7:17; 16:1-2). Considere la cena del Señor. ¿Deberíamos observar esta ceremonia en la adoración, o fue solamente para la iglesia del primer siglo? Pablo muestra que fue para todo tiempo. «Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga» (1 Corintios 11:26). Ya que el bautismo es parte de la misión que Jesús dio a los discípulos en Mateo 28:18-20, es para toda la gente de todas las generaciones. El oficio y el trabajo de los ancianos en la iglesia continuará hasta que «aparezca el Príncipe de los pastores» (1 Pedro 5:1-4). Lo que el Nuevo Testamento dice en cuanto al matrimonio se aplicará hasta el fin del mundo ya que Jesús dijo que la gente todavía se estará casando para el tiempo en que Él regrese (Mateo 24:38-39). Hay algunos asuntos de costumbre y cultura como el beso y el lavamiento de pies que pertenecieron al tiempo en que los apóstoles vivieron. Hay mandamientos personales en el Nuevo Testamento, como el

mandamiento de Pablo a Timoteo para que traiga sus libros (2 Timoteo 4:13); es obvio que estos no se aplican hoy. Pero, en general, el Nuevo Testamento se aplica hoy a menos que haya algo en el contexto que indique que un pasaje determinado solamente se aplicaba al tiempo de su escritura. Algunas veces, ver esta diferencia requiere una cantidad considerable de tiempo de estudio y meditación, pero la mayoría de las veces el texto es muy claro.

El Nuevo Testamento es la ley de Dios para hoy; es la autoridad única y final en religión. El Antiguo Testamento es inspirado por Dios, pero fue una ley temporal para los judíos. Les mandaba guardar el sábado, ofrecer sacrificios en el templo y realizar toda clase de rituales de purificación. Pero esa ley fue abolida (Gálatas 3:24-25; Efesios 2:15; Colosenses 2:14-17; Hebreos 9:15-17). Nosotros debemos y podemos aprender de las lecciones y principios del Antiguo Testamento: «Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron» (Romanos 15:4). El Antiguo Testamento nos ayuda a entender el Nuevo Testamento; de hecho, no podemos entender completamente el Nuevo sin el Antiguo. Pero, en lo concerniente a las leyes y mandamientos específicos, nosotros estamos bajo el Nuevo Testamento, no bajo el Antiguo.

Hay muchas advertencias en el Nuevo Testamento en cuanto a contradecir su autoridad: «Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios» (2 Juan 9); «Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema» (Gálatas 1:9). Pablo dijo a Timoteo que mande «a algunos que no enseñen diferente doctrina» (1 Timoteo 1:3). También dijo que «os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos» (Romanos 16:17). Pedro advirtió en cuanto a la gente inconstante que tuerce las Escrituras (2 Pedro 3:16). La enseñanza continua de Dios en las Escrituras enfatiza que el Nuevo Testamento es Su ley final y estándar absoluto de autoridad en religión.

Cuando surge una discusión religiosa, debemos preguntar: «¿Qué dice la Biblia?». Específicamente, si el asunto se relaciona a la iglesia, la adoración o la salvación, deberíamos preguntar: «¿Qué enseña el Nuevo Testamento acerca de esto?». Una vez que se determine la verdad del Nuevo Testamento en cuanto al tema, se debe poner término a la discusión.

Discusión

1. ¿Cómo organizaban los judíos los libros del Antiguo Testamento, y cómo sabemos que estos eran los únicos libros inspirados antes del Nuevo Testamento?
2. Responda a esta idea: «La Biblia es antigua. Se aplicaba cuando fue escrita, pero ahora ya no se aplica».
3. ¿Qué versículos enseñan que podemos entender la Biblia? ¿Sería Dios amoroso y justo si nos diera una Biblia que no pudiéramos entender?
4. ¿Qué versículo habla de las epístolas de Pablo y «las otras Escrituras», y por qué es importante?
5. Muestre que el Nuevo Testamento es la ley o estándar de autoridad divina para toda la gente de todo tiempo desde la época de los apóstoles.

Capítulo 8

¿Más Escrituras?

¿Ha hablado Dios? Sí; la Biblia es la Palabra de Dios, y Él todavía habla a través de las Escrituras. Cuando leemos la Biblia, estamos leyendo la Palabra de Dios. Esta es la Palabra de Dios, así como lo fue la voz del Padre del cielo que dijo en el bautismo de Jesús: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia» (Mateo 3:17). Nosotros debemos respetar la Biblia, así como respetaríamos a Dios si Él nos hablara directamente desde el cielo.

¿Habla Dios por otros medios aparte de la Biblia? Esta es una de las preguntas más importantes en el estudio de la religión; es un asunto que separa a millones de personas en sus creencias. Desde luego, es una pregunta que le concierne a la gente que ya cree en Dios y en la Biblia. El ateo no cree en Dios, así que para él este asunto no es importante. El deísta no cree en la revelación divina especial; no cree en la Biblia ni en ningún otro mensaje de Dios, así que no está interesado en el tema excepto en negar la revelación divina. Pero para aquellos que creemos en Dios y la Biblia, casi no existe otra pregunta de mayor importancia.

Hay dos maneras de considerar la revelación de Dios: Dios habló y dejó de hablar, o habló y todavía habla. El canon ya ha sido cerrado o todavía está abierto. La revelación divina ha terminado o todavía continúa. Según Judas 3, la fe «ha sido una vez dada a los santos». Esto significa que la revelación del Nuevo Testamento terminó cuando fue entregada y confirmada; no es un proceso continuo. El canon del Nuevo Testamento está completo. Sus libros son un conjunto completo (1 Corintios 13:10; 2 Pedro 3:16; 2 Timoteo 3:16). Así como Jesús enseñó que el Antiguo Testamento ya era una revelación completa antes de Su llegada, los apóstoles enseñaron que el Nuevo Testamento es una revelación completa hasta que Él regrese.

La mayoría de la gente que cree en Dios y en la Biblia dice que Dios ha hablado y que todavía habla por medios adicionales a la Biblia. Ellos creen en alguna forma de revelación adicional o continua. Sin embargo, difieren grandemente en cuanto a la manera en que Él habla. El resultado es que tales personas se contradicen en cuanto a lo que sugieren que Dios dice fuera de la Biblia, pero están de acuerdo en que Dios les da mensajes

especiales que complementan a la Biblia y que les da una posición especial entre otros grupos religiosos.

Ya hemos considerado la evidencia que prueba que la Biblia es inspirada por Dios en el primer volumen de esta serie. En este volumen hemos considerado la razón por la cual la Biblia es una revelación completa. Esto significa que cualquier otro mensaje que declare ser de Dios no procede de Él (Apocalipsis 22:18-19; Gálatas 1:6-9). No tenemos que investigar tales declaraciones. No tenemos que leer todo lo que tales supuestas revelaciones dicen para saber que no son de Dios. ¿Tiene esto sentido? Sí. Si sabemos que algo es cierto, entonces debe ser cierto. Si sabe que diez por diez es cien, no necesita saber la respuesta de cualquier otro problema matemático para saber que esto es cierto. Usted no necesita conocer a todas las personas en un cuarto para saber quién es su madre, hermano o hermana. Alguien pudiera objetar: «Usted no puede saber si Dios no ha hablado a alguien a menos que escuche lo que tal persona dice». Si esto fuera cierto, entonces tendría que escuchar a toda persona en la tierra que dice que Dios le ha hablado. Tendría que leer los escritos de toda persona en el pasado que haya dicho que Dios le ha hablado. Tal cosa es imposible.

Sin embargo, todavía puede ser útil considerar las maneras generales en que la gente declara que Dios habla y examinar algunos ejemplos de tales maneras. Esto nos ayudará a entender la razón por la cual la gente religiosa cree en esto; causará que apreciemos más la sabiduría de Dios y la verdad absoluta y simple de la Biblia; mostrará a quienes estamos tratando de alcanzar que hemos tomado tiempo para aprender algo en cuanto a sus creencias; y lo más importante, nos ayudará a demostrar a la gente engañada por las revelaciones falsas la razón por la cual sus creencias son equivocadas.

En este capítulo consideraremos dos religiones que declaran que Dios ha dado Escrituras aparte de la Biblia.

El Corán del islamismo

De todos los libros que declaran ser de Dios aparte de la Biblia, el Corán de los musulmanes es el más aceptado extensamente. Este es el escrito más sagrado en el islamismo. Los musulmanes creen que Dios inspiró sus páginas palabra por palabra. En algunos países musulmanes, cualquiera que

hable contra el Corán es castigado, encarcelado o incluso muerto. ¿Por qué tienen los musulmanes tales sentimientos fuertes por el Corán? ¿Qué evidencia presentan para este libro y cómo se compara tal evidencia con la evidencia bíblica?

Mahoma comenzó la religión del islamismo en Arabia, seiscientos años después de Jesús. Indignado con la idolatría y otras religiones en La Meca, comenzó su búsqueda de la religión verdadera. Los musulmanes dicen que él recibió un llamado divino del ángel Gabriel en el año 610 d. C. Luego comenzó a enseñar a la gente que «no hay Dios aparte de Alá, y que Mahoma es su profeta». Al comienzo, pocos se convirtieron en La Meca. De hecho, después de algunos años allí, la gente lo persiguió, y él tuvo que escapar a la ciudad de Medina. Allí encontró acogida. Los hombres de Medina estaban buscando a un líder fuerte; Mahoma era la persona que ellos querían. Él llegó a ser el líder civil, militar y religioso de la ciudad, y dio inicio a las caravanas de ataque. Se vengó de la gente de La Meca y mató a cientos de judíos. Empleó la fuerza contra cualquiera que se le opusiera. La nueva religión de Mahoma comenzó como una religión que empuña la espada, y todavía continúa empuñándola hoy.

La primera pregunta que debemos hacer es: «¿Cuál es la evidencia de que Gabriel habló a Mahoma?». Cuando Gabriel habló a Zacarías, le dio una señal (Lucas 1:19-20). Cuando habló a María, le dio una señal (Lucas 1:26-35). Pero no se le dio una señal a Mahoma. Lo único que los musulmanes tienen es su tradición, y tal tradición ni siquiera registra nada en cuanto a una señal divina de confirmación. De hecho, la tradición musulmana dice que ¡Mahoma ni siquiera estaba seguro de que un ángel o un demonio le había hablado! Después que él mencionó esto a su esposa, ella lo convenció de que fue un ángel. Incluso entonces, esperó algo de tres años para comenzar a declarar que era un profeta. Además, cuando Mahoma comenzó su ministerio, no realizó milagros. No leemos en el Corán que «Alá lo ayudó confirmando la palabra con señales». Si era un profeta verdadero, ¿cómo podía la gente saber esto?

¿Cómo se originó el Corán? Mahoma no lo escribió; los musulmanes admiten esto. Así que, ¿cómo se originó? Una opinión general es que sus seguidores escribieron lo que le escucharon enseñar, y que luego tales escritos fueron compilados en el libro llamado el Corán. Pero el asunto del

cómo y cuándo de la producción del Corán es en cierto grado un misterio. Algo es seguro: Cuando se escribieron los libros del Nuevo Testamento, Dios concedió señales y maravillas para probar que los escritores estaban registrando Su Palabra por inspiración del Espíritu Santo (1 Corintios 14:37; 1 Tesalonicenses 2:13; Hebreos 2:1-4). Pero si el Corán, que declara ser inspirado, no ofrece confirmación por medio de milagros divinos, entonces, ¿qué razón hay para creerlo como más que una leyenda musulmana? En contraste a la Biblia que fue sellada con milagros que la confirmaron como la Palabra de Dios, el Corán es la enseñanza de un hombre que supuestamente oyó una voz de la cual no estuvo seguro y que no dio evidencia de que fue enviado por Dios.

Algunos cristianos no saben que el Corán habla de la Biblia. Menciona «el Libro» y «el pueblo del Libro» (los judíos y cristianos). El Corán admite que las Escrituras ya existían antes de Mahoma. Entonces, ¿por qué los musulmanes no aceptan lo que la Biblia dice en cuanto a que Jesús es el Hijo de Dios y que murió por nuestros pecados? Porque dicen que la Biblia o «el Libro» fue inspirado originalmente por Dios pero que los judíos y cristianos tergiversaron las palabras deliberadamente. También dicen que el Corán sustituye a la Biblia. Si un cristiano cita un versículo de la Biblia que contradice al Corán, los musulmanes pueden decir que tal versículo no dice lo que decía originalmente, que el Corán invalida tal versículo, o que el cristiano ha entendido incorrectamente el versículo. En todo caso, se le brinda precedencia al Corán en vez de a la Biblia.

El criticismo musulmán que sugiere que la Biblia ya no es la Palabra pura de Dios es una declaración falsa. Especialmente el texto del Nuevo Testamento tiene fundamento sólido. Los escritores conocidos como los «Padres de la iglesia» han hecho referencia al Nuevo Testamento miles de veces. Ellos vivieron desde finales del siglo I hasta el siglo V. Si los cristianos cambiaron la Biblia, ¿por qué las citas del Nuevo Testamento en sus escritos coinciden con la Biblia y concuerdan entre sí? Los hombres como Tertuliano, Justino Mártir, Ireneo y muchos otros hicieron referencia muchas veces al Nuevo Testamento en sus escritos.

Hay más copias de manuscritos antiguos del Nuevo Testamento que de cualquier otro escrito antiguo. Se han encontrado casi seis mil copias de partes del Nuevo Testamento. Algunas veces tales copias no contienen

alguna palabra o alguna palabra está deletreada incorrectamente, pero en la mayoría de los casos, las copias armonizan. En su libro, *Los documentos del Nuevo Testamento: ¿Son confiables?*, F. F. Bruce hizo referencia al peso de esta evidencia en comparación a la evidencia para otros escritos antiguos:

- La *Historia* de Tucídides (460-400 a. C.) tiene solamente ocho manuscritos. El más antiguo es del siglo IX d. C. Hay algunos fragmentos pequeños del primer siglo d. C.
- La *Guerra de las Galias* de César fue compuesta entre 58-50 a. C. Solamente tiene nueve o diez manuscritos.
- La *Historia* de Livio (59 a. C.-17 d. C.) tiene algo de veinte copias antiguas útiles.
- Los *Anales* de Tácito (100 d. C.) se basa en un manuscrito del siglo IX y otro del siglo XI.

Nadie debería sospechar de la autenticidad del Nuevo Testamento; su texto tiene evidencia sólida. A diferencia de lo que los musulmanes dicen, la evidencia confirma que es un texto genuino, no una alteración.

El Corán contradice a la Biblia, no la supera. Por ejemplo, dice que Jesús no murió en la cruz: «Y por decir: “Hemos matado al Mesías, Jesús, hijo de María, el Mensajero de Alá”. Pero en realidad no lo mataron ni lo crucificaron, sino les pareció haberlo hecho» (Sura 4:157). El Corán también dice que Jesús fue un profeta, pero no el Hijo de Dios (Sura 5:72-75). De hecho, dice que enseñar que Jesús es el Hijo de Dios es blasfemia: «Son verdaderamente incrédulos quienes dicen: “Alá es el Mesías, el hijo de María”» (Sura 5:72). Si la Biblia es «el Libro», como los musulmanes dicen que lo es, y si ha sido transmitido de manera exacta, entonces el Corán no puede ser verdadero.

Los musulmanes declaran que la Biblia profetiza en cuanto a Mahoma. Por ejemplo, dicen que la profecía en cuanto al gran profeta en Deuteronomio 18:15-18 fue cumplida en Mahoma; pero esto no es cierto. Jesús cumplió tal profecía (Hechos 2:22-24). Ellos también dicen que el Espíritu de verdad en Juan 16:12-13, Quien guiaría a los apóstoles a toda la verdad, fue Mahoma; pero el Espíritu Santo los guio por inspiración en el primer siglo (Hechos 1:8; 2:1-4; 1 Corintios 2:13). Es extraño que los musulmanes traten de usar estas profecías; después de todo, ellos dicen que no se puede confiar en la

Biblia porque ha sido alterada. Si esto es cierto, ¿cómo pueden saber que estas profecías son realmente inspiradas?

Hay muchos otros problemas relacionados al Corán: no solamente contradice a la Biblia, sino también se autocontradice. Hay libros que muestran esto en detalle. Los libros *Respuestas para el islamismo* de Norman L. Geisler y Abdul Saleeb y la *Guía completa del incrédulo para el Corán* de Robert Spencer usan el mismo Corán y las tradiciones del islamismo para señalar estos errores. Un ejemplo popular es el caso de los «versículos satánicos» en la producción del Corán.

No hay prueba de que Mahoma fuera un profeta. No hay evidencia dentro o fuera del Corán que pruebe que este escrito es inspirado. En cambio, hay evidencia suficiente para demostrar que las declaraciones islámicas son falsas.

Los libros sagrados de los mormones

El fundador de la Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días fue José Smith. En 1820, cuando tenía quince años, declaró que un ángel y Jesús se le habían aparecido. Supuestamente el ángel señaló a Jesús y dijo: «Este es mi Hijo amado; a Él oíd». Las pocas personas a quienes él contó esta «visión» no le creyeron. Tres años después dijo que se le apareció un ángel llamado Moroni. Tal mensajero le dijo que unas tablillas que contenían el evangelio verdadero estaban enterradas en Nueva York. Cuando él fue al lugar, el ángel le dijo que esperara cuatro años antes que pudiera traducirlas por medio de dos piedras. En 1827, Smith declaró que había recibido el mensaje contenido en las tablillas. Tal mensaje fue llamado El libro de Mormón; ahora el nombre completo es: El libro de Mormón: Otro testamento de Jesucristo. La página del título dice: El libro de Mormón: un relato escrito por la mano de Mormón sobre planchas, tomado de las planchas de Nefi..., traducido por José Smith. La introducción presenta la historia de este escrito:

El Libro de Mormón es un volumen de escritura sagrada semejante a la Biblia. Es una historia de la comunicación de Dios con antiguos habitantes de las Américas y contiene la plenitud del Evangelio eterno.

Escribieron el libro muchos antiguos profetas por el espíritu de profecía y revelación. Sus palabras, escritas sobre planchas de oro, fueron citadas y compendiadas por un profeta e historiador llamado Mormón. El registro contiene un relato de dos grandes civilizaciones. Una llegó procedente de Jerusalén en el año 600 a. C. y tiempo después se dividió en dos naciones conocidas como los nefitas y los lamanitas. La otra había llegado mucho antes, cuando el Señor confundió las lenguas en la Torre de Babel. Este grupo se conoce con el nombre de Jareditas. Después de miles de años, todos fueron destruidos con excepción de los lamanitas, los cuales se hallan entre los antecesores de los indios de las Américas.

El acontecimiento de mayor trascendencia que se encuentra registrado en el Libro de Mormón es el ministerio personal del Señor Jesucristo entre los nefitas poco después de Su resurrección. En él se expone la doctrina del Evangelio, se describe el plan de salvación, y se dice a los hombres lo que deben hacer para lograr la paz en esta vida y la salvación eterna en la vida venidera.

Después de terminar sus escritos, Mormón entregó la historia a su hijo Moroni, el cual le agregó unas palabras y escondió las planchas en el cerro Cumorah. El 21 de septiembre de 1823, el mismo Moroni, para entonces un ser glorificado y resucitado, se le apareció al profeta José Smith y le instruyó concerniente al antiguo registro y a la destinada traducción de este al idioma inglés.

En la ocasión oportuna, se entregaron las planchas a José Smith, quien las tradujo por el don y el poder de Dios. El libro se publica hoy en muchos idiomas como testimonio nuevo y adicional de que Jesucristo es el Hijo del Dios viviente, y de que todos aquellos que quieran venir a Él y obedecer las leyes y las ordenanzas de Su Evangelio podrán salvarse.

El Libro de Mormón declara ser una revelación de Dios aun cuando llegó algo de mil ochocientos años después de Cristo.

La historia de las planchas de oro y el Libro de Mormón solamente fue el comienzo. Una vez que los seguidores de José Smith lo aceptaron como profeta, se abrió las puertas para que él declarara recibir más revelaciones. Cuando su nueva religión creció, él llegó a ser más osado. En 1835, compiló revelaciones adicionales que declaró recibir en un libro llamado Doctrinas y convenios; el título completo es: «Las doctrinas y convenios de la iglesia de

Jesucristo de los santos de los últimos días: conteniendo revelaciones dadas a José Smith, el profeta, con algunas adiciones de sus sucesores en la presidencia de la iglesia». En 1851, se publicó «La perla de gran precio»; esta es «una selección de revelaciones, traducciones y narraciones de José Smith, primer profeta, vidente y revelador de la iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días». Los mormones creen que estos tres libros están al mismo nivel de la Biblia. De hecho, creen que las enseñanzas de la Biblia no están completas sin estos. Según la doctrina mormona, se debe leer las enseñanzas de José Smith en estos tres libros para conocer toda la verdad. El Libro de mormón advierte: «¡Oh necio, que dirás: Una Biblia; tenemos una Biblia y no necesitamos más Biblia!» (2 Nefi 29:6). Smith sostuvo la misma mentira que todos los líderes de los cultos sostienen: «Yo solamente tengo la verdad, Dios me la reveló a mí, y el que la quiera debe seguirme».

Pero la parte escrita de la doctrina mormona en estos libros solamente es una parte de su enfoque en cuanto a la revelación. Ellos creen que Dios dio a José Smith muchas otras revelaciones. También creen que Dios continúa revelando verdades a los líderes de la iglesia mormona. Esto es claro en el título de Doctrinas y convenios, que hace referencia a «algunas adiciones de sus sucesores en la presidencia de la iglesia». La enseñanza mormona es un buen ejemplo de la supuesta revelación continua de Dios.

En este punto los mormones creen algo diferente a los musulmanes. En el islamismo, solamente hay un profeta especial desde el primer siglo: Mahoma. Solamente hay un libro que los musulmanes dicen que es inspirado: el Corán. Los seguidores de Mahoma llegaron a ser sus sucesores como oficiales públicos y maestros religiosos, pero nadie ha tomado el lugar de Mahoma como profeta después de su muerte. Los musulmanes tienen tradiciones en cuanto a Mahoma que ellos respetan, pero tales tradiciones no son consideradas inspiradas como el Corán. Por otra parte, los mormones creen en la revelación progresiva. Ellos creen que Dios dio inicio a una nueva era al hablar a José Smith, y que Él continúa hablando a los líderes mormones hoy. Este «sacerdocio» especial, como ellos lo llaman, es inspirado por el Espíritu Santo: «Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación» (Doctrina y convenios 68:4). Hoy este grupo

de «sacerdotes» también son llamados «apóstoles» o la «Primera presidencia»:

Debajo de la dirección de Jesucristo, la iglesia es guiada por quince apóstoles que son considerados profetas, videntes y reveladores (churchofjesuschrist.org).

Los mormones dicen que las palabras de Jesús: «Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos» (Mateo 16:19), da a los «apóstoles» mormones la autoridad de crear leyes religiosas y tomar decisiones religiosas universales. Ellos creen que el Espíritu Santo guía a estos quince «apóstoles» para que no cometan errores. Así que, aunque hoy los mormones no tienen un hombre como José Smith u otros libros como los tres que él dejó, creen que tienen revelaciones continuas de Dios a través de sus líderes religiosos principales.

Estas son las doctrinas básicas que comenzaron con un joven de quince años y que ahora son un movimiento mundial con varios millones de miembros. ¿Cómo deberíamos responder a las declaraciones del mormonismo?

La creencia mormona a favor de las revelaciones adicionales contradice a la Biblia. De hecho, la Biblia advierte claramente en cuanto a la misma situación que José Smith declaró haber experimentado: «Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema» (Gálatas 1:8). Esto no significa que la gente como José Smith y otros realmente verían a un ángel que anunciaría un evangelio diferente. El texto dice que, **si** aun esto pasara, no se debería escuchar tal mensaje. De manera interesante, Smith dijo que un ángel llamado Moroni le dio «otro testamento de Jesucristo». La religión mormona es culpable de añadir a la Palabra de Dios (Deuteronomio 4:2; Apocalipsis 22:18-19).

Tal vez lo que nos sorprende más es esto: ¿Por qué alguien creería que José Smith era un profeta? ¿Qué evidencia brindó para sus declaraciones? ¿Realizó señales milagrosas para probar que era un profeta? ¿Hubo testigos de tales señales? ¿Tenemos alguna evidencia de que un ángel le habló aparte de su propia declaración? ¿Vieron otros tales planchas de oro? Las respuestas a estas preguntas son claras; no hay prueba de ninguna de estas cosas. Todo lo que tenemos es la palabra de un hombre que creó una historia sensacionalista y que engañó a mucha gente. Incluso Jesús no esperó que la

gente Le creyera sin prueba (Juan 10:37-38); pero José Smith no realizó ningún milagro, y ninguna profecía bíblica se cumplió en él. Los mormones dicen que él dio profecías que se cumplieron, pero tales cosas no fueron profecías. Por ejemplo, supuestamente predijo que la Guerra civil comenzaría en Carolina del Sur. Él realmente dijo que habría guerras «por la rebelión de Carolina del Sur, [...] y vendrá el tiempo en que se derramará la guerra sobre todas las naciones, empezando en ese lugar» (Doctrinas y convenios 87:1-2). Esta «revelación» fue dada en 1832, pero no fue una profecía. Los periódicos de tal tiempo ya estaban hablando de la división del país, específicamente en Carolina del Sur. José Smith simplemente estaba repitiendo los reportes noticieros.

Sin señales del cielo que confirmaran que era un profeta de Dios, José Smith se unió al grupo de muchos otros que han dicho que fueron enviados por Dios. Ellen G. White declaró haber restaurado a la iglesia verdadera; ella fundó la Iglesia adventista del séptimo día. Mary Baker Eddy declaró tener conocimiento especial de la verdad. Ella comenzó el movimiento ciencia cristiana. Charles Russell y J. F. Rutherford hicieron declaraciones similares y establecieron el grupo de los testigos de Jehová. Todos ellos pretendieron tener sabiduría divina que el resto de la gente no podía tener. José Smith fue más osado ya que produjo libros que declaró que estaban en el mismo nivel de la Biblia. Pero lo que todos tuvieron en común es que ninguno brindó prueba real de las declaraciones extravagantes que hicieron.

Cuando se confronta a los mormones con estas preguntas, ellos rápidamente acuden a su versículo que creen que les brinda seguridad: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (Santiago 1:5). Si les pregunta por qué se debería creer que José Smith era un profeta, ellos pueden contarle acerca de sus supuestas predicciones o su éxito en ganar seguidores, pero finalmente le dirán que ore a Dios y que Él le revelará la verdad. Pero Santiago estaba hablando a los cristianos que estaban bajo el Nuevo Testamento, no a los mormones que profesan «otro testamento de Jesucristo». Ese mismo testamento les brindó y nos brinda todo lo que necesitamos saber para ser salvos (2 Pedro 1:3; 2 Timoteo 3:16-17; Juan 16:12-13). Santiago estaba hablando a gente que ya era salva. Él les dijo que oraran por sabiduría en la vida diaria, no por conocimiento para discernir qué iglesia es verdadera.

La enseñanza supuestamente inspirada de José Smith y sus seguidores no puede ser de Dios ya que está llena de errores y contradicciones. Note la manera en que la doctrina mormona se autocontradice. Los mormones creen que el bautismo en agua es para la remisión de pecados: «Sí, bienaventurados son los que crean en vuestras palabras, y desciendan a lo profundo de la humildad y sean bautizados, porque serán visitados con fuego y con el Espíritu Santo, y recibirán una remisión de sus pecados» (3 Nefi 12:2). Pero antes, en este mismo libro, leemos en cuanto a gente que fue salva antes del bautismo: «Por tanto, Nefi ordenó a hombres a este ministerio, a fin de que cuantos viniesen a ellos fuesen bautizados en el agua; y esto como atestación y testimonio ante Dios, y para el pueblo, de que se habían arrepentido y habían recibido la remisión de sus pecados» (3 Nefi 7:25). ¿Cuál es la verdad?

Una de las creencias más extrañas de esta religión es la doctrina en cuanto a Dios. Los mormones creen que Dios era una vez hombre. También creen que todo mormón llegará a ser Dios. Esto no es lo primero que les gusta enseñar cuando tratan de convertir a alguien, pero esta es una enseñanza mormona: «El Padre tiene un cuerpo de carne y huesos, tangible como el del hombre; así también el Hijo» (Doctrina y convenios 130:22). Esto se encuentra en conflicto con todo lo que la Biblia dice en cuanto a la diferencia del Creador y Su creación. Dios es espíritu puro (Juan 4:24; 1 Timoteo 1:17; Romanos 1:23). No es hombre, y nunca lo fue. Él es eterno en Su naturaleza, y esto significa que no puede cambiar (Malaquías 3:6). La doctrina mormona dice que Él cambió y continúa cambiando juntamente con una cantidad innumerable de «Dioses». ¿Cómo pueden los mormones armonizar esta creencia con los versículos bíblicos que enseñan que solamente hay un Dios (Éxodo 20:1-3; Deuteronomio 6:4; 1 Corintios 8:4; Santiago 2:19)?

Hay muchos otros problemas con la doctrina mormona. Otro es la práctica de bautizar a la gente a favor de sus antepasados muertos. Ellos hacen referencia a esto como el bautismo por los muertos. Esta es la respuesta a la pregunta: «¿Qué pasa con aquellos que han muerto antes de José Smith? Si la humanidad debe conocer sus enseñanzas para ser salva, ¿quiere decir que aquellos que vivieron antes están muertos y sin esperanza?». Pero la Biblia enseña que, una vez que alguien muere, es demasiado tarde para el arrepentimiento (Hebreos 9:27; Lucas 16:19-31). La gente tiene que ser

bautizada para la remisión de **sus** pecados, no para la remisión de los pecados de otros (Gálatas 3:27; Hechos 2:38). Esta creencia mormona trata de usar 1 Corintios 15:29 para establecer esta doctrina. Pero lo que Pablo dijo en ese versículo significa que somos bautizados en preparación del lugar de los muertos, no para que los muertos sean salvos.

Una de las enseñanzas más conocidas de José Smith fue la doctrina de la poligamia. Smith y su sucesor Brigham Young tuvieron docenas de esposas. Algunas de ellas ya habían estado casadas con otros hombres. Smith declaró que Dios le había dado una revelación en cuanto a esto, pero Dios no lo había hecho. Jesús claramente restauró el plan de Dios original para el hombre y su mujer (Mateo 19:3-9). Esta es la ley de Dios para el matrimonio en el Nuevo Testamento.

Hay muchas otras mentiras en los libros sagrados de la religión mormona. Se han escrito muchos libros para exponer las enseñanzas del profeta falso José Smith. Nosotros hemos considerado esta religión en tres maneras breves y simples: Esta religión (1) contradice la Biblia, (2) se contradice a sí misma, y (3) no tiene evidencia de que fue revelada por Dios.

Discusión

1. ¿Cuál es la diferencia entre «revelación cerrada» y «revelación abierta»? ¿Necesita leer todo libro que declare ser de Dios u oír todo mensaje hablado que declare ser de Dios para saber que no procede de Dios? Explique y hable de esto.
2. ¿Cómo comenzó la religión musulmana, y cuáles son sus enseñanzas básicas?
3. Hable de lo que los musulmanes dicen en cuanto a la Biblia y el Corán. ¿Cómo hablaría a un musulmán en cuanto a esto?
4. ¿Cuáles son las enseñanzas fundamentales de la Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días?
5. ¿Cómo hablaría ahora con un mormón en cuanto a su creencia en comparación a la Biblia?

Capítulo 9

¿Otros apóstoles?

La Biblia es toda la Palabra escrita de Dios. Contiene todo lo que necesitamos saber para ser salvos. No hay otras Escrituras inspiradas.

Pero ¿qué acerca de la Palabra **hablada** de Dios? Si Dios no inspira a los hombres a registrar Escritura hoy, ¿los inspira a hablar como Sus profetas? Mucha gente cree que lo hace. En este capítulo consideraremos algunas de estas declaraciones. Haremos las mismas preguntas y aplicaremos las mismas pruebas que mencionamos en cuanto a los hombres que declararon escribir de parte de Dios en el pasado. Los mismos puntos se aplican a la gente que declara hablar de parte de Dios hoy.

Los católicos y la revelación divina

La Iglesia católica es el grupo más grande que lleva el nombre «cristiano». Incluso si nunca ha sido católico, todavía reconocerá a un sacerdote o una monja católica por las ropas que visten. También habrá escuchado en cuanto al papa. Tal vez sabe algo en cuanto a la misa, las confesiones o el rol de la virgen María en la creencia católica. ¿Sabe de dónde los católicos obtienen estas ideas? Si les pregunta si estas cosas están en la Biblia, ellos confesarán que no lo están. Así que, ¿por qué creen en tales cosas?

En este estudio afirmamos que la Biblia, y solamente la Biblia, es la Palabra de Dios. Los católicos no están de acuerdo con esto. La Iglesia católica dice que hay otras dos fuentes de revelación: la tradición sagrada y el magisterio.

La doctrina católica dice que los apóstoles enseñaron muchas cosas que no están escritas en el Nuevo Testamento. Supuestamente algunos hombres elegidos que conocieron a los apóstoles preservaron sus enseñanzas y las transmitieron a través de los siglos. Los católicos creen que esas tradiciones tienen tanta autoridad como las Escrituras. Ellos creen que la tradición sagrada responde preguntas que la Biblia no responde. Creen que la tradición brinda luz a la Biblia y que incluso puede modificarla. Por esto ellos creen en cosas como el papa, el purgatorio y el agua bendita. Para ellos, la Biblia no es el único lugar en que se puede encontrar la voluntad de Dios.

El magisterio es el papa y el colegio episcopal. Los católicos creen que Dios guía continuamente a estos hombres en la verdad divina. Ellos pueden decir que Dios solamente los guía pero que realmente no les habla; sin embargo, fundamentalmente, esto se relaciona a la revelación de Dios. El magisterio es la autoridad más alta de la Iglesia católica; en realidad, en el catolicismo todo se trata de autoridad. El magisterio declara que Dios le da la autoridad de decidir en cuanto a temas religiosos y establecer doctrina. Una vez que ellos pronuncian su veredicto en cuanto a un tema, la decisión es final, y los creyentes deberían obedecerla ya que procede de Dios.

Según la creencia católica, la Biblia nos dice algunas cosas que debemos saber, pero no todo. Aquí es donde la tradición tiene un rol. Pero la tradición sagrada no lidia con los asuntos de nuestro tiempo, como la clonación o la evolución. Aquí es donde el magisterio tiene un rol. Supuestamente a través de la oración y la discusión, el Espíritu guía a estos hombres en la dirección correcta. Esto puede tomar tiempo, pero se nos dice que finalmente la «Iglesia» decidirá.

Los católicos declaran que la Biblia habla de la tradición y el magisterio. Por ejemplo, señalan este versículo: «Así que, hermanos, sigan firmes y no se olviden de las tradiciones que les hemos enseñado personalmente y por carta» (2 Tesalonicenses 2:15, DHH; cf. 3:6). Su punto es que los apóstoles enseñaron a los cristianos antiguos algunas cosas por epístolas y otras oralmente. Pero Pablo no quiso decir que lo que los apóstoles dijeron era diferente de lo que escribieron. Ellos enseñaron la misma doctrina sea personalmente o en carta. En todo caso, el mensaje era el mismo. Pablo dijo a los cristianos que guardaran las tradiciones en palabra o epístola; las tradiciones eran las mismas en ambos casos. La diferencia no consistía en lo que los apóstoles enseñaban, sino en la manera en que los apóstoles enseñaban. La palabra «tradición» no significa que ellos transmitieron revelación de Dios a los cristianos sin registrarla en la Escritura; en cambio, solamente significa que transmitieron la misma doctrina en forma oral o escrita (2 Timoteo 2:2).

Anteriormente en 2 Tesalonicenses 2, Pablo había dicho que los cristianos no debían turbarse por espíritu, palabra o carta «como si fuera nuestra» (vs. 2). Esto significa que los cristianos en Tesalónica no debían creer a la enseñanza falsa «por espíritu» (cuando un maestro falso les enseñaba

personalmente), «por palabra» (cuando oían la enseñanza falsa por boca de otros) o «por carta» (cuando un maestro falso les escribía pretendiendo ser un apóstol). En todo caso, el engaño era el mismo; solamente el medio o conducto difería. Pablo sugirió que esto también se aplica a las tradiciones: sea que fueran escritas o habladas, la enseñanza era la misma.

La tradición católica es como la tradición de los escribas y fariseos en el tiempo de Jesús. Tales judíos declaraban que Moisés les había dado dos leyes: la ley escrita y la ley oral. La parte escrita era el Antiguo Testamento; la parte oral había sido transmitida a generaciones posteriores. Los judíos pensaban que necesitaban respuestas para situaciones específicas que las Escrituras no abordaban. Por esta razón leemos en cuanto a las tradiciones como el lavamiento de las manos antes de la comida y otras leyes estrictas en cuanto al día de reposo (Mateo 12:1-8; 15:7-9). Los rabíes judíos habían establecido tales reglas. Los judíos no solo creían que tales leyes eran una sugerencia, sino creían que las tradiciones de sus ancianos eran tan autoritativas como las Escrituras. En la práctica, ponían a sus tradiciones por encima de las Escrituras. Por esta razón Jesús tuvo muchos debates con ellos. La creencia católica de la tradición sagrada es una renovación de la doctrina judía de la tradición oral. Jesús dijo a los judíos: «Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición» (Marcos 7:9). Sus tradiciones no eran de Dios porque contradecían la Palabra de Dios. Como veremos, este es el mismo caso con las tradiciones católicas.

La Iglesia católica dice que la Biblia habla en cuanto al papa y los obispos que laboran en el magisterio. Su texto más conocido es Mateo 16:18-19:

Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

¿Cómo explican los católicos este pasaje? Aquí están sus puntos principales:

1. Catolicismo: Pedro es la «roca» sobre la cual Jesús edificó a la iglesia. El nombre Pedro viene de la palabra griega *petra*, que significa «roca». Él fue el primer papa.
Respuesta: Pedro no fue un papa. El papa no puede ser casado, y Pedro tuvo una esposa (Mateo 8:14; 1 Corintios 9:5). La «roca» no es

Pedro. Jesús no edificó Su iglesia en el fundamento de un hombre; el fundamento es Jesucristo mismo: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Corintios 3:11). La «roca» hace referencia a lo que Jesús estaba hablando con los apóstoles en Mateo 16. Cuando les preguntó Quién era, Pedro dijo: «Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente» (vs. 16). Por esta razón Jesús lo bendijo en el versículo 17.

2. Catolicismo: Jesús dio a Pedro la autoridad para atar y desatar en el versículo 19. Esto significa que él tenía el poder de definir leyes religiosas. Él debe haber sido el papa ya que solamente el papa tiene tal derecho.

Respuesta: Jesús declaró esas mismas palabras en cuanto a desatar y atar a todos Sus apóstoles en Mateo 18:18. ¿Significa esto que todos los apóstoles eran papas o tenían la misma autoridad como el papa? El reino en Mateo 16:19 es la iglesia de Mateo 16:18. Estas son dos palabras para la misma cosa (Colosenses 1:2, 13, 24). Este reino o iglesia comenzó en Hechos 2 en el día de Pentecostés. Pedro y los otros apóstoles usaron las «llaves del reino» ese día. ¿Cómo? Cuando la gente les preguntó en cuanto a la manera de ser salvos, los apóstoles respondieron que se arrepintieran y bautizaran para la remisión de pecados (Hechos 2:37-38). Pedro fue el vocero principal en Hechos 2, pero los otros apóstoles también predicaron (Hechos 1:8; 2:4). El Espíritu Santo les inspiró a hablar (Hechos 1:8; 2:4). Esa fue la manera en que ellos «ataron» y «desataron» requerimientos religiosos.

Lo cierto es que Jesús no constituyó a Pedro como papa. Pedro no calza con la imagen católica de un papa. Por ejemplo, cuando Cornelio cayó a los pies de Pedro para adorarlo, este dijo: «Levántate, pues yo mismo también soy hombre» (Hechos 10:26). Pero hoy la gente se inclina ante el papa, besa su anillo o incluso lo adora. Además, Pablo reprendió a Pedro en frente de otros cristianos (Gálatas 2:11-14). ¿Puede imaginar lo que pasaría si alguien reprendiera al papa en frente de una audiencia? La palabra «papa» no está en la Biblia. No se enseña la idea de un papa en la Biblia. Los hombres inventaron esta enseñanza; Dios no lo hizo.

Los católicos creen que los obispos son sucesores de los apóstoles. Por esta razón dicen que los obispos trabajan con el papa para atar y desatar leyes religiosas que llaman dogmas. Pero los obispos católicos no son apóstoles de

Cristo. La gente en el primer siglo podía saber que alguien era un apóstol por los milagros que tal persona realizaba. Pablo dijo: «las señales de apóstol han sido hechas entre vosotros» (2 Corintios 12:12). Tales señales eran los milagros que él hacía abiertamente, como la sanidad de los enfermos y la resurrección de los muertos. Si los obispos católicos son sucesores de los apóstoles, ¿dónde están sus señales?

En la Biblia, la palabra «obispo» es otro término para el oficio de un anciano en la iglesia. Un obispo es un anciano (de cargo), no alguien por encima de un anciano. Dos pasajes muestran esto. En Hechos 20:17, Pablo llamó a los ancianos de la iglesia en Éfeso. Luego, en Hechos 20:28, llamó «obispos» a esos ancianos; la palabra «obispo» viene del griego *episkopos*. En Tito 1, Pablo dio instrucciones para establecer «ancianos en cada ciudad» (vs. 5). Luego dijo que tales hombres debían satisfacer ciertos requerimientos. El hombre que sirve en el oficio de un anciano debe ser «irreprensible, marido de una sola mujer [...]. Porque es necesario que el obispo sea irreprensible, como administrador de Dios» (vss. 6-7). Estos pasajes revelan cuánto los católicos han cambiado la enseñanza bíblica. La Iglesia católica dice que un obispo no debe tener esposa; la Biblia dice que un obispo debe ser marido de una sola mujer! Esta es una de las muchas maneras en que la enseñanza católica contradice la Biblia.

Esto debería inquietar a cualquier católico. Realmente, ha causado tanta preocupación a algunos católicos que ellos han dejado las tradiciones del romanismo y han acogido a la Biblia como su estándar de fe. Pero a muchos católicos no les importa que se les muestre que Pedro era casado y que los obispos deberían serlo. ¿Por qué? Porque se les ha dicho que la «Palabra de Dios» tiene tres fuentes, no una. Lo que es más importante, se les ha enseñado que la tradición puede modificar a la Escritura y que el magisterio puede invalidar a ambas. Como puede ver, los católicos creen en tres fuentes de revelación divina en religión, pero en la práctica, una sola anula al resto; este es el magisterio. Para los católicos, el papa y los obispos deciden cuáles tradiciones son obligatorias y cuáles no lo son. Ningún sacerdote regular puede encontrar una tradición en la historia católica y decidir que los católicos en su iglesia deben creerla, sino el magisterio debe aprobar una tradición antes de que sea considerada obligatoria para los católicos.

Los católicos y la Biblia

El magisterio católico considera a la Biblia de la misma manera. El papa y los obispos no están debajo de la Biblia, sino están por encima de ella. Esto es lo que el catolicismo enseña en cuanto a la relación que el magisterio tiene con la Biblia; aquí también se provee una respuesta breve:

1. Dios dio la Biblia a la Iglesia católica romana; esta le pertenece. «Ellos» escribieron el Nuevo Testamento, y este le pertenece. Es solamente por su permiso en algunos casos y circunstancias fuera de su control que el resto de la gente incluso tiene Biblias.

Respuesta: Dios «nos» ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad (2 Pedro 1:3). Esto hace referencia a todos los cristianos; la Biblia nos fue dada a todos nosotros. Dios quiso que todos pudieran leer la Biblia. Por esta razón leemos que la gente de Berea escudriñaba «cada día las Escrituras» (Hechos 17:11). Por esta razón leemos que el eunuco de Etiopía estaba estudiando el libro de Isaías en su camino a casa (Hechos 8:28). Por esta razón leemos que Pablo dijo a las congregaciones que hicieran circular las epístolas (Colosenses 4:16). La Biblia es para todos. La mentira arrogante que declara que la Biblia pertenece al magisterio guio a la muerte de muchos creyentes en la Europa medieval.

2. La Iglesia católica nos dice lo que la Biblia es; esto quiere decir que ellos solamente pueden decirnos por qué algunos libros están en la Biblia y otros no lo están. Ellos declaran que el Concilio de Cartago tomó esta decisión en el año 397 d. C. y que, sin tal concilio, incluso no supiéramos qué libros antiguos fueron inspirados o no.

Respuesta: Los cristianos en el primer siglo sabían qué libros eran inspirados y qué libros eran obras humanas. Cuando Pedro habló de las epístolas de Pablo y otras Escrituras, no tuvo que listar cada libro. Los cristianos a quienes escribió sabían de qué Escrituras hablaba. La gente de los tiempos bíblicos podía diferenciar entre una epístola genuina de un apóstol y una falsificación (2 Tesalonicenses 2:2). Se puede ver esto en el Fragmento Muratoriano, el Canon de Marción y los miles de referencias del Nuevo Testamento en los «padres de la iglesia». Tales escritos son más antiguos que el Concilio de Cartago, y todos ellos hacen referencia a los libros inspirados del Nuevo Testamento. La Biblia católica también incluye algunos libros

apócrifos, pero incluso los judíos en el tiempo del Nuevo Testamento no aceptaban los libros apócrifos como inspirados!

3. Solamente la Iglesia católica nos puede decir lo que la Biblia significa. El magisterio es el cuerpo oficial de interpretación de las Escrituras. Toda interpretación que contradiga la enseñanza católica es equivocada. La Biblia misma prohíbe la interpretación privada en 2 Pedro 1:20.

Respuesta: Ya se ha mostrado que «interpretación privada» en 2 Pedro 1:20 no se relaciona a los que leen la Biblia, sino a los que la escribieron. Pero ¿por qué los católicos nos señalarían este u otro versículo de la Biblia? Después de todo, según ellos, no podemos saber que estamos interpretando la Biblia correctamente a menos que el magisterio nos lo diga. Lo cierto es que la Iglesia católica ha interpretado incorrectamente la Biblia muchas veces. Un ejemplo vergonzoso se relaciona al caso del científico Galileo (1564-1642). Él enseñó que la tierra rota alrededor del sol en vez del sol alrededor de la tierra. Esta idea era contraria a la enseñanza católica de ese tiempo. La Iglesia católica enseñaba que las palabras de Jesús en cuanto a la salida del sol (Mateo 5:45) significaban que el sol literalmente se movía alrededor de la tierra. Las autoridades católicas pusieron a Galileo bajo arresto domiciliario por los últimos ocho años de su vida.

4. El magisterio decide lo que es obligatorio o no en la Escritura; ellos tienen poder para atar y desatar. La Biblia no es un conjunto de leyes absolutas; la iglesia puede cambiarlas si decide que alguna de ellas ya no se aplica. La Iglesia católica es la «columna y baluarte de la verdad» (1 Timoteo 3:15); el Espíritu Santo la guía continuamente a la verdad. Si ella decide que un versículo bíblico ya no es relevante, entonces ya no lo es. La Biblia tiene significado y autoridad debido al magisterio; de otra manera, es letra muerta.

Respuesta: Cualquier creyente de la Biblia fuera de la Iglesia católica que nunca ha oído esta declaración es sorprendido por tal arrogancia cuando la escucha, pero esto es lo que ellos creen. Este es el mismo error que cometían los judíos cuando las enseñanzas de los rabíes contradecían las Escrituras. Por esta razón hay mucha división entre los católicos y aquellos que creen que la Biblia es la autoridad final. Para los que creen en la Biblia, la pregunta más importante es: «¿Qué dice la Biblia?». Para los católicos es: «¿Qué dice la iglesia?». Por esta

razón parece que los católicos no tienen problemas en ignorar los versículos que el clero católico dice que ya no se aplican. El magisterio católico es otro ejemplo de hombres que dicen tener revelación continua de Dios.

5. El magisterio es necesario ya que la Biblia no aborda muchos temas de hoy; las Escrituras no son suficientes. ¿De qué otra manera podemos encontrar respuestas a preguntas en cuanto al control de natalidad, el cambio de clima, la eutanasia y el aborto? También hay muchas otras preguntas en cuanto al matrimonio que la Biblia no responde. Por esta razón tenemos al magisterio. La Biblia nunca tuvo el propósito de ser la fuente completa y única de la voluntad de Dios para nosotros.

Respuesta: Las Escrituras nos preparan para toda buena obra (2 Timoteo 3:16-17). Dios ha revelado lo que debemos saber para ser salvos. La Biblia también contiene más respuestas para las preguntas diarias de lo que muchos piensan. No aborda todo tema, no menciona específicamente todo pecado, no nos dice todo lo que queremos saber, pero nos dice lo que necesitamos saber. También revela todas las cosas que son de importancia superior (Marcos 12:28-31; Mateo 23:23). Como guía para el hombre, la Biblia es completa.

Los católicos y las sectas

Dejemos por un momento los detalles de la doctrina católica y hagamos la misma pregunta que hicimos en cuanto al islamismo y la religión mormona. La Iglesia católica declara haber recibido revelación de Dios aparte de la Biblia. ¿Cuál es la prueba? ¿Dónde está la evidencia? ¿Ha cumplido la Iglesia católica alguna profecía bíblica en cuanto al reino de Dios? ¿Ha declarado alguna profecía que ha llegado a cumplirse? Si los obispos son los sucesores de los apóstoles, ¿por qué no muestran las «señales del apostolado» como Pedro, Pablo y otros lo hicieron (2 Corintios 12:12)? Si el papa tiene el mismo oficio de Pedro, ¿por qué no hace los mismos milagros que Pedro hizo? Lo cierto es que no existen tales milagros en la Iglesia católica. Usted puede oír en cuanto a milagros, pero nunca verá que se los realice. Los católicos le dirán que hay milagros que prueban el poder de Dios en acción en la vida de alguien en la Iglesia católica, pero cuando se les pide que expliquen tales milagros, llega a ser obvio que el evento no calza con la descripción bíblica de los milagros. Al final, se supone que

solamente debemos creer lo que ellos dicen en cuanto a que Dios les revela la verdad a través de la Iglesia católica.

En este sentido, las declaraciones de la Iglesia católica no son diferentes a las declaraciones de los líderes de las sectas. Por ejemplo, el *Catecismo de la Iglesia católica* dice que el Señor dio a Pedro «las llaves de la iglesia» (881). En el libro *Doctrina mormona*, que Bruce McConkie escribió, se puede leer que «las llaves del reino son el poder, el derecho y la autoridad de presidir sobre el reino de Dios en la tierra (que es la iglesia)» (p. 411). Desde luego, él estuvo hablando de la iglesia mormona. El Vaticano II declara que la tradición sagrada suple verdades «no explicadas completamente en la Escritura pero que son de igual importancia» (Art. 9). Una guía de estudio de los mormones que es publicada por la Universidad mormona Brigham Young presenta «detalles superiores», «enfoques nuevos» e «información nueva» (p. 2). La Iglesia católica es una secta más en la lista larga de religiones que dicen tener revelaciones de Dios aparte de la Biblia. Esta puede ser más antigua que las demás y tener más seguidores, pero sus declaraciones fundamentales son las mismas. Como las otras religiones, la Iglesia católica no tiene prueba para sustentar sus afirmaciones; solamente espera que se crea lo que declara.

Aquí hay un buen ejemplo. Léalo claramente y notará que algunas declaraciones son similares a las que la Iglesia católica romana hace:

En Su palabra, Dios ha comunicado a los hombres el conocimiento necesario para la salvación. Las Sagradas Escrituras deben ser aceptadas como la revelación auténtica e infalible de Su voluntad...

Sin embargo, el hecho de que Dios haya revelado Su voluntad a través de Su palabra no ha relegado como innecesaria la presencia y guía continua del Espíritu Santo. Al contrario, nuestro Salvador prometió el Espíritu a Sus siervos para abrir el entendimiento de la palabra, y para iluminar y aplicar sus enseñanzas. Ya que fue el Espíritu de Dios que inspiró la Biblia, es imposible que la enseñanza del Espíritu sea contraria a la de la palabra.

El Espíritu no fue dado, ni puede ser dado, para invalidar la palabra...

Se ha criticado grandemente la obra del Espíritu Santo debido a los errores de una clase de gente que, al declarar iluminación, profesa ya no tener necesidad de la guía de la palabra de Dios. Estos son dominados por

ilusiones que consideran como la voz de Dios en el alma, pero el espíritu que los controla no es el Espíritu de Dios.

Durante el tiempo en que las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento eran dadas, el Espíritu no cesó de iluminar las mentes individuales aparte de las revelaciones que constituirían el Canon Sagrado. La misma Biblia relata la manera en que, a través del Espíritu Santo, los hombres recibieron advertencias, exhortaciones, consejos e instrucciones en asuntos que no se relacionaron a la concesión de las Escrituras. Se menciona a profetas en diferentes tiempos, cuyos mensajes no han sido registrados. De la misma manera, después de la conclusión del canon de la Escritura, el Espíritu Santo todavía debía continuar su trabajo de iluminar, advertir y consolar a los hijos de Dios.

Jesús prometió a Sus discípulos: «el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho [...]. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad [...], y os hará saber las cosas que habrán de venir» (Juan 14:26; 16:13). La Escritura claramente enseña que estas promesas, en vez de estar limitadas al tiempo apostólico, se extienden a la iglesia de Cristo en toda época. El Salvador asegura a Sus seguidores: «he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20).

A través de la iluminación del Espíritu Santo, las escenas del conflicto prolongado y continuo entre el bien y el mal han sido reveladas a la escritora de estas páginas. De tiempo en tiempo se me ha permitido presenciar el trabajo, en diferentes periodos, de la gran controversia entre Cristo, el Príncipe de la vida, el Autor de nuestra salvación, y Satanás, el príncipe del mal, el autor del pecado y el primer transgresor de la ley santa de Dios.

Como el Espíritu Santo ha abierto mi mente ante las grandes verdades de Su palabra y las escenas del pasado y el futuro, se me ha demandado que dé a conocer a otros lo que se me ha revelado: que trace la historia de la controversia en el tiempo pasado, y especialmente que la presente para impartir luz en cuanto al conflicto futuro que rápidamente se acerca.

Excepto por las referencias personales y otros pocos detalles, esto suena como las declaraciones de los católicos y mormones. ¿Quién escribió estas

palabras? Elena G. White, la cofundadora de la Iglesia adventista del séptimo día (*La gran controversia*, pp. 9, 10, 12, 13).

Otros grupos hacen las mismas declaraciones. Considere estas declaraciones de la publicación *El Atalaya* de los testigos de Jehová:

Por tanto, la Biblia es un libro organizacional y pertenece a la congregación cristiana como una organización, no a individuos, a pesar de cuán sinceramente crean que pueden interpretar la Biblia. Por esta razón la Biblia no puede ser entendida adecuadamente sin consideración de la organización visible de Jehová (1 de octubre de 1967, p. 587).

Mary Baker Eddy, fundadora del movimiento Ciencia cristiana, dijo que poseía conocimiento especial de la Biblia:

Nadie que tenga una idea imperfecta de la importancia espiritual de la Biblia, y su relación con la sanidad de la Mente, debería esforzarse en la traducción de las Escrituras en la «nueva lengua» (*Rudimentos de la ciencia divina*, p. 16).

Los católicos pueden considerar estos ejemplos como una pérdida de tiempo. Pueden decir que es ridículo comparar a la Iglesia católica con estos grupos que son considerados sectas. Pero ¿por qué es el magisterio diferente? Ellos hacen las mismas afirmaciones que estos grupos hacen; ellos dicen que Dios les habla por otro medio aparte de la Biblia.

La evidencia niega que Dios hable a través de la Iglesia católica. La doctrina católica contradice a la Biblia; también se contradice a sí misma. Como en el caso de muchas otras afirmaciones que se han hecho durante los siglos pasados, no hay prueba celestial de que Dios hable a través de los líderes de la Iglesia Católica.

Discusión

1. Los católicos dicen que tienen tres fuentes de autoridad religiosa. ¿Cuáles son? Explique cada una.
2. En realidad, ¿cuál es la autoridad más alta en el catolicismo? ¿Por qué?
3. ¿Qué otros grupos hacen las mismas declaraciones que la Iglesia católica hace? Hable de esto.

4. Explique y hable de la manera en que el catolicismo considera a la Biblia.
5. ¿Por qué muchos creen que la Iglesia católica es la iglesia verdadera? Investigue la cantidad de miembros que la Iglesia católica tiene globalmente.

Capítulo 10

¿Otras voces?

Señales y más señales

Un movimiento en contra de la Iglesia católica romana comenzó más de cinco siglos atrás; se lo conoce como la Reforma Protestante. Esta no fue la primera o única reacción contra el catolicismo en la historia, pero es la más grande. La parte de esta división que nos interesa es la manera en que cada lado respondió la pregunta: «¿Cómo habla Dios?». Los católicos declaraban que el Señor habla a través de la Biblia y la Iglesia católica; los protestantes insistían en que Dios habla solamente a través de la Biblia. Ellos usaron la expresión *sola scriptura* (Escritura solamente) para distinguirse de los católicos. Este fue un paso grande en la dirección correcta.

Pero el movimiento no fue lo suficientemente lejos y finalmente tomó un rumbo equivocado. Sus líderes no se deshicieron de los errores claves que eran parte de la doctrina católica. Uno de estos fue la creencia en el pecado original. Como los católicos, los protestantes continuaron enseñando que el hombre nace en pecado y que no puede llegar a Dios y ser cristiano a menos que Dios lo dote de Su gracia sobrenatural. ¿Cómo sucede esto? Los católicos dicen que esta gracia viene a través de la Iglesia católica cuando los sacerdotes administran los sacramentos como el bautismo de bebés, la eucaristía o la cena del Señor, el matrimonio y otros. A los protestantes les ofendía tal enfoque; ellos creían que cualquier persona podía obtener la gracia de Dios por fe solamente sin un sacerdote católico. Se suponía que tal gracia quitaba la ceguera espiritual causada por el pecado original para que la persona pudiera ver la verdad y ser salva. Los protestantes decían que esta obra era realizada por una operación directa del Espíritu Santo.

Tanto los católicos como los protestantes continuaban declarando que el Espíritu Santo obraba en ellos. Los católicos decían que el Espíritu guiaba al magisterio a verdades que la Biblia no especificaba. Los protestantes decían que el Espíritu guiaba a cada persona a entender la verdad que ya estaba registrada en las Escrituras. Debido a la creencia de que el hombre nace en pecado, los protestantes continuaron enseñando que realmente nadie puede entender adecuadamente las Escrituras y ser salvo a menos que el Espíritu

abra sus ojos y lo salve. Los católicos decían que nadie podía entender la Biblia sin la Iglesia católica que era guiada por el Espíritu; los protestantes decían que nadie podía entender las Escrituras sin esta obra especial del Espíritu. Tal vez, involuntariamente, los líderes de la Reforma habían abandonado el concepto de la *sola scriptura*.

Con este enfoque, los protestantes habían abierto una puerta que no podían cerrar. Ya que admitían que el Espíritu debe dar a conocer la verdad a cada persona, no podían evitar que sus seguidores finalmente tomaran un paso más adelante. Solamente se requería algo de tiempo para que los protestantes comenzaran a decir que Dios les hablaba por otros medios aparte de la Biblia. Por algo de trecientos años, los líderes religiosos en Europa evitaron que esto sucediera. Los gobiernos de ese lugar eran controlados por iglesias, y esas iglesias no querían que nadie dijera que Dios le había hablado. Las denominaciones protestantes controlaban a sus miembros; no les permitían enseñar cosas que ellos decían que venían de sueños, revelaciones personales o del habla en lenguas. De hecho, uno de los líderes de la Reforma declaró específicamente que los milagros ya no existían; su nombre fue Juan Calvino (1509-1564). Así que tanto los católicos y los protestantes trataban de limitar la obra reveladora del Espíritu santo, pero tal cosa cambiaría con el paso del tiempo.

John Wesley (1703-1791) predicó en grandes avivamientos en Europa y América. Miles iban a escucharlo en campañas al aire libre. El interés principal de Wesley era la salvación y la vida santa; él creía que el bautismo del Espíritu Santo permitía que una persona tuviera una vida libre de pecado. Él también creía que los dones milagrosos del Espíritu no habían cesado en el primer siglo; sin embargo, Wesley no puso mucho énfasis en los milagros. Por ejemplo, él no dijo que el habla en lenguas era prueba del bautismo del Espíritu Santo, pero sí creía que este y otros dones todavía eran accesibles. Así que, aunque sus campañas de avivamiento no estuvieron en el mismo nivel de los servicios modernos de sanidad y habla en lenguas de las iglesias pentecostales, sus enseñanzas pusieron el fundamento para el movimiento carismático y pentecostal moderno.

A comienzos del siglo XIX, los protestantes americanos todavía negaban que el Espíritu Santo obrara de una manera especial a través de los papas y obispos. Sin embargo, algunos de ellos declaraban que el Espíritu Santo

obraba a través de los creyentes en maneras sobrenaturales que eran visibles. Por ejemplo, muchos fueron a los avivamientos en Cane Ridge, Kentucky a comienzos de ese siglo. Algunas cosas inusuales sucedieron en tales campañas. Algunos gritaron de emoción; otros se sacudieron por muchos minutos; algunos rieron incontrolablemente; otros cayeron al suelo como si estuvieran muertos. Muchos que estuvieron allí creyeron que el Espíritu Santo había causado tales reacciones. John Wesley había abierto la puerta para los milagros modernos, y las generaciones siguientes tomaron su idea y la desarrollaron en una variedad de formas. Esto no significa que la mayoría de las iglesias en tal tiempo hacían las cosas extrañas que algunas veces sucedía en Cane Ridge; Cane Ridge era la excepción. Pocas personas o iglesias de entonces serían consideradas pentecostales según el estándar actual, pero los eventos en Cane Ridge comenzaron esta tendencia.

El movimiento pentecostal y carismático, como lo conocemos hoy, comenzó a principios del siglo XX. Hoy es universal y tiene millones de miembros. El pentecostalismo es la enseñanza central de algunas iglesias; estas se identifican como pentecostales o carismáticas para distinguirse de otras iglesias, pero su creencia en los milagros y las revelaciones modernas también es parte de otras denominaciones. Aunque algunas iglesias no llevan el nombre «pentecostal», tienen ideas y prácticas pentecostales.

Las mismas preguntas que hicimos en cuanto a otras religiones también se aplican a estas iglesias. Ellas declaran que Dios les habla en formas adicionales a la Biblia; declaran que hacen milagros. ¿Qué prueba dan? ¿Dónde está la evidencia? Cuando se considera el emocionalismo de este movimiento, se puede ver declaraciones, pero no pruebas. Debemos hacer a los pentecostales las mismas preguntas que hicimos en cuanto a José Smith, Elena G. White o el papa: «¿Por qué debemos creer que Dios les habla a ustedes y no a otros?». Así como los mormones y católicos, los pentecostales, especialmente los predicadores pentecostales, testifican y cuentan historias en cuanto a milagros, pero no señalan algo que realmente se pueda atestiguar y que cause que digamos: «señal manifiesta ha sido hecha por ellos, [...] y no lo podemos negar» (Hechos 4:16). En contraste a Jesús y Sus apóstoles, con los predicadores modernos hay mucho palabreo, pero nada de prueba.

Los hacedores de milagros modernos son selectivos en las clases de milagros que declaran realizar. Uno de sus favoritos es la «sanidad de enfermos». Pero ¿por qué no resucitan a los muertos? Jesús y Sus discípulos hicieron ambas cosas. «Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos» (Mateo 10:8). Si los predicadores modernos pueden sanar milagrosamente las enfermedades que los discípulos pudieron sanar, entonces, ¿por qué no pueden levantar a los muertos? Es fácil para los predicadores decir que han realizado una sanidad en alguien que la audiencia no conoce, pero se puede verificar fácilmente si las declaraciones de resurrección son verdaderas. Frecuentemente la gente que cree que estos milagros suceden hoy afirma que conoce a alguien que ha escuchado de otra persona (en algún lugar) que se ha levantado de los muertos. Pero ¿hablaron Jesús y los apóstoles de tal manera para convencer a la gente? No. Ellos no hablaron, sino hicieron milagros.

También se puede decir lo mismo en cuanto a la mordedura de serpientes venenosas y la bebida de cosas mortíferas. Esto también se menciona en Marcos 16:18, justo después del habla en lenguas y antes de la sanidad de enfermos. Si hay personas que hacen referencia a este pasaje para probar que pueden hablar en lenguas y sanar a enfermos, entonces, ¿por qué no se exponen a mordeduras de serpientes venenosas sin sufrir daño? ¿Por qué nadie ha tomado cosa mortífera y sobrevivido? Desde luego, algunos han tomado serpientes en sus manos porque han pensado que este pasaje era una promesa de Dios de que Él los protegería. Los que han sobrevivido tienen manos deformadas que muestran que la promesa no era para ellos. La única vez que la Biblia registra este milagro es en Hechos 28:1-6. Pablo fue mordido accidentalmente por una víbora, pero no sufrió daño. Sin embargo, hoy pocos se acercan a las víboras, y nadie toma algo mortífero.

El habla en lenguas es otro «milagro» moderno favorito. Ya que nadie sabe lo que ellos supuestamente dicen en lenguas «desconocidas», ¿cómo se puede probar que realmente están haciendo milagros genuinos? ¿Cómo se puede probar algo por medio de sonidos que nadie entiende? En el Nuevo Testamento, el habla en otros lenguajes por el poder del Espíritu Santo era una señal para los incrédulos (1 Corintios 14:22). Tales incrédulos podían saber de alguna manera que esto era una señal de Dios. La prueba se basaba en el hecho de que ellos podían entenderlo (Hechos 2:1-6).

Hay otro problema en los muchos casos modernos del habla en lengua. La Biblia dice que, ya que se hablaba una variedad de idiomas en algunas iglesias del Nuevo Testamento como la de Corinto, entonces los que hablaban en lenguas debían callar si no había intérprete (1 Corintios 14:27-28). ¿Por qué? Porque el habla en lenguas en la asamblea era para edificar a la iglesia. ¿Cómo podía lograrse esto si algunos no entendían (1 Corintios 14:16-18)? Sin embargo, en algunas reuniones de avivamiento o reuniones carismáticas, la gente hace sonidos que llaman lenguas, pero nadie entiende nada porque realmente no se pronuncian palabras reales. Según Pablo, se puede decir que tales personas están hablando al aire (1 Corintios 14:9).

Algunos de los predicadores en las iglesias carismáticas y pentecostales son mujeres. Ellas dicen que el Espíritu Santo les revela lo que declaran. ¿Qué podemos decir en cuanto a esto? Primero, podemos considerar si tal persona es realmente una profetiza. Los profetas de Dios recibieron revelación (1 Corintios 14:29-30; 2 Pedro 1:21). Otra vez, la pregunta es: ¿Dónde esta la prueba de que Dios haya hablado a tal persona? ¿Qué señales celestiales verifican sus declaraciones? Pero hay otro problema. Pablo dijo que las mujeres no deben ejercer dominio sobre los hombres (1 Corintios 14:34-35; 1 Timoteo 2:12). ¿Cómo pudo el Espíritu decir a Pablo que las mujeres no debían predicar a la congregación y decir a las mujeres dos mil años después que prediquen? Esta es una contradicción, pero el Espíritu Santo nunca Se contradice.

Una de las tragedias de creer en los milagros modernos es que los falsos maestros se aprovechan de la gente y se hacen ricos. Ellos dicen a su audiencia que Dios les ha hablado, y pretenden hacer milagros. Luego piden dinero a la gente, diciendo que es para la gloria de Dios y para Sus mensajeros que deben ser sostenidos. Los ministerios de tales sanadores falsos recaudan millones de dólares. Ellos viven en casas lujosas, tienen autos muy caros, ropa elegante y joyas finas. Un predicador tenía tres aviones privados, y sin vergüenza pidió a sus seguidores que dieran dinero para que pudiera comprar otro. Desde luego, no todos los que creen en los milagros modernos son codiciosos o hipócritas, pero los que lo son se hacen ricos diciendo a la gente que tienen poder que no poseen.

¿Cómo es posible que tanta gente sea engañada por estos profetas falsos? Esto es difícil de entender, pero la Biblia brinda algo de luz en cuanto a esta

pregunta. Había profetas falsos en la Biblia; ellos decían que Dios les había hablado (Jeremías 14, 23). Si había personas que eran lo suficientemente desvergonzadas para mentir diciendo que Dios les había hablado, en un tiempo en que Dios realmente hablaba a profetas verdaderos, ¿por qué debería ser increíble que hoy se haga lo mismo? Puede parecer que estos predicadores son espirituales y amorosos. Jesús dijo que ellos tienen vestiduras de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces (Mateo 7:15). Ellos hablan bien y con confianza. De hecho, hablan con tanta seguridad que no les importa si mienten o se burlan de Dios. La Biblia dice que los maestros falsos son «atrevidos» (2 Pedro 2:10). Esta palabra viene de un término griego que indica que la persona es audaz, osada o intrépida. La mayoría de la gente tuviera vergüenza de decir las mentiras que estos hombres dicen, pero ellos no tienen vergüenza. Ellos dicen a otros que Dios les ha hablado cuando Él no lo ha hecho, y hacen esto descaradamente. La Biblia dice que estos tienen «cauterizada la conciencia» (1 Timoteo 4:2); no sienten culpabilidad.

Por otra parte, la gente es responsable de lo que cree; no hay excusa para creer a tales predicadores. La Biblia nos dice que debemos poner a prueba lo que oímos (1 Tesalonicenses 5:21; 1 Juan 4:1). Nosotros hacemos esto al comparar lo que oímos con las Escrituras (Hechos 17:11). Incluso si alguien es engañado por algún tiempo, tal persona puede encontrar la verdad si quiere conocerla.

¿Voces, pero no señales?

Otros protestantes declaran que no son carismáticos. Ellos no creen que Dios habló a José Smith o a Elena G. White. No creen que Dios habla a través de la Iglesia católica. No creen en el habla en lenguas, el don de sanidad u otro milagro moderno. Su declaración de fe puede revelar o no su posición sobre este tema. Algunos de ellos se oponen a las prácticas y creencias carismáticas. Ellos no permiten que se enseñe tal teología en sus iglesias. Otros no creen en los milagros modernos, pero se involucran en el debate; ellos simplemente minimizan la importancia del tema.

Muchos que declaran no ser carismáticos usan la palabra «milagro» de una manera diferente a la bíblica. Si usted les pregunta: «¿Creen que el habla en lengua y la expulsión de demonios suceden hoy?», ellos dirán que no. Pero

si hace la pregunta más general: «¿Creen que suceden milagros hoy?», ellos responderán que sí. Esto no tiene sentido, pero cuando escucha su definición de la palabra «milagro», entonces entenderá lo que quieren decir. Ellos pueden hablar de una tormenta que destruyó una casa pero que no hizo daño a la familia que estaba dentro. Ellos pueden declarar: «Eso fue un milagro». Aunque no necesitamos obsesionarnos con la manera en que se usan algunas palabras, debemos entender lo que la gente quiere decir; lo que es más importante, debemos entender lo que Dios quiere decir por medio de Sus palabras en la Biblia. Ya hemos hablado de lo que es un milagro en un capítulo anterior; hablaremos más en cuanto a la manera en que Dios responde a las oraciones y obra en el mundo en los próximos capítulos. Por ahora, nuestra meta es aprender tanto como podamos para que crezcamos y enseñemos a otros.

Hay una inconsistencia más obvia y seria en muchos grupos que no creen en la teología carismática o pentecostal: ¡Ellos creen que Dios les habla directamente aparte de la Biblia!

Considere una declaración de los predicadores en los grupos «evangélicos» o «fundamentalistas» que no creen en los milagros modernos. Muchos de ellos dicen que un predicador debe recibir un llamado especial de Dios para predicar, pero ellos tienen problemas en explicar qué es este llamado. ¿Es una voz que oyen? ¿Un sueño o una visión? ¿Un sentimiento? Lo que sea, se dice que este llamado es necesario. Los predicadores generalmente usan Hebreos 5:4 para sostener este punto: «Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón». Pero este versículo no está hablando en cuanto a los predicadores, sino en cuanto a los sacerdotes de Israel. Ellos han tomado este texto fuera de su contexto y lo han aplicado de una manera en que Dios no quiso que fuera aplicado.

Frecuentemente estos predicadores dicen a su audiencia que Dios les ha declarado algo importante. Pueden decir que el Señor les ha pedido que establezcan un ministerio o una iglesia; pueden decir que el Señor les ha declarado lo que deben predicar; y algunos incluso pueden decir que Dios les habla mientras predicán. Por otra parte, sus afirmaciones pueden ser más personales. Ellos pueden decir que Dios les ha hablado en cuanto algo relacionado a su familia o a la iglesia. Un predicador dijo que Dios le hablaba cuando aconsejaba a parejas casadas. En una ocasión, estaba

aconsejando a una pareja, y el esposo dijo algo cuestionable. El predicador entonces dijo al hombre: «Discúlpeme, hermano, pero el Señor me acaba de decir que ha mentado». Ese predicador tal vez no se atrevería a decir que puede hablar en lenguas o resucitar a los muertos, pero sí que recibe revelaciones de Dios.

Así como otros que dicen que Dios les habla, estos ministros no dan prueba de que Él lo haga, pero esperan que la gente los crea. Ellos incluso se molestan cuando otros los cuestionan. Algunos tuercen versículos bíblicos para intimidar a cualquiera que objete a sus declaraciones o incluso pida evidencia. Ellos dicen a la gente que Dios los ha ungido y luego advierten: «No toquéis [...] a mis ungidos, ni hagáis mal a mis profetas» (1 Crónicas 16:22; Salmos 105:15). Los ungidos en este versículo fueron profetas: profetas verdaderos de Dios que probaron que eran ungidos por Dios por medio de señales y maravillas; ellos no **dijeron** simplemente que eran ungidos como lo hacen los predicadores modernos.

Estos predicadores no solamente carecen de prueba de que Dios les haya hablado, sino también contradicen lo que Dios ya ha dicho en la Biblia. Un predicador que tiene un ministerio internacional estaba respondiendo preguntas de aquellos que veían su programa de televisión. Un televidente dijo que su esposa tenía la enfermedad de Alzheimer. Él ya no podía comunicarse con ella y se sentía solo. Él conoció a otra mujer y se enamoró de ella, pero no sabía qué hacer ya que todavía estaba casado con su esposa. ¡Este televangelista conocido le dijo que se divorciara de su esposa porque al fin de cuentas ella ya no estaba presente! Ningún siervo verdadero de Dios daría un consejo como este. El Señor dijo que el pacto matrimonial dura hasta la muerte (Romanos 7:1-3), y dio solo una excepción en Mateo 19:9. Por esta razón las parejas se prometen lealtad con las siguientes palabras: «En salud y enfermedad».

Tal vez en ninguna otra área vemos esta contradicción más claramente que en el plan de salvación. La Biblia es clara en cuanto a este plan: «El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado» (Marcos 16:16); «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38). Sin embargo, muchos de estos predicadores dicen que el bautismo no tiene que ver en nada con la

salvación. ¿Cómo pueden decir que creen que la Biblia es la Palabra de Dios? Lo cierto es que ellos creen en sus tradiciones denominacionales y confían en sus sentimientos más que en las Escrituras. Siempre y cuando sigan pensando que Dios les habla directamente, será casi imposible razonar con ellos. Sin importar cuántos versículos claros se les muestre, ellos siempre tienen una «carta bajo la manga» que reemplaza a la Biblia con los supuestos mensajes que Dios les da. Por esta razón, ellos no son diferentes a los católicos, mormones o pentecostales. Al final, lo que la Biblia dice no importa porque lo que «Dios les dice» cancela lo que Él dice en las Escrituras.

Cuando la gente cree tal idea de la comunicación directa, no se puede predecir qué terminará creyendo. Ellos pueden tratar de justificar cualquier cosa basados en alguna supuesta comunicación directa de Dios. Una mujer joven decidió ser una «pastora» en la iglesia. Cuando se le preguntó en cuanto a los versículos que hablan del rol exclusivo del liderazgo de los hombres en la iglesia, como 1 Timoteo 2:11-14 y 1 Corintios 14:34-35, ella respondió que Dios le había guiado a este ministerio. Luego usó una ilustración perturbadora para explicar esto. Dijo que es equivocado matar, pero que Dios mandó que Abraham ofreciera a Isaac como sacrificio. De la misma manera, algunos versículos dicen que es incorrecto que una mujer predique en el servicio público, pero supuestamente Dios le había dado permiso para que lo hiciera. Esto revela a qué punto de insensatez y necedad ha llegado esta generación. Si ellos quieren hacer algo, simplemente lo hacen y dicen que Dios les dijo que podían hacerlo. Ellos no se someten a la Palabra de Dios, sino sienten algo y luego modifican la Biblia para hacer lo que sienten. La mujer que usó el ejemplo de Abraham revela cuán lejos algunos irán al seguir esta manera de pensar. ¡Ella se puso al mismo nivel de un profeta de Dios! Dios habló directamente a Abraham. Dios apareció a Abraham en forma humana (Génesis 18). Dios le dio una señal en Génesis 15. ¿Cuál es la señal que Dios le ha dado para que ella asuma el liderazgo? Desde luego, Abraham no mató a Isaac; Dios lo estuvo poniendo a prueba.

Considere a dónde guía este pensamiento. Si Dios «guía» a una persona a ignorar o poner a un lado lo que ha dicho en la Biblia en cuanto al rol de la mujer, entonces, ¿por qué no pudiera guiar a otra persona a poner a un lado lo que la Biblia dice en cuanto a la mentira o el hurto? ¿Por qué no pudiera

alguien decir que Dios lo ha guiado a cambiar la cena del Señor o ignorar la necesidad del bautismo? Esta es la razón por la cual muchos que se denominan cristianos prestan poca atención a la Biblia. Siempre y cuando la Biblia diga lo que quieran oír, ellos la aceptan; pero cuando les dice que no hagan algo que quieren hacer, ellos tratan de cambiarla. Declarar que han oído la voz de Dios o que han tenido una visión celestial parece satisfacer la conciencia de la mayoría de ellos.

Algunas veces los cristianos que tienen buenas intenciones tratan de descartar estas declaraciones al decir: «Si Dios hablara a una persona, pero no a todos, sería injusto y parcial». Esta no es una buena respuesta. En los tiempos bíblicos, Dios habló a algunas personas, pero no a otras. ¿Significa que fue injusto? No. Cuando la Biblia dice que Dios no hace acepción de personas (Hechos 10:34-35; Romanos 2:11), quiere decir que ama a todos y que salvará a cualquiera que Lo obedezca independientemente de su nacionalidad. Pablo dijo que Dios dio dones milagrosos a algunos en la iglesia primitiva, pero que no los dio a otros (1 Corintios 12:29-30). Él tiene el derecho de hacer esto. En vez de usar el argumento de la imparcialidad para rechazar las declaraciones de revelaciones adicionales modernas, deberíamos señalar que tales declaraciones contradicen a la Biblia, se contradicen a sí mismas, y carecen de prueba que verifique que son mensajes de Dios.

Algunas veces los que declaran que Dios les habla dicen: «Dios me habla, pero no me dice nada nuevo. Lo que oigo de Dios no añade ni quita nada a la Biblia. Esta es la manera en que sé la diferencia entre un sentimiento o una opinión y la voz de Dios que me habla. Si contradice a la Biblia, no es la voz de Dios, pero siempre y cuando no contradiga a la Biblia, es usualmente la voz de Dios que me habla». ¿Es esto lo que leemos en la Biblia en cuanto a la manera que Dios hablaba a la gente? ¿Se enfocó Dios en decir a Sus profetas las cosas que ellos ya sabían? Desde luego, algunas veces les hizo recordar algo que había dicho antes en las Escrituras o directamente, pero el mismo significado de la palabra «revelación» es dar a conocer algo que es desconocido; es información nueva del cielo. Por otra parte, como ya hemos mostrado, los que declaran esto hoy contradicen lo que 1 Corintios 13:8-10 dice. En realidad, ellos también contradicen a la Biblia en otros puntos.

Al final, los predicadores y miembros de las denominaciones e iglesias comunitarias no denominacionales hacen lo mismo que los pentecostales, carismáticos y católicos hacen. Ellos simplemente no declaran esta creencia tan abiertamente como los otros, o no la usan a tal extensión como los otros.

Los llamados personales

Alguien pudiera decir: «Entiendo lo que está diciendo en cuanto a los líderes religiosos que dicen que Dios les habla y que enseñan cosas que contradicen a la Biblia. Pero ¿no necesitamos que Dios nos hable en cuanto a nuestra vida diaria? Hay muchas preguntas que la Biblia no responde. ¿Cómo puedo saber qué hacer si Dios no me lo dice?».

La gente ha tenido este sentimiento por miles de años. Por esta razón los judíos inventaron la idea de la tradición oral; ellos creían que el Antiguo Testamento era demasiado antiguo para lidiar con asuntos actuales en un mundo cambiante. Por esta razón los católicos también tienen la tradición sagrada y el magisterio; ellos no creen que la Biblia es revelación suficiente de Dios para lidiar con los asuntos específicos como el aborto o el rol de la mujer en la iglesia. De la misma manera, otros creen que deben tener alguna comunicación actual de Dios aparte de la Biblia.

Probablemente ha habido tiempos en que todos hemos querido que Dios nos diga algo más. Hay decisiones importantes que necesitamos tomar, y algunas veces no sabemos qué hacer o qué es mejor. ¿Debería aceptar este nuevo trabajo? ¿Debería casarme con esta persona? ¿Qué universidad es mejor para mí? ¿Estoy gastando mi dinero, dando mi dinero y ahorrando mi dinero de la manera que Dios lo quiere? ¿Cómo puedo saber qué hacer si no sé el resultado de las opciones? ¿Qué debería hacer en cuanto a los problemas matrimoniales o de crianza si la Biblia no me informa? La vida, incluso la vida del cristiano, tiene muchas preguntas. ¿Qué debemos hacer?

Hay decisiones difíciles en la vida. Tratar de tomar la mejor decisión puede ser doloroso. Cuanto más sinceros y conscientes seamos, más nos afligirán estas situaciones. Nosotros queremos que Dios nos diga exactamente lo que debemos hacer; queremos una respuesta ahora. No nos gusta sentir ansiedad o desvelarnos en la noche tratando de descifrar el futuro. Nos sentimos vacíos y temerosos cuando oramos y no vemos respuesta clara;

pero debemos entender que hay razones de esto y que el esfuerzo es para nuestro bien.

¿Alguna vez ha tenido un maestro que le ha exigido que resuelva algunas cosas por sí mismo? Ese maestro le enseñó las cosas esenciales, le mostró la manera de encontrar las respuestas y le dio las herramientas para la investigación y la solución de problemas. Su maestro inculcó la información y los principios necesarios, pero fue su responsabilidad aplicarlos. Cuando tropezó con un problema que no podía resolver, su maestro le dijo: «Ya te he mostrado cómo hacer esto; tú sabes lo que necesitas saber». Un profesor sabio no da la respuesta al estudiante tan pronto como el estudiante no sepa qué hacer.

Nosotros queremos que Dios nos muestre una respuesta rápida, fácil y específica para que no tengamos que esforzarnos al tomar una decisión. Queremos que Dios decida por nosotros para que nosotros no tengamos que aprender de la experiencia. En vez de estudiar la Biblia más y aplicar lo que Dios ya ha dicho, preferimos los atajos; pero esta no es la voluntad y el modo de actuar de Dios, y esto no es lo mejor para nosotros.

Dios no respondió cada pregunta o dijo a la gente cada cosa específica que debía hacer incluso en los tiempos bíblicos cuando hablaba directamente. Job preguntó a Dios muchas veces por qué estaba sufriendo tanto. Él se molestó con el Señor ya que por mucho tiempo el Señor no le respondió. Cuando Dios finalmente habló con Job, ni siquiera explicó por qué las cosas sucedieron de tal manera (Job 38-42). Los discípulos de Jesús no recibieron todas las respuestas que querían en el tiempo o de la manera en que querían recibirlas. Jesús tenía muchas cosas que decirles la noche previa a Su crucifixión, pero ellos no estaban listos para escucharlas (Juan 16:12-13). Si Dios no dijo a la gente en la Biblia cada cosa específica que debía hacer, ¿por qué pensaríamos que hará esto ahora?

Dios nos ha dicho lo que debemos saber (2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:3). Él quiere que leamos Su Palabra constantemente y dependamos de Él para encontrar guía y dirección. Si no puede encontrar la respuesta en la Biblia para una situación que enfrenta, puede haber una razón. Puede ser que la respuesta esté allí, pero que usted todavía no la haya encontrado. Puede ser que ya sepa versículos que responden su pregunta, pero que usted no pueda ver la respuesta ya que sus prioridades o motivaciones no son las correctas.

Tal vez sea muy joven en años o en fe y necesite más experiencia para entender lo que la Biblia contiene sobre el tema. Dios no espera que aprendamos todo muy rápidamente. Llegamos a tener el conocimiento de algunas cosas solamente a través de mucho dolor y esfuerzo. Si Dios nos diera respuestas rápidas, a nosotros no nos importaría recordarlas muy bien. Algo que viene pronto, se va pronto; si conseguimos algo rápidamente, usualmente lo perdemos rápidamente. Pero si esperamos, oramos y soportamos la agonía pacientemente, atesoraremos la respuesta una vez que llegue a ser clara.

Los padres sabios no dicen a sus hijos todo lo que saben a la vez. De la misma manera, Dios es nuestro Padre celestial de toda sabiduría que nos da las respuestas que sabe que necesitamos; hay cosas que Dios no ha revelado (Deuteronomio 29:29). Hay cosas que son más importantes, como amar a Dios con todo nuestro ser (Marcos 12:28-30), amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Marcos 12:31) y asegurarnos de practicar la justicia, la misericordia y la humildad (Miqueas 6:8; Mateo 23:23). Nuestra responsabilidad es enfocarnos en lo que Dios nos ha dicho, no en lo que queremos que Dios nos diga.

Esto no significa que a Dios no Le importe nuestros problemas; no significa que no nos ayudará. Nosotros deberíamos orar para que Dios nos ayude. (Hablaemos en cuanto a esto en los capítulos siguientes). Lo que esto significa es que no debemos esperar que Dios responda todas nuestras preguntas. Significa que no debemos demandar que Él nos dé más y más información cuando Él dice que ya nos ha dado lo suficiente.

Frecuentemente la gente siente que Dios le ha dicho algo; pero ¿son los sentimientos prueba de algo? Los mormones dicen lo mismo; de la misma manera los hindúes y budistas. Nuestras emociones pueden engañarnos: «Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 16:25). Pablo dijo que él realmente pensó que estaba haciendo lo correcto cuando puso a los cristianos en la cárcel o les causó la muerte (Hechos 26:9-11). ¿Fue esto correcto? Los sentimientos son importantes, pero estos no determinan lo que es correcto o incorrecto; Dios decide esto. Nuestra responsabilidad es hacer que nuestros sentimientos estén en armonía con la verdad, no demandar que la verdad se ajuste a nuestros sentimientos.

Algunos son lo suficientemente honestos para decir que lo que sentían como la voz de Dios era simplemente sus deseos o temores. Por ejemplo, el fundador de un gran ministerio internacional dijo que se había convencido de que Dios le había hablado en cuanto sus planes futuros. Luego admitió que Dios no le había hablado en absoluto; él simplemente quería creer que Dios lo había hecho. En otro caso, un niño de seis años dijo que había muerto e ido al cielo, y que luego su espíritu había regresado a su cuerpo en el hospital. Un editor habló con él en cuanto a su «experiencia cercana a la muerte» y publicó un libro. Este libro pronto llegó a ser un récord de ventas en las librerías cristianas. Pero luego el niño dijo que simplemente había inventado la historia. Él dijo que algunas personas le habían presionado a decir que había ido al cielo y hablado con Jesús.

Los sentimientos en la religión pueden ser engañosos. Un joven era un cantante en una banda de «rock cristiano». Él decía que su música le hacía sentir más espiritual. Luego admitió que el éxtasis espiritual que estaba experimentando no era debido a la devoción a Dios, sino ieran sentimientos que tenía por una jovencita en el grupo!

Frecuentemente la gente declara oír la voz de Dios, pero hace cosas en contra de la Biblia. Algunos aman la música cristiana y testifican en cuanto a sus experiencias con el Señor. A la vez, ellos usan lenguaje que la Biblia prohíbe (Efesios 4:29; Colosenses 3:9) o se involucran en relaciones sexuales ilícitas que la Biblia condena (Hebreos 13:4). ¿Por qué deberíamos considerar sus declaraciones seriamente cuando dicen que Dios les ha hablado pero ellos mismos no escuchan lo que Dios les dice en la Biblia en cuanto a la salvación y otros temas? El Espíritu Santo no crea este tipo de confusión.

Algunas veces la gente dice: «Creo que el Señor me está llamando para esta obra», o: «Siento que el Señor me está llamando a hablar con tal persona». ¿Qué significan estos enunciados? Es una cosa que alguien quiera decir que la providencia de Dios está obrando en su vida, pero es otra cosa decir que Dios les está revelando algo directamente. Si investigamos la palabra «llamado» en la Biblia, podremos ver que no hay nada misterioso en cuanto a ella. Pablo señaló la manera en que Dios nos llama: «os llamó mediante nuestro evangelio» (2 Tesalonicenses 2:14). ¿Cuántas veces se escucha este versículo cuando la gente habla del llamado de Dios? Si escucha

cuidadosamente, notará que ellos dicen que **sienten** que Dios les está llamando o guiando; pero como podemos ver, los sentimientos y la verdad no son lo mismo. Por ejemplo, una mujer dijo que Dios le había guiado a ir a una universidad bíblica. Un consejero en la universidad le explicó algunas de las creencias doctrinales de la universidad al darse cuenta de que ella no entendía algunas de esas creencias. Sin embargo, ella insistió en que el Espíritu Santo le había guiado a tal universidad, no a otra. ¿Cuál fue el resultado? Ella nunca asistió a tal universidad; ella decidió no matricularse cuando se dio cuenta de que la universidad no creía en mujeres predicadoras.

Nosotros podemos saber que creemos la verdad cuando seguimos las Escrituras. ¿Por qué se debería confiar en emociones inestables en vez de confiar en la Biblia? Al final, la misma pregunta surge: ¿Cuál es la prueba de que Dios está hablando de maneras adicionales a la Biblia? Si es justo hacer esta pregunta a los mormones, entonces es justo hacer la misma pregunta a otros.

Discusión

1. ¿Cuál es la diferencia en la manera en que los católicos y protestantes consideran la pregunta en cuanto al modo en que Dios habla? ¿Cómo comenzó el movimiento protestante y cómo cambió?
2. ¿De qué manera la gente que cree en los milagros es selectiva en cuanto a los milagros que dice que hoy suceden?
3. Hable de algunas de las inconsistencias de aquellos que declaran que existen milagros modernos.
4. Muchas denominaciones no son pentecostales o carismáticas, pero ¿de qué manera son inconsistentes en cuanto a lo que creen sobre la revelación de Dios?
5. ¿Qué pasa si toda persona puede decir que Dios le ha hablado? Hable de esto.

Capítulo 11

La providencia y la oración

Si Dios no realiza milagros hoy, ¿hace algo en absoluto? ¿Deciden las leyes de la naturaleza todo lo que sucede? ¿Por qué deberíamos orar? ¿Hemos sido abandonados, o puede Dios intervenir?

Ya hemos considerado las leyes de la naturaleza y los milagros. Hemos visto cómo y por qué son diferentes. Dios creó el mundo y puso en acción las «leyes» de la naturaleza. Los milagros suspendían temporalmente tal función del mundo físico. Pero ¿es esta la única manera en que Dios ha obrado en el mundo? Es decir, ¿solamente ha obrado al suspender las leyes naturales al realizar milagros? ¿Hay algo más que solamente estos dos medios? ¿Debemos pensar que las leyes de la naturaleza explican todo lo que sucede o que casi todo lo que existe es un milagro? ¿Hay otra forma en que Dios obra en nuestras vidas?

Realmente sí la hay; frecuentemente se llama «providencia divina» a esta operación. Esto es tan real como un milagro, pero la diferencia principal entre los dos es que no podemos ver la providencia de Dios en acción de la manera en que se pudo ver un milagro en los tiempos bíblicos. Hay un dicho antiguo que declara que un milagro es la mano de Dios que es revelada, pero que la providencia es la mano de Dios que es ocultada. En un milagro, Dios obra públicamente; en la providencia, Dios obra detrás del escenario. Ambas cosas están fuera de la naturaleza y por ende son sobrenaturales, pero una es la revelación del poder de Dios, mientras que la otra es la ocultación de la obra de Dios.

Usaremos la palabra «providencia» en este capítulo para describir esta obra de Dios; pero recuerde que otros libros usarán la palabra de manera diferente. Por ejemplo, muchos usan la palabra «providencia» de dos maneras: (1) El hecho de que Dios provee a la gente con cosas como la luz del sol, la lluvia y la comida (Mateo 5:45). (2) La intervención especial de Dios en las vidas de Sus hijos. La primera forma es conocida como «providencia general», y la segunda es conocida como «providencia especial». En este capítulo usaremos la palabra en el segundo sentido,

aunque con una aclaración adicional: que Dios también interviene por medio de Su providencia en las vidas de aquellos que no son Sus hijos.

Sin embargo, no discutiremos si alguien quiere usar otra palabra. En realidad, solamente se encuentra una vez la palabra «providencia» en algunas versiones. En Hechos 24:2, hace referencia a la manera en que el gobernador romano consideraba el futuro y hacía provisión para el pueblo de su provincia. Pero ya que el hombre que estaba hablando en este versículo era un hombre impío que obviamente no fue inspirado, la manera en que usó la palabra no tiene importancia en nuestro estudio. Aunque la palabra misma no es usada en la Biblia de la manera en que la estamos usando, se puede encontrar la idea en sus páginas.

Dios y los gobiernos

¿Sabe que el Señor obra en las naciones, especialmente en los líderes poderosos? «[E]l Altísimo gobierna el reino de los hombres, y [...] a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres» (Daniel 4:17). Este es un enfoque en cuanto a la política que no se puede entender al ver las noticias.

El versículo anterior se encuentra en un libro que muestra que Dios obra para realizar cambios en el curso de muchas naciones por cientos de años en el futuro. El libro comienza cuando Daniel es capturado y llevado de su hogar en Judá a la tierra extraña de los caldeos. Desde una perspectiva humana, los babilonios estaban reinando, habían conquistado a Judá, y Daniel había sido capturado en el conflicto. Pero la Biblia nos dice que Dios estaba obrando en esta guerra de una manera en que el hombre no podía ver o entender. El Señor usó a los babilonios para castigar al pueblo de Judá por sus pecados. Él incluso dijo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, era Su «siervo» (Jeremías 25:9). Dios no quiso decir que este rey Lo adoraba y servía. Nabucodonosor ni siquiera creía en Dios en tal tiempo; él adoraba a ídolos. Dios no le había dicho que atacara a Judá; no había forzado a los soldados babilonios a invadir Jerusalén. Sin embargo, ellos estaban actuando según los propósitos de Dios. De una manera que está más allá de nuestra comprensión, Dios intervino. Así que Daniel no fue a Babilonia por elección propia. Dios no le dijo que fuera, pero él fue por la mano oculta de Dios.

Hay muchas historias grandiosas en el libro de Daniel, como la historia de sus tres amigos hebreos que fueron salvos de un horno de fuego, y como la liberación de Daniel del foso de los leones (Daniel 3 y 6). Dios también dio a Daniel muchas revelaciones a través de visiones e interpretaciones de sueños que predecían el futuro de los imperios de Babilonia, Persia, Grecia y Roma. Pero Dios no usó milagros generalmente para dirigir el curso de estas naciones; Él usó Su providencia.

Con este trasfondo en mente, considere las palabras de Daniel 4:17. Dios gobierna en el reino de los hombres; da poder a quien quiere darlo. Daniel dijo que Dios «quita reyes, y pone reyes» (Daniel 2:21). Proverbios 21:1 dice: «Como los repartimientos de las aguas, así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina». Esto no significa que Dios les quita el libre albedrío y los transforma en robots. La manera en que lo hace está más allá de nuestra comprensión, así como la manera en que creó el mundo de la nada o la manera en que conoce nuestras mentes. Esto explica por qué Dios pone a hombres malos en poder. Él los establece como reyes, presidentes, primeros ministros, etc. Él lo hace en Su propio tiempo y por razones que solo Él entiende.

Considere a otro rey que vivió mucho tiempo antes que Daniel. Faraón fue el rey de Egipto. Dios envió a Moisés a decirle estas palabras: «Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra» (Éxodo 9:16). Dios había establecido a Faraón; lo había puesto en el trono como rey sobre Egipto. ¿Cómo? ¿Había Dios forzado a este hombre a llegar a ser rey? ¿Le había dicho que fuera rey? ¿Estuvo Faraón obedeciendo a Dios cuando aceptó la posición? No. Cuando Moisés y Aarón le dijeron por primera vez que el Señor mandaba que dejara ir a Su pueblo, Faraón dijo que él no conocía al Señor y que no tenía intención de obedecerlo (Éxodo 5:2). Entonces, ¿cómo Dios lo puso en el trono? Lo hizo por medio de Su providencia.

Es incluso más sorprendente el hecho de que Dios usara a la nación asiria para castigar al pueblo de Judá:

Oh Asiria, vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira. Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles. Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo

imaginará de esta manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas (Isaías 10:5-7).

Dios dijo que la nación asiria era como una vara en Su mano. Frecuentemente se usaba la vara para castigar a la gente que había hecho lo malo (Proverbios 26:3). Dios usó a Asiria para castigar a Su pueblo porque este se había convertido en una nación impía. Pero lo impresionante es que los asirios no tenían idea de que estaban realizando los propósitos de Dios. Ellos no tenían la intención de hacerlo ni pensaban que estaban haciéndolo (vs. 7). Los asirios no creían en Dios. Ellos no tuvieron la intención de cumplir la voluntad de Dios cuando invadieron a Judá. Dios no habló al rey de Asiria en un sueño o visión y le dijo que atacara a Judá. Desde el punto de vista de este rey, Judá era simplemente otra nación que conquistar. Él no se dio cuenta de que, cuando tenía el cetro en su mano, él mismo era una vara en las manos de Dios.

Hay mucho más que sucede en el mundo de la política de lo que los expertos pueden ver. Aunque la humanidad pelea por el poder, Dios tiene autoridad sobre los gobiernos sin que nadie lo note. Por esta razón la Biblia nos dice que oremos por nuestros líderes (1 Timoteo 2:1-3). El Señor no tiene que hacer maravillas como las plagas en Egipto para responder nuestras oraciones a favor de nuestra nación. Él puede mantener la paz en nuestra nación al obrar silenciosamente a través de Su providencia si esto está dentro de Su voluntad.

La ayuda personal

Aunque es interesante aprender la manera en que Dios obra en los gobiernos, usualmente estamos más interesados en cuanto a lo que hace en nuestras vidas diarias. Por esta razón oramos: para agradecerle, pedir perdón y rogarle que nos ayude en la vida. ¿Puede Él intervenir a favor de nosotros sin usar milagros? Sí, Él puede hacerlo y realmente lo hace.

Si quiere ver un buen ejemplo de la mano de Dios que obra detrás del escenario en la vida de alguien, lea la historia de José en Génesis 37-50. Sus hermanos lo envidiaban y odiaban ya que su padre lo amaba más que a ellos. Un día ellos tomaron a José y lo vendieron como esclavo. Ellos convencieron a su padre de que José había muerto. José terminó en otra nación: en Egipto. Como un siervo humilde en una tierra extraña, enfrentó

muchas aflicciones e incluso prisión. Pero mientras lee esta historia, encontrará esta expresión recurrente: «Jehová estaba con José» (Génesis 39:2, 3, 21, 23). Con el tiempo, él llegó al poder y se convirtió en el segundo gobernante en Egipto. Cuando un hambre severa puso a su familia en Canaán en peligro de muerte, sus hermanos fueron a buscar comida en Egipto. Cuando llegaron, no pensaron ni por un momento que estarían pidiendo grano a José. Después de una reunión emotiva, José dijo estas palabras impresionantes: «Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación. Así, pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios» (Génesis 45:7-8). ¿Cómo pudo ser esto? ¿No fueron sus hermanos los que lo vendieron como esclavo? Esto es el misterio de la providencia de Dios. De una manera en que no comprendemos, Dios interviene sin quitarnos el libre albedrío. Él incluso toma lo malo que el hombre hace y lo usa para generar algo bueno. Por esta razón José dijo luego a sus hermanos: «Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien» (Génesis 50:20). Dios pudo haber enviado comida a los hermanos de José por medio de un milagro para que ellos se quedaran en casa en vez de viajar a Egipto, pero Dios tenía planes mayores. Tales planes incluían mudar a la pequeña nación de Israel (a Jacob, sus hijos y sus familias) a Egipto para que ellos pudieran convertirse en la gran nación que Dios había prometido mucho tiempo antes a Abraham. La gente en tal tiempo no podía ver lo que Dios tenía en mente para su futuro, así como no podía ver la manera en que Dios logró todo esto. Lo fascinante en esta historia es que una gran parte de lo que Dios hizo, lo hizo en la vida de un solo hombre.

Otro buen ejemplo es el apóstol Pablo. Pablo dijo: «Dios [...] me apartó desde el vientre de mi madre» (Gálatas 1:15). Esto no quiere decir que fue apartado del vientre de su madre cuando nació, pues esto sucede con todo bebé. Él dijo que **Dios** lo separó; Él lo separó para un propósito futuro especial desde el tiempo en que estaba en el vientre de su madre. Dios no le habló cuando era bebé ni le mostró visiones cuando era niño, pero la mano de Dios estaba obrando en su vida, a pesar de que Pablo había tomado la decisión equivocada de perseguir a los cristianos en su juventud. Esto muestra que Dios obró en su vida sin recurrir a los milagros y sin quitarle el libre albedrío. Entonces, ¿cómo «separó» Dios a Pablo desde el vientre de su madre? El padre de Pablo era fariseo (Hechos 23:6). Pablo fue instruido a los pies de Gamaliel, un rabí muy respetado (Hechos 22:3). En la escuela

rabínica, estudió las escrituras del Antiguo Testamento, las tradiciones de los rabíes y aparentemente los escritos de los poetas y filósofos paganos. Su educación y experiencia lo calificaron bien para ser el gran «apóstol a los gentiles» (Romanos 11:13). Este trasfondo también lo capacitó para ser la persona perfecta para debatir a los judíos fuera y dentro de la iglesia que causaban problemas. Él conocía los argumentos de los maestros judíos y los podía refutar fácilmente con las Escrituras y la lógica, lo cual se puede ver especialmente en el libro de Romanos y Gálatas. Él citó a los autores gentiles para sostener sus argumentos (Hechos 17:28; Tito 1:12). El Espíritu Santo usó su instrucción para extender el Evangelio. Pero tal instrucción fue posible por la mano providencial de Dios que silenciosamente moldeó su vida desde su infancia.

Aparte de los ejemplos de la providencia divina, hay muchos enunciados en la Biblia que nos aseguran de la acción de Dios en el mundo. Por ejemplo, varios versículos nos enseñan a orar para que Dios nos ayude en el evangelismo. Jesús dijo: «A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies» (Mateo 9:37-38). Necesitamos más maestros y predicadores de Biblia. Nosotros debemos hacer de nuestra parte al enseñar y animar a los cristianos a realizar este trabajo y al realizarlo personalmente tanto como podamos. Pero también debemos orar para que Dios envíe obreros, no al enviar ángeles del cielo como en los tiempos bíblicos, sino al enviar mensajeros a través de Su providencia. Pablo dijo a los santos en Colosas que continuaran orando por ellos, para que el Señor les abriera las puertas a fin de dar a conocer el misterio de Cristo (Colosenses 4:3). Pablo estaba encarcelado cuando requirió estas oraciones. No estuvo orando para que un milagro le concediera libertad. Dios envió a un ángel para liberar a Pedro cuando estaba en la prisión (Hechos 12:6-10), pero Pablo estaba buscando una puerta de oportunidad, no una puerta milagrosa para salir del arresto domiciliario. Pablo también dijo: «hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros, y para que seamos librados de hombres perversos y malos» (2 Tesalonicenses 3:1-2). ¿Se aplican estos tres pasajes a nosotros? Sí. Ciertamente, Dios puede hacer estas cosas sin la necesidad de milagros. No hay razón para decir que tales pasajes solamente se aplican a la era de los milagros y señales de Dios. La enseñanza de estos textos nos anima a orar para que Dios nos ayude a enseñar a los perdidos el Evangelio de Cristo.

La Biblia dice: «La oración eficaz del justo puede mucho» (Santiago 5:16). Santiago declaró este enunciado justo antes que dijera que se ore por los enfermos y por aquellos que confiesen el pecado. Escribió esto justo antes de hacer referencia a la oración de Elías en cuanto a la lluvia (Santiago 5:17-18). Note lo que el versículo 16 dice en cuanto a nuestras oraciones: estas deben ser «eficaces», lo cual viene de una palabra que significa «fuerte»; nuestras oraciones deben ser fuertes. Debemos orar con todas nuestras fuerzas, no a medias. ¿Qué logran estas oraciones? La respuesta es «mucho», no poco o nada en absoluto. Si las leyes de la naturaleza controlan todo lo que pasa fuera de nuestras acciones, entonces, ¿cuál es el significado de este versículo? La razón por la cual Santiago pudo decir que la oración logra mucho es porque hay otra fuerza en acción en nuestra vida aparte de las leyes de la naturaleza.

El libro de Santiago también dice: «Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada» (1:5). Este no es el don milagroso de sabiduría en 1 Corintios 12:8; tal don no era accesible para todo cristiano como la sabiduría de Santiago 1:5. La sabiduría que Santiago describe es el conocimiento que Dios infunde en el alma como una revelación. Pero si no es un milagro, entonces se relaciona a la providencia. Hay muchas formas en que Dios puede responder esta oración en nuestra vida terrenal sin recurrir a una señal milagrosa; pero debemos sentir consuelo en el hecho de que no necesitamos entender la manera en que Dios da esta sabiduría para poder recibirla.

La mano correctiva de Dios

Hasta ahora hemos considerado la mano del Señor en la manera en que nos bendice, pero debemos recordar que Dios también nos corrige en Su providencia. Este no es un tema que le guste oír a la gente. A muchos les gusta pensar que Dios les dará todo lo que quieren, pero no todo lo que necesitan; esta no es una enseñanza bíblica. Dios dijo al pueblo de Israel: «Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga» (Deuteronomio 8:5). ¿Cómo hizo Dios esto? Moisés les dijo: «te afligió, y te hizo tener hambre» (vs. 3). Esa fue una de las muchas formas en que ellos sintieron la mano correctiva de Dios. El Nuevo Testamento muestra que Dios también disciplina al cristiano:

[Y] habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados (Hebreos 12:5-11).

Estos cristianos habían sido perseguidos por sus enemigos. Ellos habían enfrentado «gran combate de padecimientos» (10:32). Algunos habían sido hechos espectáculo, «con vituperios y tribulaciones» (10:33). Algunos habían sido arrojados en la cárcel (10:34; 13:3). Para animarlos, el escritor les hizo recordar en cuanto a los santos del Antiguo Testamento que fueron torturados, vituperados, azotados, apedreados, aserrados, muertos a filo de espada y que vivieron en cuevas en tiempo de persecución (11:32-38). Luego, el escritor les señaló el ejemplo más grande de sufrimiento y persecución: Jesús (12:1-3). El contexto claramente se relaciona al sufrimiento debido a la persecución. Estos cristianos habían sufrido, pero no habían sido perseguidos al punto de derramar su sangre (12:4). Sus aflicciones eran duras, pero podían haber sido incluso peores. La palabra «y» en el versículo 5 conecta los versículos 1-4 con los versículos 5-11. ¡Esto significa que la corrección era la persecución! Esta no es la única manera en que Dios corrige, sino es la manera que usó en el caso de ellos. Como en el caso en que Dios usó las circunstancias adversas de José con un propósito bueno, los perseguidores de estos cristianos solamente querían causar sufrimiento, pero Dios usó su maldad para mejorar a Sus hijos. Como los asirios, estos hombres malos eran una vara de corrección en la mano de Dios.

Esta disciplina divina no es la conciencia acusadora; no es la corrección de la Palabra de Dios; no es otro cristiano que exhorta. El contexto no sostiene

tales interpretaciones. La corrección en este pasaje fue el abuso físico y verbal que los cristianos antiguos enfrentaron.

Esta sección de la Escritura enfatiza puntos importantes en cuanto a la corrección providencial en el plan de Dios:

1. **Dios nos disciplina por que nos ama (vs. 6).** Jesús dijo: «Yo reprendo y castigo a todos los que amo» (Apocalipsis 3:19).
2. **Dios disciplina a cada uno de Sus hijos (vss. 6-7).** La manera y frecuencia puede ser diferente, pero no hay excepción para tal disciplina.
3. **La disciplina de Dios puede ser muy dolorosa (vs. 6).** Este versículo no menciona una vara, sino un azote.
4. **Si respetábamos a nuestros padres terrenales cuando nos disciplinaban, mucho más debemos someternos a Dios cuando nos disciplina (vss. 7-9).**
5. **Dios nos disciplina para nuestro bien espiritual (vs. 10).**
6. **El castigo de Dios no es placentero cuando lo experimentamos, pero después tenemos paz cuando vemos los beneficios que llegan como resultado (vs. 11).**

Preguntas en cuanto a la providencia

1. **¿Cómo podemos saber que Dios ha obrado providencialmente? ¿Por qué deberíamos saberlo?** Si somos bendecidos, deberíamos estar agradecidos. Dios decide cómo y cuándo interviene; nuestra parte es confiar en Él y obedecerlo. Por esto se ha dicho que la providencia es el trabajo de Dios detrás del escenario. Naturalmente nos preguntamos si es que un evento u otro fue la mano providencial de Dios; realmente nunca podremos saberlo con seguridad a menos que Dios nos lo diga, lo cual sería un milagro de revelación. Incluso Pablo escribió por inspiración que él no sabía por qué algunas cosas sucedían de cierta manera. Por ejemplo, Onésimo huyó de su amo Filemón. Pablo convirtió a Onésimo y lo envió de regreso a Filemón. ¿Huyó Onésimo y conoció a Pablo y fue convertido por alguna razón o razones especiales? La respuesta de Pablo fue «**quizá**»: «Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre» (Filemón 15). Otro ejemplo es Mardoqueo, el primo de la

reina Ester. Cuando los eventos en el libro que lleva el nombre de ella comenzaron a desarrollarse, llegó a ser obvio que ella era la persona indicada en el lugar indicado y en el tiempo indicado para abogar por el pueblo. Mardoqueo no declaró entender la manera en que ella calzaba en el plan de Dios, sino humildemente le dijo estas palabras de ánimo: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4:14). Nosotros debemos recordar estos ejemplos. Algunas veces decimos que frecuentemente algo pasa por una razón; generalmente queremos decir que hay un propósito divino en algo. Frecuentemente Dios no tiene solo una razón en los sucesos de la vida, sino varias razones. Nosotros podemos hacer conexiones en los eventos de la vida mientras que reflexionamos en ellos. Podemos especular en cuanto a la intervención de Dios. Podemos tener nuestras propias opiniones, pero es sabio decir «quizá», como Pablo lo hizo. Demasiadas veces la gente confunde algo bueno en la vida como una señal, no solamente de la providencia de Dios sino también de la aprobación de Dios de la vida de ellos. Por ejemplo, un hombre que vive con su novia pierde su trabajo. Él ora a Dios, y la siguiente semana no solamente consigue un nuevo trabajo sino también un aumento de sueldo. Él declara: «El Señor oyó mi oración y me dio esta oportunidad». Él continúa viviendo con su novia sin casarse, iconvenciéndose a sí mismo de que es aprobado delante de Dios! Pero la Biblia dice que no lo es (Hebreos 13:4; Gálatas 5:19-21). Esto sucede cuando la gente trata de interpretar los eventos de la vida en vez de escuchar a la Biblia.

2. **¿Significa la creencia en la providencia, pero no en los milagros modernos, que nuestra fe es débil?** Algunos dicen que, si tuviéramos más fe, atestiguaríamos milagros en la vida. Pero ellos malentienden los milagros y la providencia. Se requiere más fe para creer en la providencia que para creer en los milagros. En los tiempos bíblicos, los milagros eran realizados públicamente. Incluso entonces la gente podía escoger creer que Dios los realizó o no. Algunos creyeron que eran señales del cielo, pero, de manera sorprendente, algunos no creyeron (Mateo 12:22-24). Por otra parte, nosotros no podemos ver la mano providencial de Dios como ellos podían ver los milagros. No podemos ver lo que Él hace detrás del escenario. Aquí es donde la

confianza real cumple un rol crítico. No debemos dejar que la gente nos haga sentir que nuestra fe es menos de lo que es.

3. **¿Causa Dios en Su providencia toda calamidad?** No. Dios puede producir desastres naturales y guerras (Amós 4:6-11; Habacuc 1:5-11), pero esto no significa que cause cada tragedia. Jesús abordó esta pregunta dos veces:

En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente (Lucas 13:1-5).

Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él (Juan 9:1-3).

Algunas calamidades vienen de Dios, pero no todas; hay otras causas. Los accidentes ocurren porque «tiempo y ocasión acontecen a todos» (Eclesiastés 9:11). Como veremos después, el diablo está detrás de algunas tragedias (Job 1-2). La edad avanzada, la ignorancia humana y ciertos tipos de pecados causan sufrimiento. Algunas veces podemos saber por qué algo malo sucede, pero otras veces simplemente no podemos saberlo. Sin embargo, no deberíamos darnos prisa en llegar a conclusiones en áreas de la obra de Dios que simplemente no podemos ver.

4. **¿Por qué algunos cristianos niegan la providencia?** Hay algunos que dicen que creen en la providencia de Dios, pero cuando explican lo que quieren decir, llega a ser claro que para ellos la providencia es simplemente las leyes de la naturaleza. Ellos dicen: «Dios responde a la oración, pero lo hace solamente a través de la ley natural». Ellos pueden ilustrar su punto al decir que Dios responde a la oración por

lluvia al darnos la naturaleza que proporciona la lluvia. Si eso es todo lo que Dios hace, entonces realmente no hace nada para responder la oración ya que al final la naturaleza funciona de tal manera. Si el enunciado «Dios responde la oración» simplemente significa que la naturaleza funciona como siempre lo ha hecho, entonces, ¿qué hace Dios para responder la oración? ¿Por qué deberíamos orar en absoluto si las leyes de la naturaleza determinan todo lo que sucede fuera de las acciones humanas? ¿Qué quieren decir los cristianos cuando declaran que «Dios responde a la oración, pero que lo hace a través de las leyes naturales»? En el fondo, el término «a través» no significa nada. Si Dios no hace nada para responder la oración aparte de darnos las leyes naturales, entonces no hace nada. ¿Por qué los cristianos dieran la bienvenida a tal enfoque extremo que nos despoja de la mano amorosa que nos consuela y ayuda? ¿Creen tales cristianos que es correcto orar por los enfermos, por consuelo, paz, seguridad y otras cosas que incluimos en nuestras comunicaciones con Dios? ¿Cómo llegaron a concluir esto en cuanto a la intervención de Dios? En cierto grado, la respuesta a esta pregunta es que ellos han reaccionado exageradamente. Ellos han oído decir que la gente declara que casi todo lo que pasa es un mensaje de Dios: sea que se hable de una herida en el dedo, una nube que tiene una forma extraña o una llanta que pierde aire. A veces los cristianos van demasiado lejos al tratar de refutar tales declaraciones. La gente a quienes refutan dice que Dios causa casi todo lo que sucede, así que ellos terminan diciendo que Dios no hace nada ya que tienen temor de que, si admiten que Dios hace algo aparte de darnos las leyes naturales, entonces pueden caer en el pentecostalismo. Esta no es una conclusión adecuada.

Discusión

1. ¿Qué es la providencia de Dios, y de qué manera es diferente a un milagro?
2. Explique el rol de Dios en estos versículos: Éxodo 9:16; Isaías 10:5-7; Daniel 4:17.
3. ¿Despoja la providencia el libre albedrío del hombre? Hable de esto.
4. Explique lo que José quiso decir en Génesis 45:5-8.
5. ¿Qué significa la «corrección divina»?

Capítulo 12

Los ángeles

¿Qué rol cumplen los ángeles en la intervención de Dios en el mundo? ¿Cuál es su rol en los milagros y la providencia? ¿Obran en la vida humana hoy?

Las películas, las canciones y las leyendas hablan de los ángeles, pero no pueden responder estas preguntas; solamente el Dios que los creó puede responderlas. Por esta razón debemos acudir a Su Palabra en busca de guía.

¿Quiénes son los ángeles?

1. **Los ángeles son mensajeros.** En el hebreo y el griego, la palabra «ángel» significa «mensajero». En la Biblia, Dios los envía del cielo a la tierra con un mensaje. El mensaje puede ser algo que los ángeles dijeron, o puede ser algo que hicieron, como en el caso de un encargo o misión que debían cumplir.
2. **Los ángeles son criaturas creadas.** Dios los hizo; ellos no son eternos como Él. Solamente Dios es un Ser que no es creado; solamente Él es un Ser sin comienzo. Todo lo que existe depende de Él; esto incluye a los ángeles: «Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra» (Colosenses 1:16).
3. **Los ángeles son seres espirituales.** Son «espíritus ministradores» (Hebreos 1:14). No nacen de padres terrenales ni tienen cuerpos físicos. Fueron creados como espíritus puros, no espíritus contenidos en cuerpos físicos, como en el caso de nosotros. Ellos son «los ángeles de Dios en el cielo» (Mateo 22:30); no son criaturas materiales o terrenales.
4. **Los ángeles son inmortales.** Nosotros morimos porque tenemos un cuerpo. Los ángeles no mueren porque son espíritus sin cuerpos. Los que mueren aquí y van al cielo serán como los ángeles. Jesús dijo que ellos «no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles» (Lucas 20:36).
5. **Los ángeles son seres limitados.** Por ejemplo, ellos tienen más conocimiento que nosotros, pero no conocen todo (Mateo 24:36; 1 Pedro 1:12). Son mayores que los seres humanos; Dios hizo al hombre

«poco menor que los ángeles» (Salmos 8:5). Pero ellos están infinitamente debajo de Dios.

6. **Los ángeles son numerosos.** La Biblia habla de «la compañía de muchos millares de ángeles» (Hebreos 12:22). También habla de «santas decenas de millares» («ángeles»; Judas 14) y «muchos ángeles» cuyo «número era millones de millones» (Apocalipsis 5:11).
7. **Los ángeles tienen libre albedrío.** Algunos de los ángeles pecaron (2 Pedro 2:4); ellos «no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada» (Judas 6). Los ángeles no eran como máquinas inconscientes en el cielo. Ellos tomaron la decisión de obedecer o desobedecer a Dios. Los que pecaron han sido guardados «bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día» (Judas 6). No hubo plan u ofrecimiento de perdón para ellos (Hebreos 2:16). Los ángeles fieles todavía se someten a Dios y Lo sirven (1 Pedro 3:22; Hebreos 1:7).
8. **Los ángeles son seres que no deben ser adorados.** El apóstol Juan trató de adorar a un ángel, pero dos veces el ángel le dijo: «Mira, no lo hagas [...]. Adora a Dios» (Apocalipsis 19:10; 22:9). La adoración de ángeles es errónea (Colosenses 2:18). Los ángeles adoran a Cristo (Hebreos 1:6), y nosotros no debemos adorarlos a ellos.
9. **Los ángeles son seres intermedios.** Están por encima de los seres humanos pero muy debajo de Dios. Su propósito de existencia es servir y glorificar a Dios.

El tiempo de las apariciones angelicales

En ocasiones en los tiempos bíblicos, los hombres vieron a un ángel en visiones. Por ejemplo, «un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto» (Mateo 2:19). Cornelio «vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, [a] un ángel de Dios» (Hechos 10:3). Juan vio y oyó a muchos ángeles en las visiones del libro de Apocalipsis. Tales hombres no vieron algo físico en estas visiones; los ángeles aparecieron directamente a sus conciencias y se comunicaron con ellos.

En otras ocasiones, los ángeles se aparecieron en forma visible como hombres. Tres «hombres» se aparecieron a Abraham en Génesis 18. Él les dio agua para que lavaran sus pies, y los alimentó (vss. 1-8).

Repentinamente, el registro cambia la expresión regular y dice «Él dijo» o

«Jehová dijo» en la misma conversación (vss. 10-15). ¡Uno de ellos tres fue el Señor mismo que Se apareció en forma humana! ¿Quiénes eran los otros dos? Abraham continuó hablando con el Señor, pero los otros partieron y fueron a Sodoma (vs. 22). Génesis 19:1 dice: «Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma». ¡Los otros dos hombres eran ángeles! Ellos todavía continuaban en cuerpos físicos ya que la Biblia dice que comieron con Lot (Génesis 19:3). Evidentemente, Dios dio cuerpos humanos a estos espíritus por algún tiempo, así como Él mismo tomó forma humana en tal ocasión.

Abraham y Lot rápidamente se dieron cuenta de que estos tres hombres eran más que simplemente hombres. Sus cuerpos eran humanos, pero lo que dijeron e hicieron fue milagroso. El Señor, en forma humana, habló con Abraham; eso fue revelación divina, y Abraham supo que lo era. Los dos ángeles parecieron simplemente humanos hasta que los homosexuales los amenazaron. Pero cuando ellos hirieron con ceguera a tales sodomitas, llegó a ser claro que no eran hombres ordinarios. Ellos habían sido enviados con un mensaje a Lot: «El Señor ha mandado que salgas de esta ciudad porque nos ha enviado a destruirla». El milagro que hicieron probó las palabras que pronunciaron.

La historia en Génesis 18-19 es un buen ejemplo de lo que la Biblia dice luego en Hebreos 13:2: «No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles». Abraham y Lot no se dieron cuenta **al principio** de que los hombres en su presencia eran ángeles (y en el caso de la visita a Abraham, uno de ellos era el Señor), pero finalmente llegaron a saberlo debido a la revelación divina y las señales milagrosas.

¿Aparecen los ángeles en visiones hoy? ¿Hablan a la gente hoy? ¿Aparecen en forma humana para realizar señales y maravillas? Si ellos hicieran alguna de estas cosas hoy, esto sería un milagro. Pero como ya hemos visto, el tiempo de los milagros tuvo un propósito especial y temporal. Sin embargo, esto no quiere decir que los ángeles no hagan nada en el mundo hoy.

Los ángeles invisibles

Pocas veces la Biblia registra que Dios abrió la cortina espiritual para dejarnos ver lo que estaba pasando detrás del escenario; uno de estos casos es Daniel 10. Este libro muestra que Dios quita reyes y establece reyes, y causa que las naciones se levanten o caigan. Los hombres solamente ven lo

que pasa exteriormente. Ellos ven reyes en conflicto y soldados que luchan, pero Dios está obrando en medio de la neblina de guerra; sus ángeles frecuentemente realizan este trabajo.

Dos ángeles son mencionados por nombre en el libro de Daniel: Gabriel y Miguel. Dios los envió para alterar la situación política. Los persas estaban en el poder en Daniel 10, pero eso estaba por cambiar. Daniel tuvo una visión y oyó estas palabras:

Daniel, no temas; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia. [...] Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá (Daniel 10:12-13, 20).

Detrás del escenario, Dios había causado que los persas llegaran a ser la nación poderosa que eran. El ángel dijo a Daniel: «Y yo mismo, en el año primero de Darío el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo» (11:1). Los medas y persas finalmente llegaron a ser conocidos simplemente como el imperio persa. Dios ayudó a establecer a Darío en su posición como rey. Darío fue sucedido por Ciro y otros reyes persas. El ángel dijo que el príncipe del reino de Persia se le «opuso». Este fue un conflicto, aunque no físico; fue una batalla de voluntades. El rey de Persia determinó tomar una dirección, pero el ángel quería que tomara otra dirección. Ellos no pelearon; el rey incluso no sabía que un ángel estaba interfiriendo con sus planes. Tomó tiempo para que el ángel lograra su meta ya que tuvo que intervenir sin quitar el libre albedrío del rey. El ángel pudo haber destruido al rey y a todo el ejército de Persia (vea 2 Reyes 19:35), pero esta no fue su misión. Así que, de una manera en que nadie podía ver y que nosotros no podemos comprender ahora, un ángel de Dios obró detrás del escenario de la vida humana para causar el colapso de una civilización y el surgimiento de otra. Su «conflicto» con el rey de Persia fue en el reino espiritual. Los políticos persas y griegos no vieron este conflicto. Solamente Daniel supo de esto ya que el ángel se lo reveló. Pero este conflicto invisible abrió las puertas para la guerra entre Persia y Grecia. Los griegos no podían conquistar Persia

antes que el ángel de Dios hiciera su trabajo; tal trabajo fue preparar el camino para la caída de Persia. El ángel había fortalecido antes al rey Darío; esta vez su trabajo era debilitar al rey y a la nación.

Anteriormente en el libro, Daniel había visto una visión que predecía la caída del imperio medo-persa bajo los griegos (8:20-21). Esta profecía fue dada doscientos años antes de que esta batalla comenzara. El guerrero y rey, Alejandro el Grande, guio a su ejército a conquistar a los persas. Los libros históricos dan a Alejandro demasiado crédito por sus victorias, pero hay otro aspecto de la historia de su conquista de Persia, y solamente la Biblia nos habla en cuanto a este aspecto. Así como faraón tuvo un rol en los planes de Dios en Éxodo, el rey de Persia y el rey de Grecia cumplieron un rol en el plan de Dios en las profecías de Daniel.

Lo que es importante recordar en cuanto a lo que los ángeles hicieron en esta agitación de naciones es que esto no fue milagroso, sino fue parte de la providencia de Dios. Ya que la providencia de Dios todavía funciona hoy como en el tiempo de Daniel, nosotros podemos estar seguros de que los ángeles obran detrás del escenario. Los oficiales del gobierno no se dan cuenta de esto, pero los mensajeros de Dios están mirando e interviniendo.

Dios también quitó la cortina del escenario en 2 Reyes 6. Eliseo y su siervo estaban en una casa rodeada por un gran ejército de sirios. Desde un punto de vista humano, ellos no tenían esperanza. Cuando el siervo vio a todos los soldados, caballos y carros, dijo: «¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?» (vs. 15). La respuesta de Eliseo probablemente le pareció extraña al comienzo; él dijo: «No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos» (vs. 16). ¿Cómo podía esto ser cierto si solamente ellos eran dos? En tal momento Dios reveló el otro lado de las circunstancias:

Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo (vs. 17).

Estas fuerzas espirituales habían estado presentes todo ese tiempo, pero los ojos humanos no podían verlas. Dios dio al siervo visión que superó la visión física.

Evidentemente, los caballos y carros de fuego simbolizan a ángeles y la mano invisible de Dios. Eliseo había visto que antes un carro de fuego y caballos habían llevado a Elías al cielo (2 Reyes 2:11-12). Dios usó el elemento del fuego para representar la fuerza magnífica de los ángeles en Hebreos 1:7: «Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego». El fuego tiene poder; puede ayudar o destruir. Los ángeles de Dios son como el fuego; la Biblia muestra que ellos salvan vidas o quitan vidas según el mandamiento de Dios.

Ya que los ángeles son espíritus, no es inusual que la Biblia los describa con imágenes físicas. Algunas veces aparecen como hombres con ropas resplandecientes (Lucas 24:4). Algunas veces son descritos con alas (Isaías 6:2). Algunas veces tienen una mezcla de características humanas y animales (Ezequiel 1:4-12). La descripción del fuego es una de estas imágenes.

Los caballos y carros de fuego estaban alrededor de ellos, pero el siervo de Eliseo no podía verlos. ¿Fue un milagro el simple hecho de que estas fuerzas espirituales estuvieran presentes? No. No hubo milagro sino hasta que Dios permitió que fueran vistas. Permitir que el siervo las viera fue una revelación. Fue un milagro cuando Dios hirió a los sirios con ceguera (vs. 18); pero la presencia oculta de los seres espirituales no fue un milagro.

El cuerpo de una persona es natural; su espíritu es sobrenatural. Pero la Biblia no dice que la presencia del espíritu en el cuerpo sea un milagro. Sin embargo, el espíritu que regresa después de la muerte por el poder de Dios es un milagro; el espíritu que mora simplemente en el cuerpo no lo es. Si entendemos que nuestros espíritus invisibles están presentes en el mundo, ¿por qué dudaríamos de que los siervos invisibles de Dios también estén presentes?

Balaam era un profeta que montaba rápidamente en su asna para conseguir plata y oro. Un día su asna no quiso cooperar; no quiso seguir en el camino, sino que se desvió a un campo. Luego fue a un lugar que tenía paredes en ambos lados, y entonces apretó el pie de Balaam contra la pared. Finalmente, el asna se echó debajo de Balaam. Entonces Balaam se enfureció. Sin embargo, el asna no quería herir a Balaam; esta había visto algo que Balaam no había visto: «Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano» (Números 22:31). Claramente, hubo algunos milagros en esta

historia. Aunque ver a un ángel era algo milagroso, la simple presencia del ángel no lo era.

El Señor envió una plaga que mató a setenta mil hombres en Israel debido al pecado de David (1 Crónicas 21). Los israelitas sabían que la gente estaba muriendo, pero David sabía la razón. Él también sabía quién había causado la plaga; esta no era un desastre natural. Luego, «alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desnuda en su mano, extendida contra Jerusalén» (1 Crónicas 21:16). La capacidad que se le concedió para ver al ángel fue milagrosa, pero la plaga no fue un evento milagroso. Los israelitas no sabían que un ángel la había causado.

¿Están presentes los ángeles invisibles? Sí. ¿Tienen un rol en la providencia de Dios? Sí. Algunas veces su trabajo es ocasionar situaciones trágicas en la vida, pero ellos también trabajan para producir beneficio.

Los ángeles y los cristianos

Uno de los más grandes pasajes sobre los ángeles e hijos de Dios es Hebreos 1-2. El capítulo 1 muestra que Jesús es mucho mayor que los ángeles: Él es «superior a los ángeles» (vs. 4). Dios nunca dijo a algún ángel: «Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy» (vs. 5). Los ángeles adoran a Jesús (vs. 6). Los ángeles son ministros de Dios, pero Jesús es Dios (vss. 7-8). Dios nunca dijo a un ángel: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies» (vs. 13). El capítulo 2 continúa la comparación. Los ángeles dieron la Ley de Moisés, pero Jesús, Quien es superior, dio el Nuevo Pacto (vss. 1-5). Jesús fue hecho un poco menor que los ángeles cuando Se hizo hombre, pero Él hizo esto para llegar a ser nuestro sumo sacerdote (vss. 6-18). En medio de esta sección está uno de los versículos más confortantes de toda la Biblia en cuanto a la ayuda celestial para el pueblo de Dios:

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? (1:14).

Los ángeles son espíritus ministradores. Ellos ministran o sirven por mandato de Dios. Como hemos visto, obran en la vida de personas que no son cristianas, especialmente en el caso de los gobernantes. Pero su trabajo especial es ayudar a «los que serán herederos de la salvación»: los cristianos.

Ellos **son** enviados por Dios hoy; no solamente fueron enviados en el Antiguo Testamento. ¡Esto significa que son enviados **del** cielo **a** este mundo!

Alguien pudiera objetar que el contexto habla de lo que los ángeles hacían, no de lo que hacen hoy. Algunos versículos después, el escritor de Hebreos escribió que la Ley de Moisés fue «dicha por medio de los ángeles» (2:2; vea Hechos 7:53; Gálatas 3:19). ¿Es esto todo lo que Hebreos 1:14 significa? ¿Fue el ministerio de ellos para los cristianos nada más que dar la Ley de Moisés? Desde luego que no. Hebreos 1:14 describe lo que los ángeles hacen en el presente, no lo que hicieron en el pasado. Este versículo no dice que ellos fueron enviados, sino que son enviados. Su misión especial es ayudar a los cristianos; este es un trabajo continuo. El trabajo de los ángeles que Hebreos describe no terminó cuando se dio la Ley miles de años atrás.

Jesús dijo que aquellos que creen en Él tienen ángeles: «Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos» (Mateo 18:10). Estos «pequeños» son «pequeños que creen en Jesús» (cf. Mateo 18:6). Esto quiere decir que tienen la edad suficiente de entender y tomar la decisión de seguir a Jesús. Un niño de dos o tres años no tiene la madurez suficiente para demostrar fe salvadora en Cristo; además, los niños no tienen pecado. Es cierto que Dios, en Su providencia, cuida de los niños y que los ángeles son parte de tal trabajo. Pero Mateo 18:10 es una referencia a los cristianos. Este capítulo comienza cuando Jesús toma a un pequeño niño y enseña que debemos llegar a ser como niños para entrar al reino (Mateo 18:1-4). Desde ese punto en adelante, Jesús comienza a hablar de niños espirituales. Jesús dijo que **sus ángeles** están en el cielo viendo el rostro de Dios. Para los que somos cristianos, esto significa que ellos son **nuestros** ángeles; ellos son asignados a nuestro servicio. Como vemos en Hebreos 1:14, Dios los envía para ayudarnos.

¿Significa esto que cada cristiano tiene un ángel de la guardia? Esta idea usualmente significa que un ángel es asignado especialmente para cada hijo de Dios. Algunos incluso piensan que tienen un ángel personal que les habla, pero nosotros hemos visto que esto ya no sucede. Los ángeles trabajan en el mundo, pero ellos no entregan mensajes de Dios; eso sería

más revelación divina. Sin embargo, ¿quiso decir Jesús que cada cristiano tiene un ángel especial que lo sirve?

Esto es posible; pero también es posible que la expresión «sus ángeles» signifique que cada cristiano tiene **muchos** ángeles asignados para servirlo, o puede ser que un ángel tiene el encargo de ayudar a un grupo de cristianos. No lo sabemos, y no importa que lo sepamos. Lo que importa es que ellos están presentes a favor nuestro; están **aquí** por nosotros. Nosotros no tenemos que verlos para saber que obran. La fe es la convicción de las cosas que no podemos ver (Hebreos 11:1). Nosotros no tenemos que entender cómo obran sin realizar un milagro o anular el libre albedrío de la gente. Estas cosas no solamente están en las manos de Dios, sino son cosas que solamente Él puede entender. Nuestra parte es confiar en lo que Él dice. Nosotros necesitamos creer que tenemos ángeles y que ellos son enviados para ministrar a favor nuestro.

Incluso en los tiempos bíblicos cuando los ángeles aparecían y realizaban milagros, también obraban en la vida de los siervos de Dios en general sin intervención milagrosa. Salmos 91:11-12 dice: «Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra». Satanás hizo referencia a este pasaje (aunque también lo tergiversó) cuando tentó a Jesús (Mateo 4:6). Este pasaje no significa que una persona puede saltar de un edificio alto y que los ángeles lo salvarán, pero sí significa que los ángeles protegen a los hijos de Dios. Debemos leer todo el contexto del Salmo 91 para entender este pasaje. Esta poesía hebrea promete: «Él te librará, con Sus plumas te cubrirá, no temerás, ningún mal vendrá sobre ti, y hollarás al cachorro del león y al dragón». Los ángeles tienen un rol en la provisión de esta seguridad. Satanás aplicó erróneamente esta escritura, pero nosotros no debemos permitir que su aplicación incorrecta prevenga que seamos consolados por ella.

Otro pasaje que nos asegura del cuidado providencial de Dios, incluyendo el trabajo de los ángeles, es el Salmo 34:6-7:

Este pobre clamó, y le oyó Jehová, y lo libró de todas sus angustias. El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende.

La interpretación tradicional es que David escribió este y otros salmos cuando estuvo escapando de su suegro (el rey Saúl) para salvar su vida. Es

increíble ver cuántas veces David escapó de la muerte en esta historia registrada en 1 Samuel 16-31. En ocasiones, David estuvo seguro de que Saúl lo mataría. Él dijo a Jonatán, hijo de Saúl: «apenas hay un paso entre mí y la muerte» (1 Samuel 20:3). Luego, después de que Saúl fallara varias veces en matarlo, David dijo en su corazón: «Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl» (1 Samuel 27:1); pero esto no sucedió. Dios protegió a David, pero no leemos de que Él hubiera usado milagros para salvarlo. ¿Cómo podemos explicar esto excepto al decir que la providencia de Dios lo libró? Es incluso más interesante que David mencionara la ayuda de los ángeles en el salmo 34 si es que no hubiera estado huyendo cuando lo escribió.

Nosotros nunca sabremos en esta vida cuán frecuentemente y de qué maneras Dios ha obrado detrás del escenario en nuestra vida. Nunca sabremos aquí cuántas veces los ángeles estuvieron involucrados. Pero debemos sentir confianza gracias a estos pasajes. A la vez, no debemos pensar que Dios nos hace indestructibles. No debemos pensar que tenemos una burbuja de protección que previene todo daño. La providencia protectora de Dios no significa que nunca tendremos temor o experimentaremos daño. Si esto fuera cierto, nunca sentiríamos dolor y nunca moriríamos. Solamente el Dios omnisciente puede conservar el balance perfecto entre el libre albedrío del hombre y las circunstancias externas con el ministerio de los ángeles y la influencia de Satanás en el mundo. Nosotros sabemos que debemos sufrir y morir, pero incluso así, los ángeles no dejan de trabajar.

Cuando el mendigo de Lucas 16:22 murió, «fue llevado por los ángeles al seno de Abraham». Los ángeles llevaron su espíritu a un lugar de paz y descanso. No sabemos quién o cuántas personas se deshicieron de su cuerpo o lamentaron su muerte; no se nos cuenta en cuanto a algún funeral. Pero sabemos que él fue escoltado al paraíso por los ángeles de Dios. ¿Hacen esto los ángeles cuando cada persona salva muere? La Biblia no responde esta pregunta específicamente. No podemos demandar que otros crean esto, pero ciertamente no es erróneo sostener esta opinión. Muchos cristianos hallan consuelo en esta historia al tener la esperanza de que los ángeles de Dios también los llevarán a casa cuando llegue el tiempo de dejar esta vida.

Discusión

1. ¿Piensa que la mayoría de la gente entiende qué es un ángel? Hable de esto.
2. Según lo que hemos estudiado por medio de la Escritura, ¿por qué es incorrecto sugerir que los ángeles todavía se aparecen a la gente o hablan con ellos?
3. Explique y hable del trabajo de un ángel de Dios en Daniel 10. Mencione los versículos que se aplican y explique.
4. Lea y hable de Hebreos 1:14 y Mateo 18:10.
5. ¿Qué ha escuchado o leído en cuanto a los ángeles de la guardia?

Capítulo 13

El Espíritu Santo

¿Quién es el Espíritu Santo?

El Espíritu Santo no es una fuerza impersonal como la electricidad. Por esta razón preguntamos: «¿**Quién** es el Espíritu Santo?, no: «¿**Qué** es el Espíritu Santo?». Algunos grupos no creen que el Espíritu Santo es un ser. Por ejemplo, los Testigos de Jehová enseñan que el Espíritu Santo es la «fuerza invisible activa» de Dios en el mundo. Pero la Biblia no Lo describe de tal manera. La Biblia habla de «la intención del Espíritu» (Romanos 8:27). Nadie, excepto el Espíritu, conoce «las cosas de Dios» (1 Corintios 2:11). El Espíritu **habló** a Felipe en Hechos 8:29. Las Escrituras muestran que el hombre puede tratar de mentir al Espíritu (Hechos 5:3) y Le puede causar tristeza (Efesios 4:30). ¿Suena esto como si el Espíritu fuera alguna clase de energía inanimada que Dios usa?

El Espíritu Santo es uno de los Tres que constituyen al **Dios** de la Biblia. Las Escrituras hacen referencia al Padre, a Jesús el Hijo y al Espíritu Santo como **Dios**. Es bíblico hablar de Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo; la Biblia Los coloca en el mismo nivel como Dios. Jesús dijo que debemos bautizar «en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo» (Mateo 28:19). En Hechos 5:3-4, Pedro preguntó: «Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo [...] [...] No has mentido a los hombres, sino a Dios». Mentir al Espíritu es mentir a Dios porque el Espíritu es Dios. Él no es Dios el Padre, pero es Dios en el sentido de que es parte de la Deidad. Considere Hebreos 9:14, donde la Biblia menciona al «Espíritu eterno». ¿Quién más es eterno —sin comienzo y final— excepto Dios?

Se conoce a la doctrina de la deidad del Padre, el Hijo y el Espíritu como la Trinidad o la Divinidad o Deidad. Sin embargo, en algunas traducciones, la palabra «deidad» no hace referencia a esta doctrina, y por ende puede malentenderse. En la Reina Valera de 1960, se usa la palabra «deidad» en Romanos 1:20. Este versículo dice que cualquiera puede ver el «eterno poder y deidad» del Creador por medio de las cosas que ha creado (la naturaleza). Pero nosotros no podemos aprender en cuanto al Padre, el Hijo

y el Espíritu Santo al ver la creación; solamente podemos conocer esta verdad al leer la Biblia. Una mejor traducción sería la «naturaleza divina». Pero esto no quiere decir que sea equivocado usar esta palabra. Solamente debemos recordar que algunas traducciones bíblicas la usan en un sentido diferente.

¿Cómo puede ser Dios uno y tres? Por dos mil años, las mentes más brillantes han tratado de dar una respuesta. Algunas ilustraciones pueden ayudar, pero al final debemos admitir que esta doctrina está fuera de nuestra comprensión finita. Nosotros sabemos que esta doctrina es verdad porque Dios da evidencia de Su identidad y Su Palabra, así que todo lo que la Biblia enseña es verdad. Pero hay algunas cosas que sabemos que son ciertas y que todavía no podemos explicar completamente. No podemos comprender completamente a Dios. Sabemos que Él existe, pero no podemos comprender completamente Su esencia. Conocemos la idea general de la eternidad, pero ¿quién puede entenderla por completo, especialmente en su aplicación a Dios Quien no tiene comienzo? Sabemos que tenemos un espíritu tanto como un cuerpo, pero ¿quién nos puede decir cómo nuestro espíritu mora en nuestro cuerpo? ¿Qué implica esto y cómo funciona? Aceptar esto por fe no quiere decir que seamos intelectualmente ciegos. Nosotros sabemos estas cosas, pero reconocemos que hay diferencia entre saber algo como hecho, y explicarlo completamente.

Es importante recordar estos puntos fundamentales en cuanto al Espíritu Santo. Estamos hablando del Espíritu Santo como un ser personal, no un objeto o una fuerza. El Espíritu Santo es «Él», no «esto». Estamos hablando del Espíritu Santo como Dios, no un ángel o un hombre. Estos hechos evitarán que pensemos que el Espíritu Santo es un objeto misterioso. Por cierta razón, cuando la gente habla del Padre o del Hijo, ellos lo hacen de manera lógica, pero cuando hablan del Espíritu Santo, ni siquiera piensan en lo que dicen. Por ejemplo, un predicador dijo a una gran audiencia: «Puedo sentir que el Espíritu Santo Se mueve por todo este auditorio». ¿Qué significa esto? El predicador y su audiencia pueden haber estado muy emocionados, pero el Espíritu Santo no es una emoción. ¿Cómo pudiera tal predicador saber algo del Espíritu Santo simplemente a través de sus sentimientos? Lo cierto es que ese predicador es un falso maestro, pero mucha gente está tan acostumbrada a la idea de que el Espíritu Santo les

guía a un estado de emocionalismo espiritual que ellos pierden la capacidad de razonar correctamente en cuanto a este punto. Después de una hora de música alta, gritería y testimonios personales, ellos reportan que «el Espíritu Santo ha estado obrando en tal ocasión». Esto no quiere decir que sea malo tener o mostrar sentimientos profundos cuando adoramos a Dios; nuestro corazón debe ser ferviente y celoso ante Dios. Pero el espectáculo de emociones no significa necesariamente que somos más espirituales o que el Espíritu Santo está detrás de tal espectáculo.

Parte de este entendimiento incorrecto puede ser el resultado de la manera en que la gente reacciona ante cualquier mención del **Espíritu** Santo. En ocasiones, la gente piensa del espíritu como un fantasma o presencia misteriosa que incluso puede tener una naturaleza atemorizante. Pero nosotros no debemos pensar del Espíritu Santo de esta manera, así como no pensamos de Dios el Padre o de Dios el Hijo de esta manera.

Los cristianos y el Espíritu

La Biblia enseña que el Espíritu Santo mora en los cristianos. Aquí están algunos de los versículos en el Nuevo Testamento sobre el tema:

1. «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado» (Juan 7:38-39).
2. «Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo» (Hechos 2:38).
3. «Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen» (Hechos 5:32).
4. «y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado» (Romanos 5:5).
5. «Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros» (Romanos 8:11).

6. «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?» (1 Corintios 6:19).
7. «Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones» (2 Corintios 1:21-22).
8. «Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!» (Gálatas 4:6).
9. «En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa» (Efesios 1:13).
10. «Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado» (1 Juan 3:24).

El Espíritu y los milagros

Alguien pudiera decir: «Pensé que usted no creía en milagros modernos. ¿Cómo puede decir que el Espíritu mora en los cristianos sin realizar milagros?».

Hay un caso en la Biblia que responde esta pregunta. Juan el Bautista fue «lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre» (Lucas 1:15). El bebé Juan fue lleno del Espíritu desde el tiempo en que nació. ¿Significa esto que habló en lenguas y levantó a los muertos tan pronto como nació? Desde luego que no. Aunque no sabemos todo lo que implica ser «lleno del Espíritu Santo», lo que sabemos es que no fue necesariamente milagroso.

Juan el Bautista incluso no fue un hacedor de milagros durante su ministerio. No hay registro en el Nuevo Testamento de que haya sanado a enfermos o expulsado a demonios. Probablemente hay una buena razón para esto. Juan fue el pregonero del Mesías. Era un profeta, pero no era el Cristo (Mateo 11:9-10). Dios envió señales para confirmar que Juan era profeta, pero tales señales llegaron a través de otros, no a través de Juan mismo. Los milagros iniciales más notables fueron las visiones y la incapacidad de hablar de su padre en Lucas 1. Hubo otros milagros en tal tiempo que mostraron la misión divina de Juan (Lucas 1-2). Pero hasta donde sabemos, Juan mismo no realizó milagros y maravillas. Él fue un

profeta, lo cual significa que su predicación fue inspirada y por ende milagrosa, pero el Nuevo Testamento no lo presenta como un profeta que mostró señales externas del cielo. Si él hubiera realizado muchos milagros, como sanar a los enfermos, resucitar a los muertos y expulsar a los demonios, la gente se hubiera arraigado a él y hubiera pensado que él era el Mesías. En realidad, muchos pensaron que era el Mesías. La gente a quienes enseñaba «estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo» (Lucas 3:15). Incluso los líderes religiosos «enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo» (Juan 1:19-20). Si el pueblo pensaba que él podía ser el Cristo incluso cuando no hacía milagros, ¡imagine qué hubiera pensado si lo hubiera hecho!

Hay un pasaje que declara directamente que Juan el Bautista no hizo milagros: «Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de este, era verdad» (Juan 10:40-41). Es cierto que esta gente no fue inspirada por Dios cuando dijo esto. Pero lo que dijo armoniza con lo que vemos en el Nuevo Testamento en cuanto a Juan el Bautista: que él no hizo milagros como Jesús lo hizo o incluso como Sus apóstoles lo hicieron. Por mucho, sabemos que fue lleno del Espíritu desde su nacimiento pero que no fue un bebé que realizó milagros. Si él fue lleno del Espíritu Santo, pero no hizo milagros, entonces, ¿por qué es extraño que el Espíritu more en los cristianos hoy sin hacer milagros?

El Espíritu intercede

Romanos 8 habla de los sufrimientos de los cristianos y la manera en que pueden superarlos. Ya que somos coherederos con Cristo, es nuestro privilegio padecer «juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados» (vs. 17). Debemos recordar que «las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse» (vs. 18). Nuestra esperanza del cielo nos salva (vs. 24) mientras «con paciencia lo aguardamos» (vs. 25). El Espíritu Santo también nos ayuda en las tribulaciones de la vida:

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles (vs. 26).

El Espíritu Santo intercede por los cristianos. «Interceder» significa «rogar a favor de alguien». El Espíritu intercede o ruega ante Dios el Padre a favor nuestro. Él no es el único que hace esto. En este mismo capítulo Pablo dice que Jesús intercede por nosotros (vs. 34). Juan escribió: «y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1). Incluso los cristianos interceden ante Dios por otros en sus oraciones (1 Timoteo 2:1). La intercesión particular del Espíritu por los cristianos en Romanos 8:26 es el ruego ante el Padre a favor nuestro para brindar ayuda en la aflicción. Él nos ayuda cuando somos débiles al rogar al Padre a favor nuestro. Este versículo no hace referencia a que el Espíritu nos habla; no dice que intercede **ante** nosotros, sino que intercede **por** nosotros.

Pablo señaló que el Espíritu intercede por los cristianos «con gemidos indecibles». ¿Quién produce estos gemidos: el Espíritu o los cristianos? Es posible que el Espíritu lo haga; frecuentemente la Biblia usa sentimientos o acciones humanas para describir algo que Dios hace. Jeremías 7:25 dice que Dios Se levantó temprano en la mañana y envió profetas. Esto no quiere decir que literalmente Dios Se fue a dormir la noche antes de levantarse. Nosotros llamamos «lenguaje flexible» a esto. La Biblia nos dice que no contristemos (Efesios 4:30) o apaguemos al Espíritu (1 Tesalonicenses 5:19). Así que puede ser el caso que el Espíritu «gima» con nosotros de la misma manera.

Por otra parte, estos gemidos pueden ser nuestros. Esto es posible gramaticalmente. Pablo pudo haber estado diciendo que el Espíritu intercede «con»; es decir, con el acompañamiento de los gemidos de los santos que son indecibles. Tres versículos antes Pablo había dicho: «nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo» (Romanos 8:23). Esta parece ser la idea en el versículo 26. Gemimos como cristianos por el dolor en nuestros corazones y cuerpos, y el Espíritu toma esos sentimientos y los expresa al Padre en manera especial.

Pablo escribió que esos gemidos son «indecibles». Esto quiere decir que no podemos expresar ese dolor en palabras. Podemos tratar de hacerlo, pero

no podemos encontrar las palabras correctas para decir a otros la manera en que nos sentimos. Incluso sentimos tales cosas en ocasiones cuando oramos a Dios; entonces el Espíritu Santo nos ayuda. Él toma nuestras emociones profundas y las traduce en palabras y las presenta a Dios el Padre. Esto significa que no necesitamos decir las palabras perfectas para que Dios nos oiga. Él conoce lo que hay en nuestros corazones y entiende lo que estamos tratando de decir. El siguiente versículo dice: «Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos» (vs. 27). La oración no es solamente palabras que decimos a Dios; también es sentimientos que llevamos delante de Su trono. Algunas veces decimos poco en oración, pero sentimos mucho. Una oración puede tener una pausa silenciosa por algún tiempo, pero nuestros sentimientos de dolor y temor todavía se elevan ante Dios. Incluso cuando guardamos silencio, todavía estamos orando. El Espíritu toma nuestros sentimientos sin palabras al Padre.

Pablo señaló que hay una razón por la cual el Espíritu Santo nos ayuda: somos débiles; no sabemos orar como debemos hacerlo. Esto no significa que no tenemos ningún conocimiento de aquello por lo cual deberíamos orar. Sabemos que debemos agradecer a Dios por nuestras bendiciones (1 Tesalonicenses 5:17-18). Sabemos que debemos orar a Dios para que nos perdone nuestros pecados (Mateo 6:12). Sabemos que debemos orar por los demás (Santiago 5:16). Pero hay momentos en que realmente no sabemos qué pedir. El dolor es tan intenso y el futuro es tan incierto que no tenemos idea de cómo comenzar. También hay momentos cuando pensamos que estamos pidiendo a Dios lo correcto de la manera correcta. Pensamos que tenemos la respuesta a nuestro problema y un plan para arreglarlo. Todo lo que pensamos que necesitamos es la aprobación de Dios de lo que hemos resuelto hacer. Pero tal aprobación puede no ser lo que necesitamos. Romanos 8:26 nos dice que, si nuestro corazón es sincero, el Espíritu Santo intercederá por nosotros. Es como si el Espíritu estuviera diciendo al Padre: «Lo que él/ella está tratando de decir es esto».

¿Cuántos cristianos se dan cuenta de que este versículo está en la Biblia?
¿Recordamos cuando llegamos al trono de Dios en oración que el Espíritu Santo habla por nosotros en una forma que nosotros no podemos hacerlo?
Es triste que se hable mucho en cuanto a lo que se piensa que el Espíritu dice y no se entienda esta enseñanza. También es trágico que empleemos

tanto tiempo y esfuerzo tratando de probar lo que el Espíritu no hace que olvidemos lo que el Espíritu hace. La promesa de la intercesión del Espíritu es un gran consuelo que nos dará paz verdadera en tiempos de dolor y lágrimas.

Fortaleza y ánimo

Pablo dijo a los santos de Éfeso que estaba orando «para que [Dios] os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu» (Efesios 3:16). El hombre interior es el alma. La Biblia dice que tenemos una parte exterior y una interior: «aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día» (2 Corintios 4:16). Incluso cuando el cuerpo envejece, el espíritu puede hacerse más fuerte. Pablo escribió: «cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Corintios 12:10). Todo cristiano necesita más fortaleza, especialmente en medio de las pruebas.

¿De dónde obtenemos esta fortaleza? Una manera es al leer la Biblia. David declaró: «Susténtame según tu palabra» (Salmos 119:28). Otra manera es a través del fortalecimiento mutuo. Jesús dijo a Pedro: «confirma a tus hermanos» (Lucas 22:32). En general, la Biblia nos dice que esperemos en el Señor y seamos pacientes, y que Él nos dará fuerzas: «los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas» (Isaías 40:31). «Aguarda a Jehová; esfuérzate, y aliéntese tu corazón» (Salmos 27:14). Esto es lo que las Escrituras nos dicen: «Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro» (Hebreos 4:16). Lo que Pablo dijo en cuanto a la fortaleza del Espíritu en el hombre interior es solamente una de estas maneras.

Pablo estuvo escribiendo a los cristianos en general en Efesios 3:16; él no estaba orando para que los cristianos realizaran milagros o recibieran revelaciones de Dios; no estaba pidiendo a Dios que les diera dones milagrosos como el habla en lengua y la sanidad. Simplemente estaba orando para que Dios los fortaleciera. Si los cristianos obtienen esta fortaleza solamente a través de la Biblia, entonces, ¿por qué Pablo pidió a Dios que les diera fortaleza? Su oración hubiera sido inútil en este caso y Dios no hubiera hecho nada al respecto. ¿Cuántas veces pedimos que Dios nos dé fortaleza? ¿Es correcto que realicemos este tipo de oraciones? Desde

luego que sí. La idea de la providencia es que Dios no tiene que hacer ningún milagro para responder nuestras oraciones y actuar en nuestra vida. Nosotros no necesitamos entender cómo lo hace para saber que lo hace. Si la fortaleza de Efesios 3:16 no viene de los dones milagrosos o solamente de las Escrituras, entonces debe venir de la providencia de Dios. La fortaleza del hombre interior por el Espíritu es parte de esa obra providencial.

Saber que el Espíritu Santo mora en los cristianos es un gran incentivo para la vida cristiana. Lo que Pablo escribió en 1 Corintios 6:19 es un buen ejemplo: «¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?». En el Antiguo Testamento, el arca del pacto era conservada en el lugar santísimo del templo. En ocasiones, Dios descendía a la parte superior del arca llamada el «propiciatorio». El tabernáculo, y luego el templo, eran considerados como el lugar de morada de Dios (espiritualmente, no físicamente). De la misma manera, el cuerpo del cristiano es el templo de Dios ya que el Espíritu Santo está en el cristiano. Algunos reaccionan exageradamente ante esta idea ya que temen de que los guiará al pentecostalismo. Ellos dicen: «Si el Espíritu está en usted, entonces esto significa que puede hacer milagros». Pero ya hemos visto que Juan el Bautista fue lleno del Espíritu Santo desde el tiempo en que nació, pero que no realizó milagros. Si el Espíritu Santo pudo morar en Juan cuando era niño sin realizar milagros, entonces, ¿por qué no puede morar en los cristianos hoy de una manera no milagrosa? Algunas veces los cristianos tienen miedo de que algunos los acusen de ser pentecostales, así que dicen: «Si el Espíritu Santo mora en usted, entonces Dios mora en usted porque el Espíritu Santo es Dios. ¿No lo haría esto Dios a usted?» Este es un razonamiento incorrecto. El Espíritu Santo estaba en Juan el Bautista. ¿Significa esto que él era Dios? Nosotros debemos ser justos, consistentes y balanceados en este tema para que no vayamos de un extremo al otro.

Los cristianos en Corinto necesitaban la motivación de saber que sus cuerpos eran el templo del Espíritu Santo; los pecados sexuales de toda clase eran comunes en esa ciudad antigua. Algunos de los miembros de la iglesia en tal lugar habían sido fornicarios, adúlteros y homosexuales antes de su bautismo (1 Corintios 6:9-11). Un hombre en la iglesia estaba dando a la congregación una mal reputación ya que estaba cometiendo fornicación (1 Corintios 5:1). Pablo dijo a la iglesia que no tuviera comunión con él hasta

que él se arrepintiera (1 Corintios 5:4-13). Luego, en el capítulo 6, dio una advertencia prolongada en cuanto a la fornicación (1 Corintios 6:12-20). Él explicó que el Señor no hizo el cuerpo para la fornicación (vs. 13). Él les dijo que huyeran de este pecado (vs. 18). Entonces fue cuando dio una razón especial para no cometer este pecado: el cuerpo del cristiano es el templo del Espíritu Santo. Pero Pablo no concluyó con esto. Luego explicó por qué no había razón para que ellos o nosotros cometiéramos este pecado: Dios proveyó un arreglo especial, llamado el matrimonio, para prevenir que cometiéramos pecado sexual; Dios dio el matrimonio para evitar la fornicación (1 Corintios 7:2). Por esta razón Pablo pasó mucho tiempo hablando de esta relación en el capítulo 7.

En estos y otros pasajes del Nuevo Testamento, aprendemos que el Espíritu Santo es un tema importante de estudio hoy. El hecho de que el Espíritu Santo no realice milagros hoy como lo hizo en los tiempos bíblicos no significa que no haga nada hoy; Él todavía está obrando. Esta es una verdad muy consoladora y motivadora para cada hijo de Dios.

Discusión

1. ¿Entiende la gente que conoce Quién es el Espíritu Santo? Hable de esto.
2. En su parecer, ¿qué versículos hablan claramente en cuanto a la morada del Espíritu Santo en el cristiano?
3. ¿Puede el Espíritu Santo estar en el cristiano sin realizar milagros?
4. Explique Romanos 8:26 frase por frase.
5. ¿Cómo respondería si alguien le preguntara qué hace el Espíritu Santo si no realiza milagros hoy?

Capítulo 14

El diablo y los demonios

Hemos considerado diferentes causas de los sucesos en el mundo; ahora estamos listos para considerar las fuerzas malévolas que han obrado desde el principio.

¿Quién es Satanás?

El diablo o Satanás es un ser espiritual real; no es simplemente un símbolo del mal como algunos suponen. En la Biblia, él habla con Dios (Job 1). Lo vemos que miente a Eva (Génesis 3:4). Vemos que conspira para engañar a la gente (2 Corintios 2:11). A diferencia de las declaraciones de algunos teólogos que proponen que el diablo no es un ser personal, la Biblia enseña que lo es.

Ya que leemos que el diablo es un ser muy malo, naturalmente nos preguntamos cómo llegó a serlo. Hay dos ideas en cuanto a su origen que podemos descartar. Una sugerencia es que es eterno y que por ende no tuvo comienzo. Esto no puede ser cierto ya que estaría en el mismo nivel que Dios. Esto también significaría que Satanás no necesita a Dios para existir, pero nada existe por sí mismo sin Dios (Juan 1:3; Colosenses 1:16-17). Otra respuesta equivocada es que Dios lo creó malo y que el diablo no puede evitar ser lo que es, pero Dios nunca causa que alguien haga algo incorrecto ya que el pecado es una elección personal (Santiago 1:13; 1 Juan 1:5).

Solamente hay otra posibilidad: Dios lo creó y le dio libre albedrío, pero el diablo escogió pecar. Ya que Satanás no es Dios u hombre, entonces debe ser un ángel que se rebeló contra Dios. La Biblia enseña que algunos ángeles pecaron. Pedro escribió que «Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio» (2 Pedro 2:4). «Arrojándolos al infierno» significa que fueron arrojados de su morada cuando pecaron. El libro de Judas presenta más detalles en cuanto a lo que hicieron: «Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día» (vs. 6). Ya que ellos estuvieron originalmente en el cielo, su «propia morada»

no era una ubicación física. Su «propia morada» no era un lugar en el universo, sino fue el rol que Dios les dio. Ellos tenían cierto propósito y función en el reino espiritual. Su pecado consistió en que a ellos no les gustó la posición que Dios les dio y por ende se rebelaron. Nosotros no sabemos los detalles exactos, pero esto es lo que sucedió.

Evidentemente, Satanás es un ángel que fue un líder de esta rebelión. Jesús habló del «diablo y sus ángeles» (Mateo 25:41). Estos otros ángeles son de él porque lo siguen. Aunque no podemos usar lo que los fariseos dijeron como prueba, es interesante que incluso ellos, quienes negaron a Jesús, creían que Satanás es el «príncipe de los demonios» (Mateo 12:24). Sabemos que los ángeles tienen rango ya que la Biblia llama «arcángel» a Miguel (Judas 9). Esto no prueba que Satanás fue un arcángel originalmente, pero significa que entre los ángeles buenos hay algunos que tienen posiciones más altas. En cuanto a los seres espirituales malos, Satanás parece estar en la posición más alta.

Mucha gente cree que la Biblia habla de la caída de Satanás en Isaías 14. El profeta escribió: «¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana!» (vs. 12). La palabra «Lucifer» que aparece en algunas versiones no es una traducción buena. Esta palabra viene del término hebreo *helel*, que significa «resplandeciente». ¿Llamaría Dios de tal manera a alguien cuya naturaleza es malévola? Este lucero era el rey de Babilonia (vss. 4-21). Frecuentemente se describe a los reyes y otros gobernantes en el Antiguo Testamento como estrellas. Cuando ellos eran privados de su poder o muertos, se los describía como estrellas que caían del cielo (Daniel 8:10). Es lamentable que esta traducción incorrecta haya guiado a muchos a aplicar este pasaje a Satanás. Lea el pasaje cuidadosamente y solo podrá ver al rey de Babilonia en el contexto.

Otro pasaje que a primera vista parece hablar de la rebelión del diablo es Ezequiel 28: «En Edén, en el huerto de Dios estuviste [...]. Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad» (vss. 13, 15). Otra vez, debemos considerar el contexto. Este comienza en Ezequiel 26 donde el profeta declara el juicio de Dios contra la ciudad de Tiro. Este mensaje continúa a través del capítulo 28. Ezequiel 28:2 revela que Dios estaba hablando al príncipe de Tiro, no a Satanás. Los profetas del Antiguo Testamento escribieron de una manera muy simbólica.

Usaron lenguaje poético lleno de toda clase de figuras de expresión. El rey de Tiro era tan rico y arrogante que se lo describió como si estuviera en el huerto del Edén. Parecía invencible, pero llegaría el tiempo en que dejaría de existir (vs. 19). Esto sucedió mucho tiempo atrás con el rey de Tiro. Este texto no habla de Satanás.

Las palabras de Jesús: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo» en Lucas 10:18 pueden parecer que hacen referencia a la rebelión del diablo, pero ese no es el contexto. Jesús había enviado a setenta discípulos a predicar y realizar señales y maravillas (Lucas 10:1-16). Cuando ellos regresaron, dijeron con gozo: «Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre» (Lucas 10:17). Ellos habían arrojado a demonios por el poder que el Señor les había dado. ¿Quién era el líder de esos demonios? Satanás. Al expulsar a los demonios, ellos estaban venciendo algo de su poder. Jesús vio que el poder de Satanás estaba disminuyendo. El reino de tormento de Satanás a través de sus demonios estaba «cayendo» tan rápidamente como un relámpago.

Un versículo que puede estar hablando del pecado del diablo es 1 Timoteo 3:6. Pablo dijo que un obispo no debe ser neófito, «no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo». ¿Es esta la condenación que Dios pronunció contra Satanás cuando él se rebeló? Algunos creen que lo es, y por esta razón muchos creen que el pecado que causó la caída de Satanás fue el orgullo. Por otra parte, en cuanto a lo que concierne a la gramática, esta pudiera ser la condenación que el diablo pronuncia sobre el obispo orgulloso e inexperienced. ¿Cómo? El diablo tienta a otros a chismear y a murmurar. El siguiente versículo habla en cuanto al «descrédito y [el] lazo del diablo» (vs. 7). El diablo realiza este descrédito; él es quien pone la trampa. Esta puede ser la manera en que se usa la palabra «condenación» en el versículo previo.

La Biblia simplemente no es específica en cuanto al origen o caída del diablo. Lo que es importante es lo que él hace y la manera en que esto nos afecta.

Las obras del diablo

En la Biblia podemos ver que algunas veces Satanás obró por encima de las leyes naturales en formas que pudieron ser vistas y oídas. Habló a Eva por

medio de la serpiente (Génesis 3:1-6). Dios le permitió tener el poder de llevar a Jesús a un monte alto y luego al pináculo del templo (Lucas 4:5, 9). Sus demonios también hicieron algunas cosas sobrenaturales que fueron visibles. Luego hablaremos de esto brevemente. Por ahora, es bueno notar que solamente unas pocas veces en la Biblia Satanás habló directamente a alguien o hizo algo sobrenatural de una manera en que la gente pudo saber que era sobrenatural.

La mayor parte del trabajo del diablo registrado en la Biblia yace fuera del conocimiento del hombre a menos que Dios lo revele. Su trabajo principal es tentar al hombre al pecado. Las Escrituras describen esto con diferentes palabras. Satanás se levantó contra Israel e «incitó» a David al pecado (1 Crónicas 21:1). Él nos «tienta» o prueba especialmente cuando somos débiles (1 Corintios 7:5). Él «había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que [...] entregase» a Jesús (Juan 13:2). El relato de Lucas expresa esto en términos más fuertes: «entró Satanás en Judas» (Lucas 22:3). Satanás «quita la palabra» de los corazones obstinados (Marcos 4:15) y «ciega» las mentes de aquellos que no creen (2 Corintios 4:4). Él tiene «dardos de fuego» que lanza contra nosotros (Efesios 6:16). Jesús dijo a Pedro que Satanás quería «zarandearlo» como a trigo (Lucas 22:31). Luego Pedro dijo que «el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar» (1 Pedro 5:8). Satanás «llenó» el corazón de Ananías (Hechos 5:3). Él es el gran «tentador» (Mateo 4:3) que «engaña al mundo entero» (Apocalipsis 12:9) con sus diversas maquinaciones (2 Corintios 2:11).

Estos versículos describen a un enemigo poderoso, pero él no es todopoderoso. Él solamente puede obrar dentro de los límites que Dios ha fijado. Uno de esos límites es nuestro libre albedrío que puede anular su influencia. El diablo es muy fuerte e inteligente, pero no puede forzarnos a pecar. La Biblia dice que nosotros podemos resistirlo: «resistid al diablo, y huirá de vosotros» (Santiago 4:7). «No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar» (1 Corintios 10:13). No debemos culpar a Dios por nuestros pecados ya que pecamos cuando permitimos que nuestros deseos nos guíen al mal camino (Santiago 1:13-15). Satanás usa nuestros deseos y debilidades contra nosotros, pero nosotros escogemos

qué hacer. Él nos influencia, pero no puede forzarnos a pecar al usar fuerzas físicas o espirituales.

¿Cómo funciona la tentación? ¿Qué hace el diablo cuando nos tienta? La Biblia no explica esto. Si necesitáramos entender esto, Dios nos lo hubiera dicho (aunque esto puede estar más allá de nuestro entendimiento). Sabemos que Satanás no habla con nosotros como habló con Eva. Sabemos que no toma el control de nuestra mente y cuerpo para hacernos pecar. Sin embargo, no conocemos la manera en que él influencia el espíritu del hombre y el mundo físico para producir tentaciones. El diablo obra en formas que no podemos detectar, como Dios lo hace. Pero él hace algo hoy; de otra manera, los versículos que hemos considerado no tuvieran sentido.

Dios abrió el telón en Job 1 para permitirnos ver lo que el diablo hace detrás del escenario. Satanás llegó ante Dios, y el Señor le preguntó de dónde venía. El diablo respondió: «De rodear la tierra y de andar por ella» (vs. 7). Él le dijo a Dios que Job no era sincero y que solamente Lo servía debido a todas las cosas que Él le había dado (vss. 9-11). Dios permitió que Satanás tentara a Job: «He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él» (vs. 12). Dios permitió que el diablo tuviera poder contra Job, pero puso un límite en lo que podía hacer: Satanás podía tomar lo que Job tenía, pero no podía tocar a Job. Así que Satanás hizo eso. Lo siguiente que leemos es que los sabeos atacaron la tierra de Job, mataron a sus siervos y robaron sus bueyes y asnas (vss. 13-15). Luego Job recibió más malas noticias: «Fuego de Dios cayó del cielo, que quemó las ovejas y a los pastores, y los consumió» (vs. 16). Pero todavía había más tragedias: los caldeos arremetieron contra sus camellos y mataron a más siervos (vs. 17). Él todavía estaba recibiendo este reporte cuando escuchó el peor de todos: un gran viento destruyó la casa donde estaban sus siete hijos y tres hijas, y ellos murieron (vss. 18-19). El dicho antiguo: «Las desgracias nunca llegan solas», describe muy bien esta situación.

Job no se rebeló contra Dios cuando todo esto sucedió; él adoró al Señor y dijo: «Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito» (Job 1:21). Pero el diablo no había terminado con Job. Él retó a Dios y dijo: «Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia» (Job 2:5). Esta vez Dios permitió que el diablo hiciera daño a Job personalmente al causar gran dolor y sufrimiento a su

cuerpo. Sin embargo, otra vez Dios puso un límite a su poder: «guarda su vida» (vs. 6). Satanás fue a trabajar inmediatamente e hirió a Job con una terrible enfermedad de la piel. Job sufrió con una sarna maligna dolorosa que llenó su cuerpo desde la cabeza a los pies (vs. 7). Él estuvo en esta condición por mucho tiempo.

Tres amigos de Job fueron a verlo, y después de una semana de silencio, comenzaron a discutir con él. Ellos dijeron que Dios lo estaba castigando porque él había hecho algo malo; Job negó esto. Luego un amigo joven habló y dio su opinión. Lo interesante es que ninguno de ellos sugirió que el diablo pudo haber tenido un rol en lo que estaba pasando a Job; la razón es que ninguno de ellos sabía lo que nosotros sabemos. Dios nos dio los primeros dos capítulos de este libro. Ellos no tenían este libro, así que no sabían que Satanás tenía un rol principal en la situación. Este es un buen ejemplo de la manera en que Satanás trabaja más allá de la percepción de los sentidos físicos del hombre.

Lo que Satanás hizo a Job fue real. Él causó el sufrimiento de Job; este no fue un accidente. Tampoco fueron milagros. De alguna manera influenció a los sabeos y caldeos para que lo atacaran. Tal vez causó un recuerdo o pensamiento en sus mentes que les dio tal idea. Tal vez causó que alguien les dijera algo que les guio a tal acción. Pero todo esto sucedió sin que ellos supieran que el diablo estaba involucrado en esto. Job 1 también muestra que Dios le dio algo de poder sobre la naturaleza ya que el diablo usó fuego (relámpago) y viento para atormentar a Job y quitarle lo que tenía, incluyendo a sus hijos. Job 2 muestra que Satanás tuvo el poder de causar enfermedad física. Dios le dio permiso para hacer estas cosas bajo ciertas limitaciones.

Otros pasajes muestran que el diablo causa algo del sufrimiento físico en el mundo. Jesús dijo que Satanás había «atado» a una mujer con una condición que no le había permitido enderezarse por dieciocho años (Lucas 13:16). Pablo dijo que se le había dado «un mensajero de Satanás» descrito como «un aguijón en [la] carne» (2 Corintios 12:7). Pedro dijo que Jesús «anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo» (Hechos 10:38). Esto no significa que Satanás causa todas las enfermedades y males. Él tiene poder de causar sufrimiento, pero no tiene poder ilimitado. Dios le permite tener algo de libertad, pero Él siempre lo controla.

Lo que esto significa es que el diablo tienta nuestro espíritu y usa el mundo material hasta la extensión que Dios le permite. Esto significa que él hace esto en formas sobrenaturales, pero no milagrosas. La tentación no es una ley de la naturaleza ni tampoco un milagro, pero el diablo puede causarla. Los sufrimientos que él causó en el libro de Job por medio de enfermedades y desastres no fueron cosas que las leyes de la naturaleza causaron por sí mismas y no fueron señales y milagros de Dios. Esto nos guía a una pregunta importante: Si el trabajo de Satanás es más que natural pero no milagroso, entonces, ¿qué es? Es como la providencia de Dios, que es más que natural pero menos que milagrosa. Nosotros hablamos de la providencia de Dios como la intervención divina. Podemos decir que hay providencia satánica que realmente es interferencia diabólica. Ambas cosas operan en nuestra vida, pero no anulan nuestro libre albedrío.

Los demonios y los hombres

¿Quiénes o qué son los demonios? Ya hemos visto que algunos ángeles pecaron y fueron arrojados del cielo. Aparentemente, ellos son los espíritus malos llamados demonios de los cuales leemos en la Biblia. Parece que ellos no son los espíritus de hombres malos que han muerto; los pasajes como Eclesiastés 9:5-6 y Lucas 16:19-31 relegan esta sugerencia como algo improbable. Como en el caso de la pregunta en cuanto al origen de Satanás, la Biblia no aborda específicamente la pregunta en cuanto al origen de los demonios; pero sí habla de los demonios en el mundo, y en este aspecto debemos enfocarnos.

El Antiguo Testamento habla poco en cuanto a los demonios. La Ley de Moisés advertía en cuanto a la adoración de los «demonios» (Levítico 17:7; 2 Crónicas 11:15). La palabra hebrea en estos versículos es *sair*, que significa cabrío. Los adoradores de Satanás todavía usan este símbolo. En el Nuevo Testamento, Pablo habló de los gentiles que sacrifican «a los demonios» (1 Corintios 10:20). La gente de los tiempos bíblicos, especialmente del Antiguo Testamento, no sabía lo que nosotros sabemos en cuanto a Satanás y los demonios, pero los que eran parte de esta adoración tenían en mente algo extremadamente malo.

Parece que la gente no era poseída por demonios en el Antiguo Testamento. A primera vista, se puede pensar que el rey Saúl fue un caso de posesión

demoníaca, especialmente si se considera las traducciones que dicen que Dios le dio «un espíritu malo» (1 Samuel 16:14-15). Pero la palabra «espíritu» no siempre significa un ser espiritual o una persona; también puede hacer referencia al estado mental o de ánimo de una persona. Incluso hoy decimos que una persona tiene un espíritu fuerte o un espíritu de competencia. El espíritu malo que atormentaba a Saúl era un estado mental deprimido, nervioso o incluso paranoico. La RVR1960 dice que era un espíritu que lo «atormentaba». Cuando David tocaba el arpa para el rey, este «tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él» (1 Samuel 16:23). Sin duda, esta clase de terapia no hubiera funcionado con los demonios que poseyeron a la gente en el Nuevo Testamento.

¿Por qué fueron los demonios tan activos en el tiempo de Jesús, pero no antes? Recuerde que este fue el tiempo más grande en la historia mundial. Dios hizo cosas en tal tiempo que no había hecho antes y que no han sucedido desde entonces. Él incluso permitió que Satanás usara su poder en formas que los seres humanos no habían atestiguado antes y que no verían desde entonces. Las fuerzas del cielo y del infierno se enfrentaron cuando Jesús llegó a cumplir Su misión. Dios envió al Espíritu Santo y a los ángeles. Satanás envió a sus demonios, y la batalla comenzó. ¿Qué parte tuvieron los demonios en esta guerra?

Los demonios no volaban alrededor en el aire en forma visible. Más bien, habitaban en los cuerpos de ciertas personas y controlaban sus mentes. La Biblia dice que tales personas estaban **poseídas** por demonios. Esto era más que ser tentados por el diablo. Todos en la Biblia eran tentados por Satanás, pero solamente algunas personas fueron poseídas por demonios. La posesión demoníaca tampoco fue una condición médica como la epilepsia que causa ataques. La Biblia separa a los «endemoniados, epilépticos y paralíticos» (Mateo 4:24, LBLA). Ser poseído por un demonio tampoco era lo mismo que la demencia. Es cierto que los demonios controlaban las mentes de la gente que poseían. Nosotros sabemos esto ya que la Biblia dice que, cuando Jesús expulsó demonios de un hombre, este fue encontrado «sentado, vestido y en su juicio cabal» (Marcos 5:15). El hombre había perdido su juicio debido a fuerzas sobrenaturales, no a causas naturales. La Biblia muestra que los demonios eran «espíritus inmundos» (Marcos 5:13) o «espíritus malos» (Lucas 8:2) que hicieron su morada en algunas personas.

Hoy mucha gente piensa que la posesión demoníaca significa que estos espíritus malos podían herir y destruir a las personas a voluntad propia. Ellos describen a los poseídos como personas que tenían poderes mágicos que les permitían aparecer o desaparecer y causar que otros se mataran a sí mismos en contra de su voluntad. Tales ideas vienen de las películas, no de la Biblia. Algunas veces un demonio podía causar daño físico a la persona poseída (Marcos 5:5; 9:22), pero la única vez que un demonio atacó a otros fue en Hechos 19:13-16, y eso fue porque algunos profetas falsos pretendieron expulsar al demonio, y el demonio terminó enseñándoles una lección dolorosa. Básicamente, el sufrimiento que la posesión demoníaca causaba estaba limitada a la persona poseída.

¿Por qué los demonios entraban en algunas personas y no en otras? Una opinión sugiere que Dios les permitió poseer a personas que eran muy malas. Esto puede ser cierto, pero es solamente una opinión. No hay nada en la Biblia que indique esto. Además, un hombre dijo que su hijo había sido atormentado por un espíritu «[d]esde niño» (Marcos 9:21). La raíz para «niño» usualmente hace referencia a un niño pequeño, pero no siempre. La Biblia simplemente no nos informa por qué algunos eran poseídos por demonios, pero no otros.

Lo que sabemos es que estos espíritus malos tenían conocimiento y fortaleza sobrenatural. Ellos ya sabían Quién era Jesús. Ellos no necesitaban verlo realizar un milagro para creer: «También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios» (Lucas 4:41); «También los demonios creen, y tiemblan» (Santiago 2:19). Una joven sierva «que tenía espíritu de adivinación [...] daba gran ganancia a sus amos, adivinando» (Hechos 16:16). Así que parece que, aunque su conocimiento era limitado, los demonios tenían más conocimiento que los seres humanos ordinarios. ¿Qué acerca de la fuerza? El hombre poseído en Marcos 5 era tan fuerte que «nadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con grillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar» (vss. 3-4). La posesión demoníaca era una experiencia aterradora para otros y una experiencia dolorosa para la persona poseída.

Estos demonios fueron liberados de sus «prisiones de oscuridad» (2 Pedro 2:4) por un periodo breve. Ellos sabían que serían juzgados en el futuro. Los

demonios en Mateo 8:29 dijeron: «¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?». Ellos también sabían dónde irían si Jesús los expulsaba. Ellos temían regresar a su prisión de oscuridad: «Y le rogaban que no los mandase ir al abismo» (Lucas 8:31). Este es el lugar descrito en 2 Pedro 2:4 y Judas 6.

Evidentemente, Dios liberó a esos espíritus de la prisión por un tiempo corto para que pudiera mostrar que Su poder es más grande que el de Satanás. La posesión demoníaca no sucedió para mostrar el poder del diablo sino para mostrar que Cristo tiene autoridad sobre todo lo que existe. Él tenía poder sobre las fuerzas de la naturaleza como el viento y los mares. Tenía poder sobre toda clase de enfermedad. Tenía poder sobre los objetos y pudo multiplicar panes y peces. Tenía poder sobre la muerte y pudo hacer regresar el espíritu de una persona muerta a su cuerpo. Tenía poder sobre los demonios cuando los envió de regreso a su lugar de tormento. En todos los milagros, Dios exaltó a Su Unigénito y probó que Él es el Rey de reyes y Señor de señores.

El conflicto público de Dios con Satanás y sus demonios fue un evento único. Jesús vino para luchar en esta batalla. El cambio del Antiguo Testamento al Nuevo y el establecimiento de la iglesia fueron eventos únicos. Por esta razón Dios mostró Su gran poder de una manera en que el mundo no había visto antes y que no vería después, incluyendo la expulsión de demonios. Por esta razón no tenemos posesión de demonios hoy. Esto sucedió por un propósito especial en un tiempo especial. Si Dios permitiera que los demonios poseyeran a la gente hoy, estaríamos en una situación terrible ya que el tiempo de los milagros, como la expulsión de demonios, ya está en el pasado. Dios no ha permitido que tengamos tal desventaja. Independientemente de lo que hagan estos espíritus malos hoy, lo que sabemos es que no poseen a la gente. No necesitamos temer la brujería, o pensar que fantasmas o demonios caminan alrededor de nosotros. El diablo es más astuto de lo que las películas piensan que es. Él no usa fuerzas físicas, pero trata de manipular nuestra mente de tal manera que incluso no nos damos cuenta de que está obrando. Fue fácil para Jesús expulsar demonios de la gente, pero incluso Jesús no podía expulsar a «Satanás» de los corazones de la gente si ellos no permitían que lo hiciera.

Discusión

1. ¿Quién es el diablo? Hable de los pasajes que proveen cierta información de su identidad.
2. Hable de los pasajes que frecuentemente se usan para hablar de la manera en que el diablo cayó.
3. ¿Cuál es la diferencia entre la obra pública del diablo y su obra secreta?
4. ¿Qué o quiénes son los demonios y qué era la posesión demoníaca?
5. ¿Sucedía la posesión demoníaca hoy?